



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**APRENDIENDO A ESCUCHAR EL SILENCIO. RASTREANDO LAS HUELLAS
DE LA SUBJETIVIDAD EN LAS NIÑAS Y LOS NIÑOS SORDOS.**

TRABAJO TERMINAL

PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

ALVARADO FLORES MELISA SARAI

CHAPA GARCÍA ALBERTO JORGE

JUAREZ SANCHEZ SUNI SARAI

REYES GUERRA JESSICA PATRICIA

TÉLLEZ HERNÁNDEZ GABRIELA CITLALLI

ASESORAS:

CARRIZOSA HERNANDEZ SILVIA

CORONA CARAVEO YOLANDA ALICIA

Agradecimientos

Melisa Alvarado.

Agradezco a Dios por brindarme las herramientas y poner en mi camino a cada una de las personas que hicieron posible la realización de este trabajo, como lo fueron Aitana, Bruno, Caro, Joel, Julián, Karol, Maite, Mariana, Noemí, Priscila y Ricardo; quienes me permitieron compartir momentos increíbles y de mucho aprendizaje, los cuales siempre atesorare.

A nuestras asesoras Silvia y Yolanda por guiarnos, acompañarnos y apoyarnos en esta aventura.

A cada integrante de mi equipo por vivir esta aventura conmigo. De igual manera quiero agradecer a mis padres y hermana por todo su amor, apoyo y comprensión, que facilitó el desarrollo de este trabajo.

Alberto Chapa.

Quiero agradecer a mi esposa Alejandra, quién fue el motor que me inspiró y movió a emprender este maravilloso viaje.

Suni Juárez.

A Dios por permitirme tener la vida y sabiduría para concluir esta importante etapa.

A mis padres quienes siempre me impulsaron a luchar por este sueño y fueron parte fundamental en cada uno de mis pasos. Son un tesoro en mi vida.

A nuestras tutoras por su ayuda, paciencia, dedicación y por compartir su conocimiento.

A mi equipo de investigación, por la excelente sincronía, dedicación, empatía y apoyo dentro y fuera de lo académico.

A las niñas, niños y docente de la institución que nos ayudaron a realizar el trabajo, nos enseñaron lo que es la escucha y nos hicieron parte de su grupo.

A Axell y Ricardo por su constante y genuino apoyo, les amo.

Jessica Reyes.

A Aitana, Bruno, Caro, Joel, Julián, Karol, Maite, Mariana, Noemí, Priscila,
Ricardo y Paula por hacer esto posible, por permitirme acompañarlas y por
tantos momentos llenos de felicidad.

A mi mamá y a mi papá por confiar en mis sueños y acompañarme en mis
proyectos, son lo más bello que me pudo haber sucedido.

A mi abuelo por los paisajes tan hermosos que ha sembrado, aquellos
donde las reflexiones surgen como poesía.

A mis hermanos por su cariño y apoyo.

A Kinari y Ashley por enseñarme el potencial instituyente de la juventud.

A Maya y Luna por existir.

A Guadalupe por nuestras infancias llenas de memorias alegres.

A Juan por ser el espejo que me ayuda a reflejar mi propia subjetividad, por
sus palabras de aliento y por apoyar mis ganas de cambiar el mundo.

A Silvia y Yolanda por su acompañamiento y sabiduría.

A mi tripulación por esta maravillosa aventura, realmente disfruté navegar a
su lado.

Gabriela Téllez Hernández.

A mi madre y a mi padre por ser mis pilares fundamentales y haberme apoyado incondicionalmente, pese a las adversidades que se presentaron.

A mis hermanos, que siempre me impulsaron a cumplir mis metas y mis sueños.

A mis amigos, por ser el apoyo que necesitaba en los momentos difíciles y por estar a mi lado en este camino tan incierto.

A los niños y niñas de esta investigación, los cuales cambiaron mi perspectiva acerca de la infancia, me recibieron con los brazos abiertos y dejaron una huella imborrable en mi vida. Gracias por enseñarme a escuchar en el silencio.

A nuestras asesoras, por el acompañamiento y aprendizaje durante esta travesía. Son maravillosas.

A mis compañeros de navegación, por invitarme a ser parte de este viaje maravilloso, donde nos enfrentamos a distintas corrientes marinas que nos llevaron a navegar en aguas tranquilas y turbulentas.

Finalmente, a todas aquellas personas que conocí en la universidad que de alguna u otra forma dejaron un rastro en mí durante mi estancia que sentí como un soplo de viento.

Tal vez me falten palabras para agradecer a todas las personas que han dejado una huella en mi camino, a todos ellos gracias infinitas.

Mapa de navegación

Los puntos en el mapa	1
Aprendiendo nuevas rutas	5
La brújula de esta travesía: Buscando subjetividades entre juegos y pinturas	8
¡Fuera anclas! La tripulación adentrándose a la subjetividad.....	18
Cada cabeza es un mundo: Subjetividades pensando la subjetividad	33
Más allá de las palabras: Descubriendo los senderos escondidos del lenguaje	38
Rubik de la subjetividad: Las piezas del rompecabezas	45
Hay un yo en mi dibujo; el reflejo de la falta	61
Siguiendo las huellas del ¿destino...?	67
Bonsáis que no se rinden.....	75
El final del comienzo: Continuará... ..	80
Prohibido leer	87
A través de tus ojos (Joel).....	88
La caricia (Aitana)	94
Huellas de gato (Priscila)	98
Ojo manchado (Maite)	104
Un vistazo a Ricardolandia	109
Camaleón (Bruno).....	112
Burbujas en el acantilado (karol).....	116
Bailando bajo la tormenta (Mariana)	117
Historias increíbles (Noemí).....	118
Corazones por doquier (Caro)	123
Oso bailador (Julián).....	126
Paisajes de la aventura	130
Autores y autoras que nos apoyaron.....	151

Los puntos en el mapa

Les contaremos acerca de nuestro mapa de navegación, aparentemente no tiene un orden y quizá puedan pensar que algunos puntos importantes como la justificación, los objetivos, el marco teórico, entre otros elementos se encuentran perdidos o son inexistentes, pero no es así. Están plasmados en diferentes puntos del escrito, y aunque no sean resaltados en negritas se podrá notar su presencia.

Cuando formamos nuestra tripulación, decidimos emprender un viaje para rastrear las huellas de las subjetividades en las niñas y los niños sordos con poco lenguaje o nulo manejo de la lengua de señas mexicana y para llegar a ese objetivo planeamos implementar dispositivos visuales y lúdicos que más adelante conocerán.

Antes de comenzar con esta aventura nos cuestionamos la tierra sobre la que estamos parados; vivimos en un contexto patriarcal y la reproducción de este se da desde las palabras, lo cual nos hizo pensar que era importante aclarar los términos que se usaron en este escrito para reflexionar acerca del contexto y la discapacidad. De forma breve llegamos a un común acuerdo donde decidimos aprender nuevas rutas que nos brindaran otras posibilidades, porque consideramos que un simple soplo puede crear grandes remolinos que muevan lo instituido.

También pensamos que era importante llevar mapas a nuestra aventura, así que comenzamos a recolectarlos y para esta etapa fue muy valiosa la aportación que hicieron Silvia C. y Yolanda C. quienes con mucho entusiasmo nos animaron a emprender el viaje y nos compartieron mapas teóricos donde plasmaron las islas con las que nos encontraríamos en el viaje. Creamos una brújula metodológica que nos guio a la subjetividad de las niñas y los niños sordos; nuestro principal camino fue el de la escucha y la observación y los mapas nos ayudaron a seguir las huellas que dejaban las pinturas, los juguetes y los trazos.

¿Están listos para comenzar la aventura? ¿Sí? Pues adelante, ¡Fuera anclas! Empecemos a adentrarnos en la subjetividad, queremos que conozcan nuestra tripulación, empezamos siendo 5 y terminamos en el barco 19 integrantes, asombroso, ¿verdad? Esperamos que disfruten un poco de lo que nosotros pudimos experimentar, por ejemplo, cuando llegamos a nuestro destino las y los habitantes de

la isla eran aterradores, pero calma, más adelante vas a descubrir por qué lo decimos de esta forma, los primeros días nos veían como extranjeros, pero con el tiempo comprendimos sus costumbres y al final terminaron integrándonos a su grupo.

Mientras más convivíamos con los integrantes de la isla, más nos acercábamos al tesoro de la subjetividad, comenzamos a pensar en él y pudimos iniciar a ver las huellas que marcaban el camino hacia el cofre. Pareciera que fue un descubrimiento sencillo, pero no fue así, la subjetividad es algo complejo de pensar y plasmar, para llegar al cofre debemos romper las barreras de lo esperado y estar abiertos a la sorpresa, lo cual es contradictorio porque si esperas la sorpresa ya no será sorpresa. Son tan complejos de entender los procesos de subjetivación que en lugar de encontrar respuestas se abrieron infinitas preguntas.

La entrada al océano nos llevó por diversas corrientes fascinantes, quisimos adentrarnos a todas, pero el tiempo de la excursión nos orilló a delimitar nuestras exploraciones; decidimos soltar el timón y dejar que las niñas y los niños sordos se encargaran de la dirección, que marcaran el rumbo.

En el intento por descifrar la subjetividad, nos encontramos con los senderos escondidos del lenguaje, estos nos llevaron más allá de las palabras, pudiendo vislumbrar los fragmentos de lo vivido que han sido significantes para las niñas y los niños; el pasado y el presente se entremezclaban y constantemente veíamos a una niña navegar de un tiempo a otro. Algo significativo que llevaremos con nosotras fue la experiencia de que el lenguaje oral no es la única vía de comunicación, un gesto, una seña o una mirada expresan grandes elementos significativos.

Poco a poco comprendimos que la subjetividad es como un cubo rubik donde aparentemente las piezas están separadas, pero aun separadas forman una totalidad. Nosotras como psicólogas en proceso, tratamos de comprender el mecanismo del juego, cuestionamos los colores que están presentes en el cubo y pescamos aquellos fragmentos que nos entregaron para intentar comprender su forma; son los fragmentos separados los que dan sentido al cubo, porque si no existiera la posibilidad de moverse nosotras no estaríamos escribiendo acerca de la subjetividad. Las niñas y los niños nos compartieron piezas de su rompecabezas que, cuando

comenzamos a armarlo pudimos ver como se enlazaban los fragmentos que aparentemente no tenían unión; en sus piezas dispersas nos mostraron los diversos colores de las significaciones imaginarias sociales que constituyen su subjetividad.

Seguimos navegando y acompañamos a los niños y niñas en una aventura encaminada hacia la autoimagen, mientras recorríamos las aguas cristalinas, ellas y ellos asomaron sus cabezas y se vieron reflejados como en un espejo, plasmaron su imagen corporal en el arte y pudimos apreciar un yo en su dibujo, a través del cual comprendimos la importancia de la mirada de los otros en la constitución de la subjetividad. Ante el reflejo proyectado nos preguntamos, ¿esa imagen es inamovible? Pues no.

La subjetividad se encuentra en constante cambio y gracias a esa reconfiguración es que podemos decir que no existe el destino, puede parecer que sí, pero si en el camino te detienes a cuestionar la dirección en la que te encuentras, puedes darte cuenta de que, realmente no hay un camino unívoco, sino que falta la resignificación para poder encontrar otras vías posibles. El contacto con los otros es un elemento clave y más en la infancia por ser un proceso donde se absorbe lo que sucede alrededor; en esta etapa se modelan y moldean las significaciones presentes en la institución familiar a través de los apegos, los cuales parecieran ser una bolita mágica que predice el supuesto destino. Por esta razón es importante que los niños y las niñas tengan elementos a su alcance para poder expresar y resignificar sus experiencias.

Para encontrar alternativas posibles al supuesto destino, pensamos que las niñas y los niños pueden reflejarse como árboles en desarrollo. Las experiencias vividas pueden ocasionar grandes heridas, sin embargo, la interpretación que se le da a cada experiencia puede ser transformada, por ejemplo, la sociedad ha posicionado a la comunidad sorda en un lugar de desventaja, pero nosotras al adentrarnos nos dimos cuenta de que las redes de apoyo que se crean en la comunidad son extremadamente fuertes. Además, su lengua tiene muchas ventajas, pueden platicar y comer al mismo tiempo sin escupir la comida porque no es necesario abrir la boca, pueden comunicarse a distancia sin tener que gritar la información, entre otras cosas, por lo

mismo, deseamos que poco a poco las niñas y los niños puedan verse con otros ojos que no sean los de la “minusvalía”.

Por último, en lugar de llegar al final parece que esto continua, en este apartado tenemos nuestras reflexiones finales donde hablamos de todo lo que vivimos en este tiempo con los niños y las niñas, también de lo mucho que aprendimos en estos meses. Asimismo, nuestros pensamientos cambiaron, al comenzar esta investigación fueron totalmente diferentes a los que tenemos en este punto, por ello queremos transmitirlos; aunque pudiesen ser más preguntas que respuestas, quisiéramos que abrieran la mente a pensar en nuevas cosas en las que trabajar para la comunidad sorda.

Entre todo el escrito hemos regado pistas para que ustedes también puedan aprender a escuchar el silencio y rastreen las huellas de las subjetividades en las niñas y los niños sordos. ¿Quieren comenzar a seguir las huellas? Acompañennos en este eterno y fugaz recorrido.

Aprendiendo nuevas rutas

Sólo sé que no sé nada.

-Sócrates

Nos encontramos en el terreno de la lengua, por lo mismo, creemos pertinente cuestionar las palabras, ya que creemos que estas pueden estar cargadas de significaciones y al escribirlas o mencionarlas podemos caer en la trampa de repetir lo establecido.

La forma en la que se unen las letras y las palabras no es casual, están marcadas por un tiempo y un espacio; en nuestra trayectoria universitaria hemos podido leer diversos artículos, libros, cuentos, etc. donde vemos muy marcado el contexto patriarcal, por ejemplo, nos encontramos con escritos que generalizan a la humanidad en la palabra “el hombre”, pero, ¿dónde quedan las mujeres? ¿Acaso la humanidad sólo está conformada por hombres? Desde temprana edad nos enseñan que si en un grupo hay 50 mujeres y un hombre tenemos que cambiar el pronombre “nosotras” a “nosotros”, en cambio, si hay 50 hombres y una mujer el pronombre se conserva en masculino, pero, ¿por qué? Sabemos que a veces la intención no es marcar el orden patriarcal, sin embargo, al tenerlo tan interiorizado no nos damos cuenta de las reproducciones que hacemos, por eso creemos pertinente comenzar el cambio desde las palabras.

En ese sentido, este proyecto lo realizamos 4 mujeres y un hombre, por lo cual, constantemente nos vamos a referir al equipo como “nosotras”, sin embargo, nuestro compañero también está implícito en este documento.

En psicología es muy común utilizar la palabra sujeto y en este escrito nos referimos a sujetos y sujetas, quizá la palabra sujetas les cause curiosidad y al leerlo sea algo extraño, pero una vez, Outon, un gran profesor de la UAM Xochimilco, nos preguntó, ¿las sujetas existen? Una cuestión que nos dio para trabajar en todo un trimestre, al final entre tanto pensar y analizar llegamos a una respuesta obvia, claro que las sujetas existimos.

Uno de nuestros objetivos es visibilizar lo que es considerado como invisible, por lo mismo no podemos dejar de cuestionar lo instituido de las palabras, aunque, ¿qué significa “instituido”? Lo entendemos como lo establecido en la sociedad, reglas, formas de ver lo que nos rodea, aquello que ya es la norma; por esta razón queremos hacer unos breves párrafos explicando desde que términos entendemos un par de palabras, todo con base en investigaciones que hemos realizado, no obstante, no dejen de cuestionar lo que plasmamos en este escrito.

Comencemos con la forma de referirse a una persona con discapacidad, es común escuchar que se les nombra como “minusválidos”, entonces, ¿tener una discapacidad es ser menos válido? ¡Claro que no! También es común decirles solamente “discapacitados”, pero esta expresión tampoco es correcta. El término que ocupamos en este escrito es persona con discapacidad (PCD), resaltando a la persona antes que a la discapacidad.

Hay diversidad de discapacidades, pero en este trabajo nos enfocamos en la discapacidad auditiva, la cual “[...] podemos entender como la falta, disminución o pérdida de la capacidad para oír en algún lugar del aparato auditivo” (Sistema Nacional [DIF], 2017, párr. 2). Para hablar de las personas con discapacidad auditiva nos vamos a referir como personas sordas o sordos, aunque frecuentemente escuchamos la palabra “sordomudo” o “silentes”, estos términos son inadecuados, puesto que su problema auditivo no repercute en sus cuerdas vocales. El reproducir palabras como “sordomudos” nos hace pensar que no son ruidosos, pero las personas sordas pueden reír, gritar y producir sonidos con su boca.

La lengua de la comunidad sorda es la Lengua de Señas Mexicana (LSM), la cual es reconocida como una lengua oficial desde 2005 y consiste en diferentes configuraciones de las manos, acompañadas de gestos, gramática y otros elementos.

También queremos aclarar que la privacidad de las niñas y los niños fue respetada en todo el escrito, por lo que usamos seudónimos para no revelar su identidad.

Finalmente, consideramos que estas son las principales anotaciones que deben ser aclaradas antes de comenzar a leer el escrito; los conceptos anteriores acerca de la discapacidad son tomados de la “Convención sobre los Derechos de las Personas

con Discapacidad y su Protocolo Facultativo”. Aunque también han sido comprendidos por nosotras gracias a nuestra convivencia e interacción con personas con discapacidad, principalmente sordos.

La brújula de esta travesía: Buscando subjetividades entre juegos y pinturas

Ante las tormentas que se vislumbran construiremos refugios de papel, decorados con trazos llenos de emociones; los pinceles serán los portavoces de la subjetividad.

Cuando comenzamos este proyecto sabíamos que era importante tener una brújula que guiará nuestro andar, así que nuestra metodología nos ayudó a movernos hacia la búsqueda de la subjetividad.

Para comenzar esta hazaña nos cuestionamos, ¿cómo se va construyendo la subjetividad en niños sordos? ¿De qué manera se puede acceder a la subjetividad de las niñas y niños sordos cuando estos tienen poca o nula competencia lingüística? ¿Qué papel juegan los padres y madres en esta construcción? ¿Cuáles son las significaciones que se tienen acerca de ser un niño sordo? ¿Cómo se ve y se piensa la niña sorda a sí misma? Durante este proyecto intentamos encontrar una respuesta a las preguntas, pero, ¿saben que es lo mejor? Las respuestas venían en forma de pregunta, así que lo plasmado en estos momentos es sólo el comienzo de algo más grande, hay mucho por explorar en esta problemática.

Decidimos pedir ayuda a las niñas y los niños sordos, para desmentir los actos de magia. Las personas con discapacidad son un sector de la población que consideramos que está invisibilizado, aunque existen y pueden ser vistas por cualquiera. A veces las significaciones imaginarias sociales que están presentes en la sociedad nublan nuestra vista y crean ilusiones, por eso queremos mostrarle a nuestras lectoras y lectores que los niños y las niñas sordas no son angelitos mágicos que aparecen a conveniencia de los magos televisivos, sino que todo el tiempo están presentes en la sociedad y es necesario que no estén posicionados en el lugar de lo invisible, que dejemos de engañarnos con las ilusiones ópticas para que podamos reconocer al otro.

Nos sumergimos en el tema desde la perspectiva infantil, las niñas y los niños fueron los que guiaron el camino de la investigación, gracias al tiempo de observación pudimos tener un acercamiento a su cosmovisión y entrever cómo se posicionan a sí mismos. Los elementos simbólicos que nos dieron fueron a través de la observación, la convivencia, el juego y la expresión artística, en los cuales pudimos vislumbrar los procesos de subjetivación y el contexto social en el que están inmersos.

El juego lo entendemos como un proceso que refleja lo aprendido, pero también como un lugar donde todo es posible, por ejemplo; Maite y Julián son sordos, los mensajes que se transmiten no son a través de la boca y el oído, sin embargo, juegan a secretarse, en su juego existe la posibilidad de ser oyentes. Corona, Pérez y Navarro en 2020 escribieron acerca de la importancia del juego como una actividad lúdica valiosa, ya que ayuda al aprendizaje, a la resiliencia, a la autoestima, a mejorar las condiciones físicas, a establecer vínculos y fomentar la creatividad.

“[...] qué divertido es imaginar que se puede ser o realizar cualquier cosa, a veces los adultos están tan ensimismados que se les olvida lo importante que es jugar y crear, incluso a veces a los niños se les quita este jugar que nos hace tanto bien. Pero no te apures, aquí vamos a seguir, puedes ser lo que quieras y jugar a lo que sea” (Juego, Aitana, 7 años).

Lo que más nos encanta del juego es que en él pueden resignificarse los elementos de la realidad y crear un nuevo orden diferente al de la cotidianidad.

“Para finalizar el juego ocupaste unos frascos de gel que encontraste y comenzaste a usarlos como nuevos personajes, los cordones que colgaban los acomodaste en forma de corazón y el conejo se quedó en medio de los cordones, ¿acaso elaboraste el conflicto? ¿Por qué la historia pasó de agresión constante a amor y tranquilidad?” (Juego, Priscila, 6 años).

Lester y Russell en 2011 escribieron que el juego va más allá de la diversión, también hay tensiones, expresión, cuestionamientos y resolución de conflictos. Actualmente nos encontramos viviendo una pandemia por coronavirus, dicha situación aún no tiene una solución, pero en el mundo del juego pudimos atacar al COVID-19; en una ocasión la profesora de artes les dejó una actividad de realizar antifaces, cada quien lo decoraba como quería y cuando los habían terminado les ayudamos a ponérselos, ¿qué creen que pasó? Comenzaron a aparecer superhéroes muy valientes como

Noemí que con una espada cortaba al coronavirus y ponía a todos a salvo. Así mismo, mientras jugábamos con Julián nos mencionó que la cura para el coronavirus era dormir bien y muchos abrazos. Como podrán leer, el juego nos permite observar los contextos de las niñas y los niños, mientras ellos jugaban nos permitían entrever situaciones que experimentan.

El dibujo tuvo una función similar y lo precioso de éste es que los elementos que lo conforman son simbólicos, el mismo dibujo podría significar algo diferente para cada persona.

El dibujo, así como el juego, es la demostración empírica de que los datos sociales recibidos (la herencia cultural), una vez que se internalizan, son modificados o resignificados en la estructura particular de cada persona; si no fuera así, la vida sería un eterno continuo invariable [...]. (De la Jara, 2018: 54).

Los dibujos o juegos son testimonios y expresiones, que las niñas y los niños nos relatan respecto a lo que están percibiendo; con los escritos que Dolto realizó en 1994, aprendimos que el dibujo es una forma de comunicarse, en la cual pueden salir distintas cuestiones que podrían estar relacionadas con su madre, su padre o sus hermanos, es decir, habla de las relaciones que tiene con estas personas reales que ya están integradas a su discurso.

En nuestra trayectoria universitaria nos han enseñado que el arte sólo adquiere significado cuando los niños y las niñas son los que nos explican sus dibujos y juegos, pero en este trabajo nos enfrentamos a un lenguaje diferente al que estábamos acostumbrados, el arte no se puso en palabras, así que a partir de lo que conocíamos de cada niña y cada niño es que pudimos tener un acercamiento a sus elementos simbólicos y fuimos más allá de las palabras.

Desde un inicio consideramos que el campo de la investigación sería el corazón de nuestro trabajo y en él se encuentran 11 niñas de primer grado de primaria, que estudian en una escuela para sordos en la Ciudad de México; para llegar ahí, obtuvimos la ayuda de un tripulante que pudo establecer el contacto con la directora. A partir de obtener el ingreso al campo ya no soltamos el mapa y durante todo un

trimestre nos dedicamos a explorar nuevas tierras, nos encontramos con tesoros maravillosos, pero también con peligrosas aventuras.

Para comenzar esta gran aventura trazamos una ruta, decidiendo que nuestro camino principal sería la escucha de los sonidos de las imágenes, las manos en movimiento, el cuerpo y los gestos, así que navegamos entre juegos y pinturas dirigidos por nuestra brújula metodológica.

Sabíamos que la entrada al terreno de la investigación podría traer sacudidas que quizás derrumbarían nuestros pensamientos, así que estábamos abiertos a las sorpresas del campo, pero también teníamos vagas ideas de cómo sería el viaje; sabíamos que trabajaríamos con niñas y niños que no tendrían una lengua estructurada, sin embargo, nos sorprendimos de la complejidad comunicativa cuando tuvimos nuestros primeros encuentros.

Nos dimos cuenta que no habíamos soltado las experiencias pasadas donde los sujetos se apropiaban de las palabras para hablar de su realidad, para expresar sus sentimientos, para plasmar la forma en la que se perciben y se constituyen a sí mismos, pero con el tiempo nos percatamos que ante la ausencia de palabras el cuerpo y el arte gritaban; le dimos importancia a la observación y fue gracias al tiempo compartido que pudimos entrever su mundo de significaciones. Recordamos lo que Barthes escribió en 1986 acerca de la escucha y nos convertimos en detectives siguiendo las huellas presentes en la cotidianeidad, acumulamos señas, gestos, trazos, movimientos y repeticiones para comprender los elementos significantes que están constituyendo el sendero de la subjetividad de cada niña y cada niño.

En nuestro intento por acceder a la subjetividad comprendimos el lenguaje del inconsciente, pero, ¿cómo logramos llegar a este puerto con colores, lápices, hojas y plastilina? Dejando que nos contaran, el tiempo con ellos fue lo más valioso de este trabajo, les ofrecimos un espacio para la escucha y gracias a esto pudimos notar las formas ocultas en los trazos:



“Me gustaría que un día me contaras más de cómo vas imaginando los detalles que le pones a cada dibujo, hay uno que me llama mucho la atención y quisiera conocer su historia, apareció por primera vez en un dibujo que hiciste cuando estabas con tu grupo y en esta sesión individual también lo vi, haces a una persona y le pones un detalle en el pecho, es algo que parece un corazón, ¿Qué es? Espero que puedas contármelo algún día” (Dibujo, Maite, 7 años).

Nos adentramos al mundo de los dinosaurios, los gatos, camaleones, flores y muchos elementos que las brújulas marcaban como el camino a seguir para llegar al sendero de la subjetividad.

Implementamos el arte y el juego en las actividades grupales e individuales, comenzamos con lo grupal; la tripulación juntó harina y colorante para realizar pinturas, a cada niño y cada niña se le dio una cartulina y pintura, para que plasmarán libremente lo que quisieran, al iniciar hubo confusión, parecía que no sabían cómo comenzar, pero cuando soltaron sus manos hicieron grandes obras.



Una segunda actividad grupal fue el dibujo en hojas, los trazos mostraron más diferencias que en la pintura, algunos pidieron hacer más dibujos y todas parecían estar haciendo un trabajo muy importante, ponían atención a los colores que elegían, el lugar donde posicionaban los elementos, etc.



Y una última actividad grupal fue el juego, elegimos las sillas porque es un juego con el que ya estaban familiarizados. A lo mejor te estás preguntando, ¿cómo juegan a las sillas sin música? En lugar de poner música, mientras caminábamos hacíamos diferentes movimientos rítmicos con el cuerpo y cuando queríamos que buscaran asiento hacíamos una seña que identificaran como indicación de sentarse y todos corrían a buscar un lugar, hicimos varias rondas muy divertidas.



Pasamos de lo grupal a lo individual, inicialmente el plan era trabajar solo con 5 niños, pero al final decidimos que fuera con 11, todos tenían algo que expresar y quisimos escucharlos, aunque eso implicó reconstruir nuestros mapas. Elaboramos 4 actividades para tener un acercamiento más profundo a su subjetividad, pero siempre pensando en el bienestar de ellas y ellos.

Llevamos varios juguetes para que pudieran escoger los que quisieran, queríamos que a través del juego nos mostrarán elementos significativos y sucedió que lo que anteriormente habíamos podido entrever, en el juego aparecía con mayor profundidad.



En la segunda actividad utilizamos plastilina para que moldearan lo que quisieran expresar, es asombroso ver como una masilla puede transformarse en barcos, personas, popos, arcoíris, paletas y un sinfín de formas.





Las teorías del juego y el dibujo que acompañaron nuestro camino fueron de mucha ayuda, recordamos lo que Rodolfo escribió en 1996 acerca del juego simbólico; mencionaba que se puede jugar con los significantes, porque estos se desprenden de la cosa, es decir, no se necesita al objeto real para jugar con él, para hacerlo presente, sino que este se vuelve significativo y se asocia con otros significantes. En las actividades paso que a los juguetes le ponían la seña de sus hermanas (dentro de la comunidad de sordos, cada persona tiene una seña específica, con la cual se puede identificar y diferenciar de todos los demás) o incluso mostraban su transferencia, por ejemplo, Karol en la actividad de asociación libre señaló que la figura femenina era su mamá, pero tiempo después mencionó que era una de nosotras.

Todas las actividades fueron complejas y fascinantes, fue interesante ver cómo hay huellas que pueden ser seguidas para comprender un poco las subjetividades. Estamos muy contentos con las profundidades en las que buceamos, es tan impresionante lo que se encuentra en el fondo, que apenas estamos saliendo del océano y ya queremos volver a explorar más corrientes.

En esta aventura atravesamos paisajes preciosos, con arcoíris resplandecientes, pero también nos tocó presenciar nubes grises que vislumbraban tormentas. Esperamos que nos continúen acompañando en esta enriquecedora aventura.

¡Fuera anclas! La tripulación adentrándose a la subjetividad

La profundidad en la que hemos estado buceando es fascinante, estamos nadando y sintiendo corrientes submarinas.

En nuestra trayectoria universitaria hemos aprendido que el lugar donde nos posicionamos como sujetos es importante, por lo cual cuestionamos nuestra posición de adultos oyentes y consideramos que es importante plasmar cómo comenzó esta aventura y por qué creemos que es relevante para la psicología.

Cada una de nosotras tuvo un acercamiento diferente al tema, por ejemplo, algunas empezamos debido a la convivencia con compañeros sordos, otras conocíamos a alguien que aprendió Lengua de Señas Mexicana (LSM) o simplemente por casualidad. En algunas fue algo reciente y en otras el comienzo estuvo desde 1997. Nuestros primeros encuentros con la discapacidad auditiva tuvieron impacto en nuestras vidas, pero en la mayoría de los casos no nos habíamos dado cuenta. Mientras caminábamos por nuestros senderos nos fuimos encontrando en el camino, nuestras subjetividades nos hicieron elegirnos como equipo y fue el encuentro con los otros lo que abrió nuestros ojos y nos hizo notar que la discapacidad auditiva estaba presente en las huellas de nuestra subjetividad.

Un caso significativo para nosotras, de los muchos que encontramos y que nos llevaron a escoger esta problemática fue el de Andrea; cada trimestre realizábamos una investigación, en aquella ocasión la problemática que elegimos se relacionaba con la pandemia por COVID-19, las entrevistas debían ser a jóvenes, por lo cual decidimos entrevistar a una joven sorda; nos platicó que no había suficiente información en LSM acerca de lo que era el COVID y algo que nos sorprendió mucho es que ella usaba los cubrebocas para que las personas no la vieran bostezar, pero en toda su vida nadie le había explicado que los cubrebocas se usaban para prevenir contagios de algunas enfermedades. También nos contó del paradigma médico y sus preocupantes formas de querer arreglar todo sin respetar la decisión de las Personas con Discapacidad (PCD), nos explicó un poco de la exclusión que vive en diferentes

contextos, entre muchas otras cosas. En esta entrevista fue donde empezamos a ver los primeros rastros de la necesidad de la escucha, puesto que al final de la sesión agradeció en repetidas ocasiones por el espacio que habíamos creado, entre otras cosas.

Por otro lado, un integrante del equipo ha tenido la oportunidad de convivir por varios años con la comunidad sorda, nos relató algunas historias de su experiencia, en las cuales pudimos encontrar heridas profundas que mostraban necesidad de ser expresadas. Por esta razón nos dimos cuenta que era pertinente para la psicología, porque en la comunidad sorda hay sujetos y sujetas que tienen mucho que expresar, pero lamentablemente no hay suficientes espacios donde se les pueda brindar esa atención de escucha.

Cuando decidimos nuestra problemática hubo diferentes puntos de vista, pero había algo en lo que todos coincidimos, aun con lo poco o mucho que sabíamos del tema, estábamos seguros de la importancia de poder visibilizar a esta parte de la población que normalmente no se quiere ver. Quizá nuestro proyecto no cambie el mundo, pero al menos pudimos crear un espacio donde niñas y niños sordos fueron escuchados con atención y respeto.

Al tener conocimiento del impacto que tiene la sociedad al momento de constituirnos como sujetos, decidimos enfocarnos en los niños y las niñas, ya que, en esta etapa, comienzan a construir un sendero más complejo en su subjetividad, por tal motivo nos interesa conocer, ¿cómo están influyendo las instituciones en su forma de ver y experimentar la vida?

Acceder a un psicólogo no es fácil para la población en general, pero en la comunidad sorda se incrementa esta dificultad, ya que muy pocos psicólogos cuentan con conocimientos de lengua de señas mexicana; en este trabajo queremos que los lectores comprendan la importancia de esta lengua, pero también que conozcan más de la comunidad sorda y vean que la única diferencia es la lengua, pero hay muchas formas de conectar.

Nos dimos cuenta que la problemática que elegimos tiene muchos espacios para explorar, debido a que existen muy pocos escritos y testimonios acerca de lo que es

vivir con discapacidad auditiva. Cuando comenzamos a investigar nos encontramos con diversos paradigmas, en gran parte la información que se tiene acerca de las personas sordas se encuentra muy influenciada por los paradigmas médicos y pedagógicos, dejando de lado el aspecto social. El pensamiento estaba dirigido a creer que lo único que se tenía para comunicarse era el oído y la voz que emana de la boca, por esta razón, desde la mirada del paradigma médico, se implementaron muchos tratamientos tratando de curar la sordera. Desde el paradigma pedagógico, se le otorgó más importancia a la oralización por creer que la lengua de señas era una lengua sin estructura (Cruz y Cruz, 2013). Por ejemplo, pudimos verlo en nuestras experiencias pasadas; Andrea nos contaba que cuando era niña comenzó a aprender LSM, pero los médicos y sus cuidadores le prohibieron su derecho a la lengua, ella plasmaba su experiencia a través de las palabras “*me sentía con las manos atadas*”.

Nosotros consideramos que hace falta entender la discapacidad auditiva desde la perspectiva de las PCD y no como el paradigma médico los ha posicionado. Últimamente han salido más películas donde actúan personas sordas y hemos visto que los conciertos comienzan a encontrar las formas de hacer que también disfruten la música, pero a pesar de ir *a la gran pantalla* todavía nos encontramos ignorantes respecto a este tema.

Entonces, sería pertinente empezar a hablar de toda la desinformación que existe, sin ir muy lejos, en nuestra propia comunidad de la UAM Xochimilco, realizamos un ejercicio en grupo para presentar nuestro tema.

Algunas de las actividades que implementamos consistieron en que dibujaran o elaborarán con plastilina aquellas acciones que ellos no podrían hacer si tuvieran discapacidad auditiva, las respuestas iban desde escuchar música, realizar actividades físicas, bailar, jugar videojuegos, etc. Y quizá les pueda sorprender, pero los sordos también disfrutaban de la música, algunos manejan, consiguen trabajo y pueden realizar un sinnúmero de actividades como las personas oyentes.



Estamos tan ensimismados que no podemos darnos cuenta de lo que nos rodea, pero cada día tenemos la posibilidad de comprender algo nuevo; sin importar la forma en la que hayan llegado a este escrito, agradecemos que se tomen el tiempo de leerlo y cuestionarlo.

¿Cómo podremos saber lo que vive una persona sorda? No es más que abriendo la escucha a las expresiones de la propia comunidad, hacerlo por medio de distintas herramientas, en nuestro caso los niños y las niñas lo hicieron por medio del juego, el dibujo y la asociación libre. Antes de implementar los juegos y el arte nos dimos un tiempo de observación, para que nos fueran conociendo y el acercamiento no fuera tan intrusivo, les contaremos un poco de cómo ha sido esta aventura.

Como podrán notar este viaje comenzó mucho tiempo atrás, todos íbamos por caminos diferentes hasta que nos encontramos y decidimos formar una tripulación para adentrarnos en las profundidades de la subjetividad, comenzamos a recolectar mapas y preparamos las maletas con colores, juguetes y plastilinas. Desde el primer momento estábamos muy emocionados por esta nueva aventura, pensábamos que nuestros descubrimientos podrían abrir nuevas rutas y esa posibilidad nos interesaba mucho. También estábamos encantados por tener la oportunidad de poder ver y vivir el proceso de rastreo y localización de la escurridiza y mimética subjetividad.

Llegamos a nuestro destino a inicios de noviembre, nos encontrábamos muy nerviosas; desde el comienzo sabíamos que nosotras éramos extranjeras en ese lugar y que nos iba a costar un poco integrarnos para explorar el terreno, aun así, estábamos con muchas ganas de empezar a recorrerlo. Al mismo tiempo nos preocupaba la comunicación, pero al pasar los días nos dimos cuenta de que sólo hace falta salir de nuestra zona de confort, estar dispuesto a conocer al otro y sacudirse los estigmas que la sociedad de manera consciente o inconsciente te ha hecho creer.

Nuestro periodo de adentramiento duró aproximadamente mes y medio, pasamos de ser totales desconocidos a ser sus compañeros en las clases; nos pedían ayuda para algunas actividades, nos enseñaban señas, nos compartían de su *lunch*, jugábamos con ellos en el receso y empezaban a contarnos lo que pasaba en sus vidas

cotidianas. Todo el proceso estuvo lleno de aprendizajes, sin duda esta aventura fue una experiencia, entendiendo la palabra desde Larrosa (2011) que la define como “aquello que nos pasa, que nos acontece, que nos llega”, en la investigación lo vivimos a través de platicar, escuchar, darse tiempo y estar.

En este escrito queremos que conozcan una parte de nuestra experiencia en el campo, pero sin duda lo que plasmamos no es ni la mitad de lo que vivimos y sentimos, quizá el lector o la lectora solo vea nombres, pero para nosotros cada una de las niñas y niños tiene un lugar muy importante en nuestra vida, nos ayudaron a crecer y aprendimos mucho a su lado, nos mostraron que la implicación es inevitable, pero que podemos usarla a nuestro favor.

Al inicio no podíamos recordar los nombres de las sujetas, pero ahora cuando pensamos en ellas inmediatamente surge toda una historia de momentos que hemos vivido; tenemos el recuerdo de sus características, sus señas, sus juegos favoritos, sus comidas recurrentes, partes de su historia de vida, sus lapsus y todo aquello que nos han permitido conocer.

Cuando comenzamos a trabajar con las niñas y los niños estábamos dudosos de cómo sería, pero resultó ser satisfactorio; claro que no todo fue bonito, tuvimos momentos en los que no podíamos soportar las corrientes por las que nos llevaba el océano, lloramos, nos sentimos impotentes, pero al final nuestra tripulación resistió las tormentas.

Mientras trabajábamos en el campo fuimos modificando nuestras ideas iniciales, queríamos comernos el mundo, aun queremos hacerlo pero con más calma, por ello tuvimos que delimitar la investigación y al final trabajamos con 11 sujetas y sujetos; Noemí la *influencer* bailarina del grupo que nos enseña que las niñas sordas no son angelitos; Aitana el disco rayado que en sus repeticiones encontramos tesoros; Joel con sus ojos vigilantes que siempre están alerta a lo que sucede; Priscila la gatita que muestra un amor infinito por las plantas y está dispuesta a cuestionar todo hasta encontrar la respuesta a la desaparición de su amigo felino; Ricardo el creador de mundos amorosos y violentos, que exige nuestra compañía para sobrellevar el abandono; Mariana la bailarina fuerte que puede sostenerse en un solo pie, pero se

tambalea con los aires que la rodean; Karol la burbuja que flota de un lado a otro, soplada por su contexto familiar que la lleva hacia cielos tormentosos; Julián el héroe protector que es atacado con palabras filosas del “no puedo”; Maite la princesa de la manipulación que es prisionera de los conflictos familiares y los deberes sofocantes; Caro la niña que fue paralizada con grandes dosis de amor y muchas lágrimas que lo “resuelven” todo y Bruno el camaleón que cambia repentinamente de color, con caras preocupadas y enojadas que se transforman cuando tiene cualquier mínima muestra de amor.

Lo primero que hicimos al llegar fue presentarnos con algunas personas que forman parte de la institución, después dimos un recorrido por toda la escuela; conocimos los salones, canchas, biblioteca, dirección, etc. Las personas con las que nos encontramos fueron muy amables, en el primer día se notó que tomaron cierta distancia, pero con el tiempo comenzamos a acercarnos.

La escuela es pequeña, pero realmente hermosa, tiene árboles de lima que dan una vista espectacular, la biblioteca es grande comparada con otras escuelas y tienen juegos. No hay pasto como en nuestra universidad, pero por alguna razón nos sentíamos como en la UAM, quizá por el frío que se sentía; a veces en la calle hacía mucho calor, pero cuando entrábamos a la escuela, el frío calaba los huesos. Entre las cosas que llamaron nuestra atención fue la alarma que tienen para avisar que las clases terminaron o que está temblando; son dos focos, uno es de color amarillo y otro de color rojo, ambos parpadean dependiendo el anuncio que quieran dar.

El primer día sólo observamos, nos dimos un tiempo para platicar de la historia de la escuela y algunas anécdotas. Después fue la hora del receso donde nos sentamos a observar a los niños y las niñas de cuarto, quinto y sexto; algunas de nosotras teníamos duda de cómo serían, puesto que nunca habíamos convivido con personas sordas.

Nuestro primer encuentro fue impactante, ya que se empezaron a mover todos nuestros prejuicios, significaciones imaginarias sociales, estereotipos y estigmas; nos dimos cuenta que a pesar de la información que teníamos, aún cargábamos con las significaciones que hemos aprendido de la sociedad. Fue en ese primer instante

donde comprendimos que los niños sordos eran ruidosos, que gritan, ríen, corren. Realmente esperamos que nuestras lectoras y lectores cuestionen las palabras que plasmamos en este escrito, que no den como verdad absoluta lo que les contamos y que su acercamiento a la comunidad sorda sea a través de la experiencia.

Vivimos muchas experiencias en esta aventura, todas ellas fueron muy ricas, pero hemos decidido tomar las que consideramos más significativas, entonces les contaremos un poco de lo que nos pasó navegando, para que comiencen a conocer los distintos puntos en el mapa.

La isla del terror

En nuestra segunda visita vivimos un día terrorífico, ese día conocimos a los integrantes del grupo de primer grado, aquellas niñas y niños son los que nos ayudaron en nuestra investigación, había brujas, momias y calacas. ¡Qué miedo!

Las maestras prepararon actividades de Halloween, una de ellas era decorar un bombón con muchas pociones mágicas, algunos demostraron que eran magos y desaparecieron los bombones antes de finalizar la actividad. Después, con una bolsa hicieron una momia que no tenía nada de aterrador, el diseño era muy lindo y todos se esforzaron mucho en hacerla, posteriormente bailamos entre calacas; no sabíamos si integrarnos en el baile, pero al final terminamos disfrutándolo demasiado, nos tomábamos del brazo y dábamos vueltas siguiendo los pasos que se proyectaban en la pantalla.

Después de los juegos, juntamos unas bancas para que se pudieran sentar a comer, fue en ese momento en el que nos acercarnos un poco más, algunas se comunicaban en señas y a pesar de esta primera dificultad para la comunicación, sentimos que se logró formar una buena convivencia, aunque claro, somos extraños y no nos iban a revelar pistas del tesoro en el primer día, pero para ser un primer encuentro la verdad es que los niños nos recibieron muy bien. Ese día nos fuimos muy contentas y con ganas de regresar pronto.

Pescando señas

La primera vez que los vimos en clases, llegamos y ellos se encontraban realizando sus trabajos, nos asignaron un niño o una niña a cada quién para acompañarlos en sus clases, de esta forma observamos, pero también convivimos con ellos en su día a día.

El día resultó un poco complicado para los integrantes que no tienen conocimientos de la LSM, pero eso no fue impedimento para trabajar juntos, se buscó la forma de conectar con las niñas y los niños a través de mímica, gestos y señas. En algunas ocasiones se nos salían palabras cuando se decía algo, pero rápidamente se trataba de hacer la seña, puesto que a veces los niños se nos quedaban viendo con cara confundida.

En el receso nos sentamos a comer y observamos que muchos son independientes, a veces se traban en algunas cosas comunes como abrir su botella o su *tupper*, en ocasiones nos pedían ayuda para abrir sus *tuppers* y tampoco podíamos. También es curiosa la forma en la que dicen provecho, te dan unos golpecitos en la mesa o en tu pierna deseándote un buen comer. Algunos platican, otros sólo se dedican a comer y algunos tantos como Julián a veces juegan un poco con su comida imaginando que son godzillas o algún monstruo, inclusive uno que otro día se ponía a tararear una canción. El tiempo nos ayudó a identificar los ruidos que hacían y cuando escuchábamos “achiiiiiii” sabíamos que Julián estaba feliz. Ahora ya podemos poner sus nombres, pero en aquel tiempo nos llevó una semana memorizarlos y cuando hablábamos de alguna o alguno decíamos “el niño que canta” “la niña que hace ojitos” y ahora sabemos sus nombres, sus señas y al pensar en ellos recordamos momentos significativos.

Navegando entre juegos

Por lo general cuando llegamos son alrededor de las 9 am y a los niños les toca educación física, los ponen a hacer diferentes actividades para ayudarlos a ejercitarse, brincan la cuerda, corren, juegan con pelotas, etc. Esa materia la imparte una profesora que se especializa en neurodesarrollo, la clase es bastante divertida y la profesora muestra mucho interés en sus alumnas y alumnos, a pesar de que su LSM es muy básica logra una buena comunicación con ellos. Dos niñas del grupo

presentan problemas motrices y cada miércoles deben ir a terapia física con la maestra; en estos meses hemos podido notar la evolución de Priscila, ella no podía dar brincos en la cuerda, pero practicó mucho en su casa y después de cuatro meses un día logró dar tres brincos, nos emocionamos mucho al ver ese avance y Priscila estaba muy feliz.

También, algo que nos encanta es que al final de las clases siempre se toman unos minutos para que jueguen, se tiene un armario lleno de juegos de mesa o juguetes que pueden utilizar. Todos nos pusimos a jugar, regresamos a esas tierras lejanas donde los adultos casi nunca vuelven. Gracias al juego nos acercamos más a los niños y niñas, permitiéndonos sumergirnos en su mundo de creaciones donde un carro puede ser una nave espacial, un marciano puede ser el amigo que nos salve de que nos atropellen, donde la arena mágica se convierte en pan y las historias de cuentos de hadas se asemejan mucho a las familiares.

Al finalizar las clases se prenden las luces de las alarmas, para todos los niños y las niñas significa que deben correr a guardar sus cosas, excepto para Maite, a ella se le detiene el tiempo en ese momento y se queda observando hasta que la luz deja de parpadear; tiene un tic en el cual constantemente se pega en la cabeza con la mano mientras su ojo parpadea. Las luces de las alarmas nos recuerdan a su ojo parpadeando, cuando este se presenta y justo cuando la alarma se detiene, ella se pega en la cabeza, como la mayoría de las ocasiones en las que presenta el tic. Al apagarse las luces todos salen del salón y se forman para que la maestra les pegue una carita feliz en su frente o en su credencial, los niños y las niñas se ponen muy felices cuando obtienen su estampa, a nosotras también nos ha tocado tener una estampa en la frente, en un par de ocasiones los niños y las niñas nos la han puesto; un día Ricardo nos colocó una estrellita imaginaria, Aitana nos regaló una carita feliz acompañada de un sonido diciendo “tú bien” y un detalle tan simple llena nuestros corazones al saber que nuestra compañía les hizo bien.

Primeros hallazgos del tesoro

En una ocasión, en un receso nos tocó sentarnos en el salón a comer porque no pudimos salir al patio y la profesora puso caricaturas, los niños estaban súper

entretenidos viendo la pantera rosa; tan entretenidos que Maite se ponía el sándwich en la boca y hacía como que masticaba, pero no había comido nada. El sentido de la vista es muy importante para ellos, y pensamos que les encanta la pantera rosa porque es una caricatura visual. En varias ocasiones la han proyectado en el pizarrón, las primeras veces se enfocaban sólo en ver la caricatura, pero después comenzaron a señalar las partes que les daban gracia o tristeza; Joel constantemente voltea para señalar con sus ojos y manos las escenas del episodio navideño, el cual hemos visto en muchas ocasiones, nos gusta poner atención a lo que nos arroja en esos momentos, cuando Joel señala hay coches o algún personaje que está triste, él sabe que estamos dispuestos a poner atención a lo que nos quiera mostrar, a veces al ver esas escenas pensamos en él, siempre que viene en la camioneta de su papá su cara se nota muy triste.

Las fechas navideñas estaban cerca, entonces la maestra comenzó a enseñar algunas señas como la de piñata y cada quien hizo un boceto de cómo imaginaba su piñata, algunos copiaron la que estaba colgada en el salón de clases y fue en ese momento donde apareció por primera vez el recurrente “no puedo” de Julián. Nos pidió ayuda para dibujar los picos y lo impulsamos para que lo intentara, al final estuvo contento con los resultados.

La actividad de dibujar una piñata emocionó mucho a Aitana, se esforzó en realizarla y constantemente hacía la seña de dulces, es de las pocas señas que se sabe; desde ese día frecuentemente jugábamos a romper una piñata, le hacíamos la seña y colocábamos nuestras manos encima de ella como si sostuviéramos una, ella jugaba a pegarles y con mímica le enseñábamos que los dulces de la piñata caían y ella se aventaba a recogerlos, era un juego divertido, Aitana quería romper piñatas todo el día. Algo que nos preocupa es que quizá, Aitana pueda estar proyectando a través de intereses repetitivos en el juego los posibles golpes de “mamálondra”; la primera vez que se encendieron nuestras alertas fue porque le pedimos que guardara sus colores, ella asintió y dijo “golpe mamálondra guardar”, desde ese momento era común escuchar “mamálondra pegar” y por si no quedaba claro al decir “mamálondra pegar” hacía movimientos pegándose, comenzó a hacerlos suavemente pero en las últimas ocasiones eran golpes y patadas, a esto le sumamos que muchas veces llega

con moretones, rasguños, etc. En una ocasión con mímica nos contaba cómo le había pegado su mamá, la llevamos con la directora para que checara sus moretones y ahí cambió la historia diciendo que se había caído, estos elementos significativos que se repetían también resaltaron en el juego.

“[...] lo limpias, le das de comer y también muchos besos, también alguna que otra vez le das un golpe, ¿por qué le das al bebé un golpe? ¿Hizo algo malo? Es un rastro que venimos arrastrando con anterioridad [...] no tengo los suficientes recursos para seguir esta huella, pero sigo anudando todos los hilos que me estas dejando en este juego” (Juego, Aitana, 7 años).

Náufragos en zoom

Tuvimos la oportunidad de asistir a una clase en zoom con duración de 1 hora. En ese pequeño lapso de tiempo nos dimos cuenta de varias cosas; primero, que algunos niños y niñas que en clases presenciales son independientes, es decir, trabajan bien solos, son rápidos y aplicados, como el caso de Noemí, Priscila y Maite, en clases en línea son muy diferentes, constantemente buscan la aprobación de sus familiares.

También estuvo el caso de Joel, en clases presenciales es muy tranquilo, aunque es distraído se pone a trabajar, pero en su casa notamos un Joel totalmente diferente, no hacía caso cuando la maestra le hablaba, hizo berrinches la mayoría del tiempo y aunque la persona que lo acompañaba le llamaba la atención, él no quiso hacer nada de lo que le decían; llegó un momento en el que al parecer simplemente lo dejaron y él se puso a sacar sus colores y a meterlos, ignorando a todos.

En clases en línea todo fue muy diferente, se les veía a los niños distraídos y se ve un progreso más lento porque no muchos estudian o aprenden las cosas como en presencial, pensamos que gran parte de esta problemática se da porque los cuidadores les hablan con voz o señalando las cosas. En la escuela cuando señalaban algo se les enseña la seña de lo que señalan, para que poco a poco tuvieran más herramientas para comunicarse.

Peces en el agua

Uno de los juegos más frecuentes en el receso era “1, 2, 3... calabaza”, este juego consiste en que alguien se ponga en frente de espaldas mientras que el resto se pone

atrás de él a una distancia considerable, tienes que ir avanzando hasta que la persona que está al frente se voltee, en ese momento tienes que detenerte porque si no quedas eliminado y así sucesivamente hasta que llegues al frente. Jugar “1, 2, 3 calabaza” fue muy divertido, había niños que nos tomaban de las manos para jugar y algunos hasta se ponían enfrente para protegernos, sentimos muy bonito ver que ya nos incluían en sus juegos. También hemos jugado piedra, papel o tijera, pulgas locas, esconder objetos en la mano, trucos de magia y les hemos ayudado a columpiarse.

Nubes con forma de piñata

Cuando por fin llegó el momento de hacer una piñata todos estaban muy



emocionados, disfrutamos entre globos, engrudo y periódico, cuando cada quien terminó de realizar su piñata las colgamos en un lazo para que se secaran, días después vimos cómo iban las piñatas pero no resultó como imaginábamos, hasta los niños y las niñas ponían cara de, “¿qué es esto?” muchas se habían aplastado y no tenían forma definida, pero no nos dimos por vencidos e intentamos hacerlas una segunda vez, aunque

tampoco funcionó, la experiencia fue divertida. Aitana seguía con su juego de la piñata y esta vez Priscila y Noemí también quisieron jugar.

Un día fuera de ruta

Pronto comenzarían las vacaciones, entonces las maestras decidieron hacer una posada por navidad, ese día nos dimos cuenta de que realmente nos habíamos encariñado de los niños, porque a cada integrante nos repartieron con diferentes grupos y a pesar de que fue una buena experiencia extrañábamos ver las risas del grupo en el que estábamos, extrañábamos sus gritos, su desesperación por comenzar

un nuevo juego y sus gestos de felicidad, los veíamos pasar y queríamos compartir ese día con ellos.

Cuando fue la hora del desayuno ya pudimos estar con ellas, y ¿qué creen? ¡Llegó la hora de la piñata! ¡Qué emoción! Fue gracioso porque los primeros en pegarle fueron los de preescolar y una niña de ahí rompió el lazo donde se agarraba la piñata, entonces en lugar de pegarle a la piñata, cada quien metía su mano para sacar un puño con dulces, todos nos fuimos muy desilusionados, habíamos esperado la piñata por mucho tiempo y no fue lo que imaginábamos, pero para sustituirla jugamos nuevamente con nuestra piñata imaginaria

Podríamos decir que este día fue el principio del fin, apoyamos en lo que más se pudo, convivimos mucho con los niños y las niñas, nos integramos a la dinámica de la escuela, trabajando y aprendiendo; gracias a esto nos dimos cuenta que con el paso del tiempo poco a poco iban teniendo más confianza en nosotros, al inicio cuando preguntábamos, “¿cómo estás?” Las respuestas que daban eran de forma corta o se relacionaban con la escuela, sin embargo, con el pasar del tiempo comenzaron a contarnos de su familia, sus paseos de fin de semana, sus mascotas, todo aquello que es significativo en su vida. Aunque muchos no se comunicaban en LSM también notamos un cambio, al iniciar volteaban su mirada cuando hacíamos contacto visual, pero tiempo después ya se acercaban para hacer actividades juntos.

Plasmando los paisajes de nuestras navegaciones

A principios de diciembre decidimos empezar con las actividades planeadas para nuestra investigación; inicialmente pensábamos trabajar con 4 grupos, pero la complejidad y el tiempo nos hizo decidir que sería mejor solo con el grupo que convivimos más tiempo, entonces desempacamos las hojas, pinturas, ideas y todo lo que teníamos listo para comenzar esta nueva aventura llena de diversión.

Para que fueran asimilando que trabajaríamos con ellos, decidimos comenzar con actividades grupales, queríamos que se expresaran artísticamente, para ello les entregamos una cartulina y pinturas de diferentes colores, les dimos la indicación de pintar libremente lo primero que se les ocurriera, al comienzo las pinturas parecían

ser similares y unos cuantos llegaron a copiar, pero aun en las similitudes había diferencias, en el color, la forma, la ubicación y el significado.



En esta primera actividad notamos que muchos dudaban de lo que iban a hacer, fue hasta que alguien comenzó a pintar que los demás empezaron a soltar sus manos y entregaron su subjetividad a la cartulina, algunos seguían buscando aprobación de nosotras, pero conforme se adentraban más en su arte se iban olvidando de lo que sucedía a su alrededor.

La segunda actividad consistió en hacer un dibujo, en esta actividad se mostraban más seguros, mientras dibujaban se notaban diferentes gestos, mostraban más interés en el cambio de colores, en corregir si sentían que se equivocaban, etc. Por último, el juego no podía faltar, así que entre muchas sillas corrieron a buscar lugares disponibles al ritmo del cuerpo.



Entre los hallazgos encontrados pudimos comprender más acerca del funcionamiento del grupo, nos dimos cuenta como la acción de uno solo podía mover a todos, por ejemplo, en una de las primeras actividades Noemí pidió un pincel y aunque todos estaban haciéndolo con las manos, cuando ella lo solicitó todos comenzaron a pedir pinceles. Aunque creemos que no es muy pertinente lanzar supuestos del trabajo grupal, puesto que no nos dimos el tiempo necesario para escuchar lo que significaba

el arte de cada una, como terminaron casi al mismo tiempo era complicado preguntarles a todos y ese es un detalle enorme que no pensamos cuando hacíamos la planeación.

Esto no quiere decir que lo grupal no haya servido, de hecho, muchos elementos de las actividades en grupo se vieron reflejados en las actividades individuales, en las cuales tratamos de narrar la experiencia del día en que se realizaron, pero en la narración integramos la experiencia del campo y retomamos elementos de lo grupal.

Por medio de estas diversas actividades pudimos confirmar que un solo trazo, al igual que un simple movimiento corporal, adquiere mucho significado cuando conoces a la persona que lo realiza. Del mismo modo, confirmamos que el juego es el salvavidas de la infancia, en él se elaboran los conflictos y es un lugar donde todo es posible.

Nos entregaron piezas del rompecabezas de su subjetividad, hicimos nuestro mayor esfuerzo por juntar las piezas para comprender su forma, ¿qué forma tiene la subjetividad? Vamos a descubrirlo.

Cada cabeza es un mundo: Subjetividades pensando la subjetividad

Somos como Alicia justo antes de entrar al país de las maravillas, espiando realidades que reflejan con distorsiones y amplificaciones nuestra propia realidad. Sentir como casi de manera alquímica compartimos una esencia, somos minerales únicos que se dan forma mutuamente al contemplar la misma forma de los que nos rodean y nos iluminan con sus brillos y oscuridades.

Cada hoja y cada palabra de este trabajo está impregnada de subjetividades, la subjetividad es aquel tesoro que nos acompañarán a descifrar en este escrito, buscarlo fue toda una aventura y desde ahora podemos decirles que lo que encontramos es apenas una mínima parte de toda su grandeza.

¿Qué es lo que entendemos por subjetividad? Les compartiremos un par de pistas acerca del tesoro. Lo abordaremos como aquella inmensidad que no podemos definir, catalogar o etiquetar en un sólo término. Es algo complejo de comprender y de plasmar en renglones. Pensamos en ella como las huellas de las memorias, los sentimientos, las experiencias y las significaciones que van construyendo los senderos por los que caminamos, y no es un camino lineal, existen puntos de encuentro intersubjetivos que se unen en nuestro andar y dan sentidos.

Las primeras instituciones que nos enseñan el comienzo del sendero son la familia y la escuela. El proceso de construcción de la subjetividad tiene su origen en las instituciones disciplinarias, las cuales Foucault (2004) definió como, aquellas que se encargan de transmitir los acuerdos sociales que se dan en cada momento histórico, para que cada individuo que forme parte de la sociedad interiorice la normatividad.

Las subjetividades tienen un tiempo y un espacio, sus procesos de constitución están atravesados por el momento histórico que se vive, ya que estos crean significaciones imaginarias sociales, que entendemos desde Castoriadis (2007) como, aquellos significantes que se interiorizan de la sociedad y que reproducen y producen la

realidad, por lo tanto, pensamos en las subjetividades como algo individual que al mismo tiempo se enlaza con lo colectivo, la sociedad constituye al sujeto y a su vez el sujeto construye a la sociedad.

A pesar de ser una construcción social, es importante mencionar que no hay una subjetividad universal; la creación de la subjetividad es un proceso acompañado, ya que es nuestro encuentro con el otro lo que la constituye, por lo mismo en este escrito hablaremos de subjetividades (Fernández, 2003).

Los sujetos compartimos muchas características, pero ninguna persona es exactamente igual en todos los sentidos a otra, por ejemplo, imaginemos a unos gemelos, físicamente se pueden ver idénticos y crecen en el mismo contexto social, familiar y económico, pero cada uno cuenta con pensamientos, emociones, habilidades y sueños diferentes.

Los caminos de las subjetividades son complejos, como lo diría Morín (1995) al escribir acerca de que, los seres humanos construyen su realidad de forma multidimensional, es decir, en nuestro sendero continuamente conectamos con nuestro contexto familiar, escolar, social y los lugares donde nos posicionamos en relación con diversos roles como ser mujer, ser hijo, ser estudiante, etc. lo anterior es lo que dará como resultado al sujeto.

Con los niños y las niñas sordas su subjetividad tomó la forma de una paleta de colores infinita, de la cual nos mostraron un par de brochetazos con elementos simbólicos que nos hablaban de ellos como sujetos.



Comprendimos que los conocimientos de la sociedad están implícitos en todo lo que nos rodea, desde que nacemos estamos impregnados de lo social, la ropa que nos ponen nuestros cuidadores nos hace entender que en la sociedad patriarcal el rosa es de niñas y el azul de niños. Las niñas y los niños que nos ayudaron con este proyecto nos enseñaron que no es necesario

que las significaciones imaginarias sociales sean explicadas, sino que están en todos lados y las pueden aprender con solo voltear a su alrededor.



“En este primer recorrido donde fuimos encontrando objetos me di cuenta que estás sujeta a la sociedad, que has aprendido usos y costumbres, que has interiorizado a la figura materna como una persona que cocina, mientras que la figura paterna tiene otro tipo de herramientas que no son de cocina. Igual

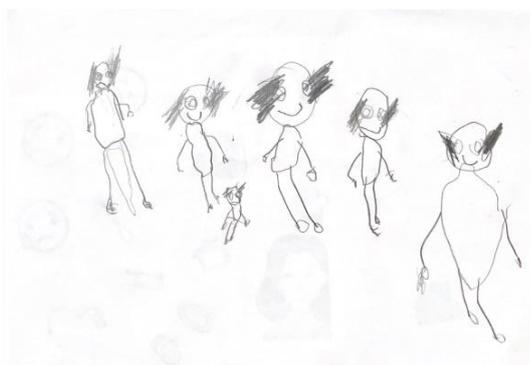
veo que el dinero y los objetos que pueden moverse se relacionan con lo masculino, entre otras cosas” (Asociación libre, Priscila, 6 años).



Cabe señalar que los senderos no son definitivos, se encuentran en constante construcción.

La subjetividad se produce en el intercambio con los otros, por lo mismo el contexto en el que se desarrollan los niños y las niñas va a tener impacto en su visión del mundo. Es por ello que, insistimos en la necesidad de que la comunidad sorda tenga acceso a diferentes espacios, no solo escolares, sino también culturales, de recreación, de entretenimiento, etc. Creemos que el salir de lo que es familiar puede crear más caminos que conecten en sus senderos y tener más recursos para significarse.

Pensamos que es necesario cuestionar las significaciones imaginarias sociales que están vigentes en el contexto social y poner atención en los procesos psicológicos que constituyen al sujeto, para poder dar cuenta de los aspectos que se han interiorizado. Las personas con discapacidad entran al mundo con muchas prerespresentaciones que podrían influir en la formación de su imagen y esquema

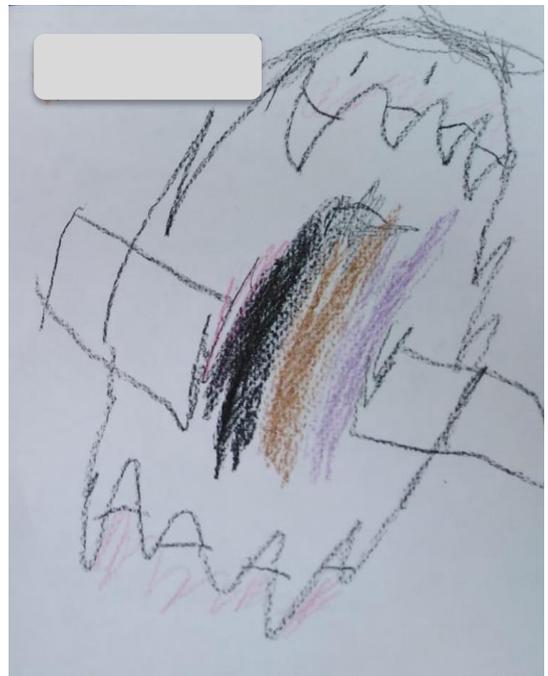


corporal, podemos comenzar a notarlo en la representación que hacen de sí mismos en sus dibujos; en distintas ocasiones cuando plasmaron su autoimagen, olvidaban colocar orejas o estas eran tachadas. ¿Cómo están significando la sordera?

“¿Podría ser que me estés diciendo que tu familia es oyente? Creo que el niño tampoco tiene una boca, ¿ese eres tú? Espera, todos se ven sonrientes, menos el primer dibujo, ese tiene una boca para abajo, parece triste o quizá enojado, te pregunto, ¿quién es? No me dices nada, vuelves al dibujo y empiezas a hacer unos rayones en el área donde irían las orejas, ¿qué pasa? [...]” (Dibujo, Joel, 7 años).

En el sendero nos encontramos a nosotros mismos y moldeamos nuestra identidad; configuramos nuestra forma de hablar, de ver el mundo, de pensar y de representarnos. En cada intercambio con el otro está en juego nuestra subjetividad y en este proyecto algunas cosas se movieron, el intentar navegar en otras subjetividades nos llevó a adentrarnos en las nuestras. Les contaremos una experiencia que pasó en la actividad del dibujo grupal:

“[...] Con Priscila sucedió una cosa que estuve pensando mucho, ella me enseñó su dibujo y yo creí que era algo relacionado con día de muertos, que tal vez era un fantasma o un monstruo, porque eso es lo que yo estaba viendo o al menos lo que me llevó a pensar cuando me lo enseñó, pero al momento de preguntarle qué era lo que había dibujado, para no quedarme sólo con mi propia interpretación, me sorprendió cuando me dijo, gracias a mi compañera que le preguntó en LSM, que era ella comiendo pan en el receso, eso me dejó bastante pensativa [...]” (Dibujo Grupal, Priscila, 6 años).



La subjetividad de ambas emergió y se asoció con un significativo distinto en cada una; mientras que nuestro pensamiento se dirigió a una cuestión relacionada con día de muertos, tal vez porque era un tema que se mencionó mucho en el salón de clases, el camino que recorrió Priscila nos llevó por un sendero diferente. Es así como la teoría se reflejó en la práctica y nos dimos cuenta de que un mismo dibujo puede llevarnos a diferentes lugares, entendimos que eso era parte del gran tesoro de la subjetividad.

Sabíamos que la problemática del acceso a la subjetividad de los niños y las niñas sordas es algo complejo, pero realmente dimensionamos la magnitud cuando nos encontramos ante las subjetividades. Para intentar comprender lo que querían expresar nos apoyamos de las huellas que las niñas y los niños dejaban en su andar. En ocasiones encontrábamos pistas que nos llevaban a lugares cercanos, pero también pudimos detectar algunas que nos guiaban a las profundidades, las huellas profundas aparecieron de diversas formas, algunas eran repeticiones constantes y otras eran elementos fugaces, como si quisieran ser expresados y al mismo tiempo mantenerse ocultos.

“[...] mientras me adentraba en el camino de tu subjetividad comenzaban a aparecer muchos elementos que parecían ser simbólicos, me encontré con una figura paterna a la cual le cortabas la mano con un serrucho, pero mejor esto lo juntare con una historia que sucedió más adelante, solo quiero ponerlo aquí para que sepas la ubicación de la primera violencia que encontré, ¿sabes por qué? Porque la subjetividad es un camino inmenso en el cual encontraremos mil y un cosas y quiero rastrear un par de huellas para que en un futuro cercano juntas podamos encontrar la forma de transformar los paisajes violentos y ponerles flores, como las que te encantan” (Asociación libre, Priscila, 6 años).

Seguiremos las huellas en esta complejidad extraordinaria donde descubriremos el lenguaje de la subjetividad.

Más allá de las palabras: Descubriendo los senderos escondidos del lenguaje

Desde que nacemos nos presentan al océano y nos sumergen en él, después de un tiempo sabemos movernos y expresarnos en sus inquietas aguas que comenzarán a llevarnos a nuevos lugares y cada vez a nuevas profundidades.

En este recorrido se intentará comprender la complejidad del lenguaje, como una herencia de la sociedad que le otorga al ser humano la capacidad para comunicarse. Nos encontramos inmersos en él desde antes de nuestro nacimiento, por lo que lo consideramos como el puente por el que pasamos de la naturaleza a la cultura, gracias al cual podemos llegar a comprender cosas tan sencillas como que una mesa no es comestible, aunque al verla la podamos relacionar con comida, culturalmente se nos enseña que es un soporte donde ponemos nuestros alimentos. Es decir, entramos a un mundo simbólico, y con él interiorizamos distintas significaciones de nosotros mismos y de lo que nos rodea. Pero, ¿qué pasa si en ese puente las personas con las que te encuentras no saben entender tu lenguaje?

Vivimos en un mundo ruidoso donde la comunicación mayormente se da a través del sonido debido a que, el “[...] mítico canon tiene como supuesto –indiscutido- que las personas son oyentes y la sociedad debería organizarse bajo este supuesto” (Pérez, 2014: 267) es decir, “lo normal” es ser oyente, pero no todos los habitantes del mundo pueden percibir el sonido del cantar de los pájaros, la voz humana, las flatulencias, los timbres de las casas, entonces, ¿qué pasa con ellos? Los sordos son “una comunidad “silenciada” (Rodríguez, 2001 citado en Pérez, 2014). El intentar hablar de ellos suele ser muy complejo, casi no hay rastro de sus experiencias, y lo asumimos, porque estamos acostumbrados a escuchar más de otras situaciones, algunas de ellas más por viralidad que por relevancia, como el caso de los extraterrestres.

En gran parte del mundo, el ser humano depende en su mayoría del sentido de la audición tanto para su ubicación como para comunicarse, un ejemplo de ello es el bombardeo sonoro que nos envuelve en el día a día como;

[...] el timbre de la puerta, una campana para la basura, un grito para anunciar el reparto de gas, agua, pan, sirenas para las ambulancias y las patrullas, una alerta para los sismos- los sordos hacen muchas cosas como los oyentes: conducen aunque no puedan percibir los cláxones o el silbato de un policía; se buscan el modo de notar lo que los demás escuchamos: luz para el timbre, tocar a las personas para llamarlas, leer los labios de los oyentes o sus notas, en el caso de los que aprendieron a leer y escribir [...]. (Altamirano, 2016: 2)

En la ciudad del ruido los oyentes nos encontramos en una posición privilegiada. En diferentes circunstancias hemos notado que la sociedad trata de ser “inclusiva”, sin embargo, estos esfuerzos se hacen bajo las normas de los oyentes y lamentablemente en ocasiones se piensa que la mejor forma de ayudar a una persona con discapacidad auditiva es transformándola en algo parecido a un oyente. En el intento por ser inclusivos no se toman en cuenta sus singularidades e identidad.

Es necesario visibilizar que las personas sordas no necesitan ser arregladas, su comunicación es diferente, pero no porque sean anormales, ya que en ese sentido toda comunicación diferente debería ser unificada y entonces deberíamos arreglar a las personas de Estados Unidos por hablar inglés y no español, deberíamos arreglar a los alemanes por hablar alemán y no español, suena ilógico, ¿no? En lo que habría que pensar es en los cambios posibles en el contexto social en el que nos encontramos, salirnos del camino de la normatividad y así aprovechar el enriquecimiento que la misma diferencia nos otorga; brindándonos un horizonte mucho más amplio, con más rutas de navegación y destinos posibles para la humanidad.

Creemos que la discapacidad auditiva debe dejar de considerarse como “invisible/silenciosa” porque no son magos para desaparecer, además si fueran invisibles, ¿cómo sabríamos que tienen piel y cabello?, bueno, algunos son pelones, pero podemos verlos. Tampoco son silenciosos, si lo fueran sus gritos no lastimarían nuestros oídos, los cuales pueden ser escuchados a metros de distancia, entonces, ¿por qué se les sigue colocando en el lugar de lo “invisible/silencioso”?

Uno de nuestros objetivos al comenzar este proyecto fue acercarnos a la comunidad sorda, poner atención a sus experiencias, reconocerlos y reconocernos. Decidimos trabajar con niñas y niños sordos que tuvieran poco lenguaje y poco a poco nos dimos cuenta de que había cosas en nuestro pensar que debíamos cuestionar, por ejemplo, ¿qué significaba poco lenguaje? Cuando comenzamos a pasar más tiempo con ellas entendimos que lo mejor no era tener como base su poco o mucho lenguaje, sino entender que está en construcción y sus formas de comunicarse son diversas; aunque no estábamos acostumbrados a ellas, con el tiempo aprendimos que lo que parecía ser un monstruo era la petición para que se proyectará el cuento de un sapo, nos dimos cuenta que no nos hacían la seña de ojete, sino que imitaban la posición de la mano de una *youtuber* que les encantaba, para mostrarnos que el juego de la masita se trataba de donas.

El campo de investigación resultó ser más de lo que imaginábamos, pudimos explorar y ampliar nuestra forma de conectar con el otro, al comienzo pensábamos que las niñas y los niños que nos ayudarían podrían decirnos un par de cosas concretas que nos dejaría rastrear las huellas de su subjetividad, pero al entrar a este campo, notamos que su vivir no podían plasmarlo en LSM; de momento pensamos que el lenguaje sería una complicación y que no lograríamos comunicarnos, pero fue todo lo contrario.

“No sé casi nada de señas, tal vez como tú, pero eso no es impedimento, te hago mímica [...]” (Observación participante, equipo de investigación).

Aprendimos que no estábamos ciegos, sino que nuestros ojos estaban vendados con la tela de lo común; los niños y las niñas nos dieron clases de reflejos para aprender a atrapar los elementos simbólicos que nos arrojaban, pudimos relacionarnos con ellos como si estuviéramos en un picnic, mientras disfrutábamos del campo, hacíamos arte con dibujos, pinturas, plastilina, aprendimos a jugar y los vínculos que creamos fueron importantes para que nos dejaran adentrarnos en su subjetividad.

El lenguaje es la llave que nos da acceso al mundo simbólico del otro y en esta ocasión la llave tenía forma artística, algunas pinturas eran abstractas y nos preguntamos, ¿qué es lo que intentamos descifrar en estos trazos? Nos percatamos que las pinturas hechas por los niños y las niñas, que estaban colgadas en la sala de

arte, tenían elementos simbólicos que nos permitían entrever la subjetividad de los sujetos y si nos adentrábamos más podríamos navegar en sus profundidades.

Cada expresión artística puede significar algo diferente en cada ser, pero creemos que los y las artistas nos ayudaron a detectar elementos que poco a poco se iban conectando unos con otros. Es importante resaltar que los artistas nos decían sin decir; por lo mismo nuestros intentos de análisis podrían tener otros posibles caminos.

¿Qué pasa cuando lo que sucede no se puede poner en palabras? Estas experiencias nos llevaron a aprender que a veces las palabras no son necesarias para expresar, definitivamente facilitan la comunicación, no obstante, hemos encontrado otras formas de conectar con las personas sordas y ante la ausencia de palabras los ojos se vuelven el traductor.

“[...] el pony se caía del sillón, tú volteabas a verme y con tus ojos señalabas que el pony estaba cayendo” (Juego, Maite, 7 años).

Estar atentos a lo que sucedía nos ayudó a darnos cuenta de sus formas de respirar, sus diferentes gesticulaciones y los cambios de velocidad que tenían en ciertos momentos de las actividades.

“Te acostaste en el sillón abrazando al pony, frunciste el ceño y tus ojos brillaron como un lago, fue un silencio largo, se sintió como esos que no deben ser interrumpidos y solo te acompañe” (Juego, Maite, 7 años).

La escucha nos ayuda a ir tomando las piezas que los sujetos nos dan, es como armar un rompecabezas donde cada seña, cada juego y cada acontecimiento es una pieza que con el tiempo va encajando con las demás y aquello que inicialmente no tenía sentido o era un elemento suelto comienza a enlazarse.

El acto de escuchar [...] nos permite reconocer a los demás [...] nos indica su manera de ser, su alegría o su sufrimiento, su estado; sirve de vehículo a una imagen de su cuerpo y, más allá del cuerpo [...]. (Barthes, 1986: 252).

Hemos aprendido a escuchar el silencio, este puede tener diversidad de significados, pero para pensadores como Freud y Lacan se vuelve un elemento relevante que deja entrever lo que es significativo y lo que se encuentra fuera del alcance de la consciencia del sujeto. Pensamos que en el silencio muchas veces se encuentra el

ruido, quizá ahí están las huellas profundas de la subjetividad. En los niños y las niñas sordas el silencio se vio reflejado como una pausa en la actividad que hacían, las que llegamos a percibir se dieron después de momentos que fueron determinantes en su hacer artístico o en su juego y constantemente nos hacían preguntarnos, ¿qué querían decir aquellos ojos verdes cuando se voltearon? ¿Qué significó para Maite el recostarse en el sillón por un tiempo prolongado mientras abrazaba un pony? ¿Serán significaciones que se materializan en el silencio del alma? Probablemente, “Estas producciones del niño son, pues, auténticos fantasmas representados, desde las que se pueden descifrar las estructuras del inconsciente” (Dolto, 1994: 9).

El lenguaje te lleva por caminos con retornos constantes, los discursos que nos cuentan no son lineales, están contruidos con fragmentos de lo vivido que reflejan lo que ha sido significativo y los sujetos se encuentran en un ir y venir del pasado al presente, de una experiencia a otra. En diversas ocasiones seguimos las huellas de una niña-gato que siempre nos llevaba al mismo lugar, a hablar de la pérdida de su gran amigo felino, ¿por qué vuelve a ese recuerdo? ¿Qué podemos encontrar ahí? Es parte de su pasado, pero está muy presente en su actualidad.

El tiempo compartido con las niñas y los niños nos permitió descifrar un poco de su lenguaje y crear una conexión que facilitó la expresión.

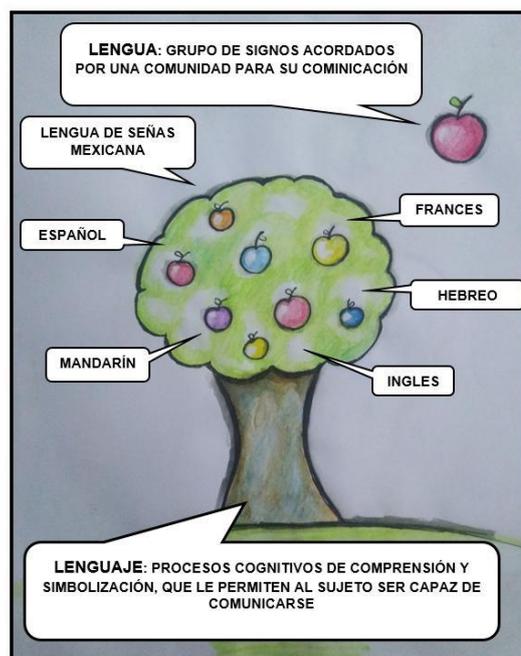
“Muchísimas gracias por este tiempo juntas, Noemí, créeme que es algo que atesoraré siempre, que a pesar de tener esta diferencia en la comunicación tú siempre buscabas la manera de enseñarme o hacer que te entendiera, aunque sea un poquito de lo mucho que tenías para mostrarme” (Observación participante, Noemí, 6 años).

Pero en la mayoría de las ocasiones las personas no atraviesan las barreras de la comunicación y esta es la mayor problemática que creemos que enfrentan las personas con discapacidad auditiva, las cuales podemos rastrear en la socialización. El dramaturgo estadounidense, Tennessee Williams, quien en carne propia experimentó el dolor, y la discriminación por ser diferente, comentó en algún momento; *“Todos estamos condenados a confinamiento solitario dentro de nuestra propia piel, de por vida”*. Por desgracia, en el caso de las personas sordas esto toma un carácter más literal cuando al estar rodeadas de la gente que aman, en una cena,

sentados alrededor de la mesa, la familia ríe o llora, sus labios no paran de moverse y resulta imposible comprender lo que ocurre por la diferencia de lenguaje, viviendo así una verdadera soledad, aunque se encuentren rodeados de gente.

Pensamos que la diferencia en la lengua puede desencadenar graves consecuencias que desde temprana edad comienzan a notarse, por ejemplo, cuando las niñas y los niños sordos van a la escuela un solo paso los lleva a un mundo diferente; cuando entran por sus puertas se vuelven ruidosos, incluso nos atrevemos a decir que más ruidosos que los oyentes; los podíamos escuchar reír, llorar, gritar, brincar, bailar, cantar, hacer travesuras, etc. No obstante, al cruzar la puerta y salir a la calle todo era silencioso, caminaban observando su alrededor y sus rostros en ocasiones se notaban dudosos, ¿qué consecuencias tendrá este silencio en el futuro? Es algo que nos preocupa, ya que hay diversos autores, entre ellos, Castellanos que explican que el silencio es el castigo más cruel, incluso igual de severo que los propios golpes, pero las marcas que el silencio deja van más allá de lo físico y nos estamos dando cuenta que los sordos reciben ese castigo únicamente por no compartir el mismo lenguaje que los oyentes (Fominaya, 2017).

A pesar de existir muchas formas de comunicarse, consideramos que es importante que las personas con discapacidad auditiva tengan acceso a la Lengua de Señas Mexicana lo más pronto posible, porque las señas estructuradas facilitan el acompañamiento y la toma de acciones en situaciones de riesgo. Además, tenemos que tener en cuenta que el acceso a la LSM es un derecho, como se establece en el artículo 14 de la ley general para la inclusión de las personas con discapacidad donde se reconoce oficialmente a la Lengua de Señas Mexicana como una lengua nacional y patrimonio lingüístico (Escobedo, 2017).



El cruzar la puerta de la escuela también resultó impactante para algunas de nosotras, fuera de ella entendíamos lo que sucedía a nuestro alrededor estábamos en el mundo de los oyentes, pero al entrar a las instalaciones;

“[...] hubo ocasiones en las que me sentí mal, excluida, también confundida cuando se reían o cuando hacían gestos que me entraban ansias de saber qué es lo que están platicando” (Observación participante, equipo de investigación).

Eran un par de horas, pero no entender lo que platicaban causaba extrañeza y confusión ¿así se sentirán las personas sordas fuera de su comunidad? Los sordos son como las jacarandas que lástima que sus colores solo puedan notarse en marzo, diversos paisajes se pintarían si las jacarandas florecieran todo el año.

Rubik de la subjetividad: Las piezas del rompecabezas

Somos un cubo rubik en las manos de un pueril destino que nos desordena con facilidad, mezclando nuestras aristas y centros multicolor; la múltiple faceta de un mismo juguete. Puedo ser la hija, la madre, la alumna o maestra, la enamorada o la protectora vulnerable y todo en combinaciones casi innombrables. Lo que parece caos, es la configuración de mi alma ante los movimientos de la vida.

A lo largo de este proyecto veremos al sujeto enlazado a la sociedad, no podrían existir sujetos sin sociedad, ni sociedad sin sujetos. El tejido social se entreteje con diversos estambres, haremos todo lo posible por desenredar los hilos para plasmar nuestras ideas acerca de la construcción de la subjetividad de las niñas y los niños sordos.

Cuando pensamos, hablamos y escribimos siempre lo hacemos desde el lugar donde estamos posicionados; creemos pertinente mencionar que estamos inmersos en un sistema capitalista, patriarcal, adultocentrista y en este momento histórico estamos viviendo una pandemia. Pareciera que esto no tiene nada que ver con el tema de la discapacidad auditiva, pero el contexto social es un elemento significativo para la construcción de las subjetividades.

La sociedad crea significaciones imaginarias sociales (SIS) que van significando la posición que ocupan los sujetos, es decir, a partir de las SIS le damos sentido a lo que es un niño, una niña, una mujer, un hombre, una persona con discapacidad, etc. Castoriadis (2006) menciona que son construcciones sociales que dependen del tiempo y el espacio, por ejemplo, no es lo mismo usar zapatos dentro de una casa en México y usarlos en China. Gran parte de nuestra vida hemos usado zapatos y tenis dentro de nuestras casas, pero si visitáramos a alguien en algún país asiático en el que por uso y costumbre siempre antes de entrar a la casa se retiran el calzado y lo dejan en la entrada; nos enfrentaríamos a un imaginario social puesto en su cultura y costumbre, el cual depende de la ubicación geográfica, cultura, en ocasiones incluso por religión y por la época en que vivimos.

Desde que nacemos nos sumergen en el océano de la sociedad; la familia nos enseña a flotar, después nos lleva a clases de natación en la escuela y poco a poco vamos aprendiendo cómo movernos en estas aguas. A través de procedimientos como vigilancia, recompensas y castigos es que aprendemos que usar zapatos adentro de una casa mexicana es lo correcto porque si andamos descalzos nos puede dar gripe.

Comúnmente algunas SIS se cristalizan y cuestionarlas es complejo porque ya son parte de nuestra cotidianidad, el ejemplo de los zapatos nos hace ver que en nuestra sociedad ya es algo normalizado y muchas veces para que lo normalizado pueda ser cuestionado necesitamos del encuentro con el otro, saber que en china se quitan los zapatos que usan en la calle nos hace pensar nuestras acciones.

Lo cristalizado de la sociedad podemos encontrarlo en la cotidianidad, está en los dichos, los chistes, las palabras utilizadas, elecciones, usos y costumbres. En ocasiones caemos en el error de utilizar palabras sin conocer su origen o significado, las utilizamos porque las escuchamos con frecuencia y están normalizadas en la sociedad, pero cuando nos damos el tiempo de cuestionarlas nos podemos dar cuenta de lo instituido que está nuestro propio discurso y pensamiento.

En repetidas ocasiones hemos escuchado el famoso dicho, “no hay peor sordo que el que no quiere oír”; si ponemos atención a las palabras que conforman la frase, podemos percatarnos que lo normalizado en la sociedad es ser oyente y lo peor que puede hacer un sordo es no querer ser oyente, es decir, vemos reflejado el paradigma médico, que es aquel que busca reparar todo lo que se encuentra fuera de la norma para adentrarlo en el camino considerado como el mejor. El uso del dicho que tomamos como ejemplo mayormente va dirigido a personas sin discapacidad, pero el simple hecho de pronunciarlo reproduce lo instituido. Es importante entender que la perpetuación o la transformación de las significaciones queda a nuestra disposición, la manera en cómo funciona a nuestro alrededor es un reflejo de lo que generaciones pasadas han instituido y nosotros seguimos reproduciendo, aunque esto no quiere decir que estamos en un bucle de repetición exacta; tenemos el potencial instituyente, que es la capacidad de lograr cambios en la normatividad, y este comienza desde el cuestionamiento, es decir, los imaginarios sociales pueden ser cambiados por otros, pero no hay que olvidar la importancia de reflexionar acerca de lo que ponemos en el

lugar de lo que quitamos, porque muchas veces termina siendo una reproducción disfrazada de transformación (Castoriadis, 2006).

Desde nuestra posición de adultos y oyentes quisimos adentrarnos en el camino al reconocimiento del otro, nuestras significaciones cristalizadas se quebraron al primer contacto y nuestro pensar se convirtió en plastilina que los niños y las niñas moldearon.

Cabe destacar que nuestra investigación es una mirada desde el paradigma social, en el cual,

[...] se concibe a la persona desde un enfoque biopsicosocial y de derechos humanos, lo que apunta a mirar más allá de la deficiencia y aspira a una participación real y efectiva de esta población en todas las esferas de la vida en la sociedad. (Alfaro, 2013: 65).

Desde nuestra perspectiva notamos que por lo general los niños y las niñas sordas son excluidas de la sociedad y lo vemos en diferentes ámbitos, por ejemplo, situaciones tan sencillas como ir a comprar un pan pueden ser complejas por la falta de comunicación, tienen pocas oportunidades de ingresar al sistema educativo, no hay intérpretes en las distintas dependencias del gobierno tan necesarias como el sector médico y legal, existen pocas oportunidades laborales, entre otras. Pensamos que debemos cuestionar las significaciones que son impuestas a las personas sordas, durante el proceso de investigación nos encontramos con diagnósticos como “no apto para realizar diversas actividades”, pero, ¿por qué? Lo único que no pueden hacer es escuchar, ¿cuáles son esas diversas actividades? ¿Las personas sordas son las que no están aptas o la sociedad es la que no está apta? Es común encontrarnos con discursos condescendientes donde las personas con discapacidad son nombradas como “pobrecitos” “son unos angelitos” y creemos que realmente hace falta la convivencia con las personas sordas, porque al verlos con ojos condescendientes nos volvemos miopes.

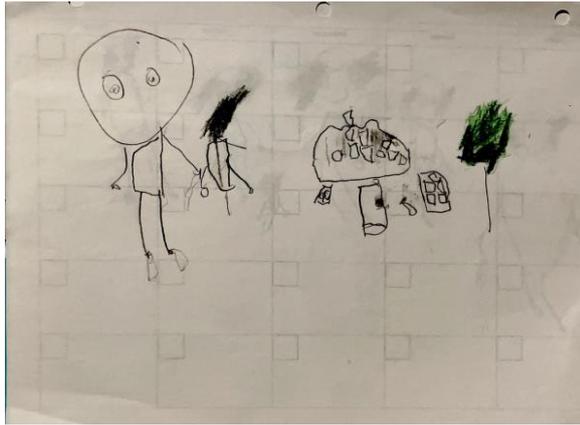
En este trabajo tratamos de hacer visible aquellos aspectos que han quedado minimizados en nuestra cotidianeidad, al mismo tiempo en el que cuestionamos lo que a veces tenemos tan normalizado. La discapacidad auditiva es considerada como

invisible porque a simple vista no se nota a menos que tengan aparatos auditivos, entonces, ¿los sordos son invisibles? No, no lo son, pero la sociedad cierra los ojos ante la discapacidad.

Las significaciones que rodean a la discapacidad auditiva generan desinformación y un gran distanciamiento de las personas con discapacidad. En una ocasión tuvimos la oportunidad de compartir actividades con nuestros compañeros de la universidad; comenzamos la actividad platicando en LSM y nuestras compañeras y compañeros pusieron cara de desconcierto, como si quisieran saber que pasaba, fueron únicamente 5 minutos y al terminar ese tiempo les preguntamos, “¿cómo se sintieron?” la mayoría de las respuestas se relacionaban con confusión y sentirse fuera de lugar, ¿cómo se sentirán las personas sordas fuera de su comunidad lingüística? En otra actividad les pedimos que imaginaran que ellos eran sordos y que lo plasmarán en un dibujo, ahí pudimos notar las significaciones imaginarias que configuran la forma en la que se ve a las personas sordas, nos tomaremos unas líneas para mencionar brevemente algunas ideas preconcebidas, pero esperamos que puedan conocer el otro lado de la moneda y que sea una persona sorda la que les ayude a quitarse la venda de los imposibles. Entre las cosas que surgieron estuvo la tristeza por no poder disfrutar la música y claro, a algunos sordos no les gusta, pero a otros les puede encantar, la disfrutaban con las vibraciones y el significado de la letra. También estuvo presente el miedo de no poder comunicarse, pero los sordos también se comunican de diversas formas, entre ellas la lengua de señas. Y, por último, claro que pueden conducir, se guían por las luces y la observación de los coches.

Las niñas y los niños sordos son conscientes de su realidad, de aquello que “falta” para ser como los otros y lo vimos reflejado en su arte, pero no estamos seguras de cómo están significando la falta, ¿será desde la perspectiva de los oyentes? Esperemos que no.

“Comienzas dibujando tu cabeza, es un poco enorme si me permites decírtelo, te pones ojos, después agregas manos, ropa, pies, zapatos, [...] Contemplando

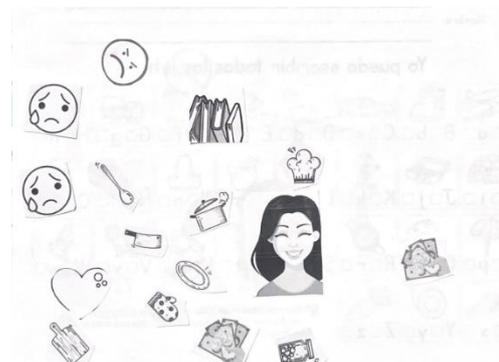


lo que plasmaste me percasto de que no hay boca ni orejas, ¿por qué? Tal vez porque es una forma de representar que por tu boca no sale sonido y por tus orejas no entra el ruido, por eso no existen en tu dibujo, se invisibilizan como a la mayoría de los sordos en una sociedad regida por el canón de que lo normal es ser oyente” (Dibujo, Joel, 7 años).

La sociedad es poco accesible, pero los imaginarios sociales tienen el premio número 1 en el tema de la inclusión, ya que están diseñadas para que se interioricen de todas las formas posibles, ya sea a través del sonido, de la vista, del tacto, etc. Uno de nuestros principales objetivos fue buscar los imaginarios sociales que están presentes en la vida de los niños y las niñas, porque pensamos que podríamos hallar pistas de cómo están significando sus experiencias, en la búsqueda aprendimos que no es necesario tener una lengua desarrollada para interiorizar lo que nos rodea, por ejemplo, las niñas y los niños con los que trabajamos tienen muy definidos los estereotipos de género, los niños traen mochilas de dinosaurios y en sus credenciales tienen estampas de coches, mientras que las niñas usan mochilas con unicornios y sus estampas son de estrellas y caras felices.

Los roles de género los pudimos rastrear a través de la observación y de la actividad de asociación de objetos; las diferencias se ven muy marcadas y están presentes en todos los niños y las niñas. Un elemento significativo que resaltó fue la carga de trabajo depositada en las mujeres.

“La mujer por su parte hace muchas cosas, la mayoría de los objetos los pegaste aquí, cocina, lava [...] Por su parte en el hombre pegaste menos cosas, el hombre hace menos cosas [...]” (Asociación libre, Joel, 7 años).



En el juego también expresaron la posición que ocupan siendo hombres o siendo mujeres.

“[...] decides cargarlo y te escucho hacer algunos sonidos, como si lo estuvieras arrullando, tal vez el bebé está llorando, tomas una mamila y le das de comer, tal parece que el bebé se tranquilizó, continúas meciéndolo, le tocas la cara con suavidad y lo dejas cerca de ti, checando que tomó su biberón” (Juego, Aitana, 7 años).

Las asociaciones de los niños y las niñas provienen de la observación e imitación de los seres que los rodean, sin embargo, en la infancia también existe lo instituyente, cada miembro de una sociedad puede romper con lo establecido.

“[...] el niño tiene [...] muñecas, biberones, globos, bicicletas, etc. [...] Mientras tanto la niña también tiene [...], barcos, caballos, pelotas, tambores, papalotes, etc. [...]” (Asociación libre, Joel, 7 años).

El lugar donde se posicionan respecto a ser hombre o mujer, niña o adulto son parte de la subjetividad. Todas las etapas del sujeto son relevantes en el desarrollo, pero creemos que la infancia es una etapa en la que se interiorizan muchos aspectos que nos estructuran como sujetos. Al comenzar la búsqueda del tesoro de la subjetividad nos apoyamos en un par de vestigios que encontramos en los mapas que hemos juntado en nuestra trayectoria universitaria y un punto resaltado en algunos mapas era el cofre de la infancia.

Nos dirigimos a la isla del adultocentrismo y cuando llegamos nos encontramos escritos de, De la Jara quien investigó la isla en 2018 descubriendo que, normalmente los adultos determinan lo que significa ser niño o niña y se considera a la infancia como algo inferior. Las niñas y los niños con discapacidad auditiva se encuentran posicionados por la sociedad como doblemente inferiores y lo vemos reflejado en términos que se hacen tan comunes, como “pequeño” y “minusválido”. ¿Por qué se les coloca en el lugar de menos validos? El lugar donde son posicionados por la sociedad puede llegar a repercutir en cómo se desenvuelven en ella y es significativo para la construcción de su subjetividad.

En esta investigación nos adentramos a los factores que influyen en la vida de los niños y las niñas sordas durante los procesos de construcción de su subjetividad,

pusimos especial atención a sus contextos inmediatos y todo lo aprendido fue a través de la observación, comunicación y acompañamiento.

Rodeados de gigantes es muy fácil verse pequeños y ser aplastados, por eso intentamos investigar acerca de las huellas que los grandes han dejado en su andar, ya que creemos que pueden ser resignificadas para crear un sendero diferente.

Desde nuestros primeros encuentros pudimos ver las huellas que los gigantes han dejado, uno de ellos aplasto a Julián con las pisadas de expectativas frustradas, el impacto derrumbó su seguridad y comúnmente vemos el reflejo de la huella a través del “no puedo”. Julián recoge fragmentos que encuentra en palabras de aliento para volver a reconstruir su seguridad en sí mismo, esperamos que no llegue otro gigante y vuelva a derrumbar su esfuerzo. Muchas veces las palabras de aliento se encuentran en la institución escolar, ahí fue donde Julián empezó a cambiar sus “no puedo” por intentos que eran celebrados con un choque de manos, la escuela es significativa en el desarrollo de las niñas y niños.

Para empezar a hablar de la educación en niñas y niños sordos es importante mencionar que hay escasez de escuelas donde puedan dar la enseñanza en su lengua, Según Ruíz (2015), los profesores en las escuelas “regulares” no se encuentran capacitados para enseñar a un niño o niña con discapacidad auditiva, puesto que en muchos de los casos no cuentan con el conocimiento de la lengua de señas y tampoco es un requisito con el que se les pida cumplir. Una de las experiencias previas a la elección de nuestro tema, fue una entrevista con una mujer sorda, Andrea nos platicaba que ella fue a escuelas regulares, sus padres la habían llevado a clases de oralización, entonces sabía entender lo que comunicaba el movimiento de los labios; su experiencia en la escuela fue algo traumático para ella, mencionaba que se sentía fuera de lugar y hacía lo posible por adaptarse a los oyentes, pero la mayoría no entendía ni lo más básico para lograr comunicarse con ella, nos contaba que tenía que leer los labios de los profesores, pero, ¿cómo hacerlo si se volteaban a escribir en el pizarrón? Obviamente Andrea no tenía ojos que atravesaran todo para ver únicamente los labios, le escribió al profesor que recordara que ella era sorda y que por favor hablara de frente para poder ver sus labios, lo cual el profesor ignoró totalmente.

Esta falta de inclusión a nivel educativo obliga a las personas con discapacidad auditiva a buscar institutos en los cuales puedan tener un aprendizaje en su lengua. Conseguir una escuela donde pongan verdadera atención a las personas sordas es algo complicado; los cuidadores se enfrentan a diversas dificultades como la falta de recursos económicos, ubicación, entre otros. ¿Por qué hay pocas escuelas para sordos? ¿Es necesario que las niñas y los niños hagan 3 horas de viaje para ir a preescolar? Durante el tiempo que pasamos en el terreno de investigación, escuchamos muchas historias acerca de la distancia entre la casa y la escuela, algunas madres y padres deben quedarse afuera de la institución por 5 horas esperando a que salgan sus hijos.

En casi todos los lugares vemos muchas escuelas, que agradable sería que pudieran elegir a cuál ir y que en todas tuvieran un trato respetuoso y atento. La exclusión que viven los niños y las niñas sordas es más preocupante de lo que imaginamos, en una ocasión un adulto sordo nos contó cómo se sintió cuando era niño; mencionó que al ir en una escuela regular veía como todos sus compañeros movían los labios entonces él intentaba hacerlo para ser igual, pero todos se alejaban haciendo cara de espanto; pensaba que algo andaba mal con él, se sentía vacío y sin ganas de seguir, poco tiempo después lo llevaron a una escuela donde había sordos, todos se comunicaban con las manos y la bienvenida fue gratificante, sus compañeros se acercaban para jugar con él y realmente se sentía parte del lugar aunque acabara de llegar.

Los cambios no se hacen de un día a otro, pero esperamos que en algún futuro existan más escuelas donde los niños y las niñas sordas se sientan parte, porque pertenecen a la sociedad y tienen derecho a disfrutarla como todos los demás integrantes, barreras siempre hay, pero para ellos se ven duplicadas por la comunicación. Ojalá que la escuela no sea un laberinto confuso, sino un parque de diversiones.

Una de las cosas que nos gustaría resaltar de la escuela en la que estuvimos es que impulsan la creatividad de los niños y las niñas, se apoyan de diversos materiales para transmitir los conocimientos, le dan un lugar significativo al arte y los dejan elegir.

En una clase de la universidad una compañera nos contaba que le habían pedido un dibujo de un árbol, ella dibujó uno morado, pero a los adultos se les había olvidado la existencia de las jacarandas y le habían dicho que los árboles no eran morados, sino verdes. En la escuela donde hicimos la investigación esto es diferente, las niñas y los niños tienen la libertad de ponerle colores a sus creaciones, por ejemplo, a Joel le encanta colorear todo en distintos tonos y hace perros arcoíris, Aitana prefiere todo en un mismo tono, Bruno intensifica todos los colores y es fan de los plumones, Priscila colorea suave y los tonos oscuros se vuelven claros, a todos los niños y niñas se les respeta su expresión artística y se les impulsa a crear; nosotros pensamos el arte como forma de expresión y resolución de conflictos, al parecer en la escuela tiene un pensamiento similar; en una ocasión en la clase de arte hicieron antifaces de superhéroes y los niños y las niñas fueron muy felices atacando al COVID.

Notamos que el aislamiento ocasionado por la pandemia del COVID-19 dejó secuelas, pudimos rastrearlas en sus formas de ser y estar con el otro y en los aprendizajes adquiridos. Pensamos en la escuela como un refugio contra los labios ruidosos, pero dicho refugio se encontró cerrado por un tiempo prolongado y se implementaron las clases en línea, por ello nos preguntamos, ¿qué impacto tuvieron las clases virtuales? Al parecer las enseñanzas en línea no les dejaron muchos aprendizajes escolares, cuando regresaron a lo presencial fue como comenzar de cero.

En algunas ocasiones tuvimos la oportunidad de entrar a ver cómo se desarrollaban las clases en la plataforma de zoom y nos sorprendimos al ver que había un cambio significativo en su forma de ser, Joel en la escuela era muy tímido y en casa hasta lo veíamos enojarse con su mamá, Noemí en la escuela es muy independiente y segura de sí misma, pero en casa necesitaba que su mamá le diera aprobación constante. Además, en las clases en línea los papás y las mamás les resolvían todo, en una ocasión sucedió algo gracioso y preocupante, la profesora le preguntaba algo a Caro y ella parecía no ver las indicaciones de la maestra, sin embargo, siempre contestaba bien; Caro es una niña que tiene lo más básico de lengua de señas, conociéndola sabíamos que las respuestas que daba no eran de ella, entonces la maestra preguntó “¿Quién está en clase? ¿Caro... o Caro mamá o Caro papá, quién?” El silencio que se produjo después de eso fue una clara respuesta de que los cuidadores de Caro

eran los que le ayudaban a responder y claro que es importante ayudar a los hijos, pero también debemos confiar en la capacidad que tienen para hacerlo por ellos mismos. Montessori escribió acerca de la sobreprotección y menciona que es importante brindar las herramientas necesarias para que el niño o la niña pueda ser autónomo "Cuando se deja al niño un poco de espacio "en el mundo y en el tiempo", éste, como primera manifestación en su defensa, proclama: "Yo, quiero hacerlo yo" [...] "Ayúdame a hacerlo solo" (1982: 160).

Ahora que las niñas y los niños regresaron a lo presencial pudimos notar sus ganas de hacer las cosas solos y solas, por ejemplo, Maite y Priscila se mostraron con iniciativa para ser más independientes, puesto que al trazar líneas solamente nos pedían ayuda para sostener la regla y ellas hacer el trazo, antes esto no sucedía, nosotras nos encargábamos de marcar los trazos. Poco a poco comienzan a mostrar que ellos pueden y quieren hacerlo por sí mismas, sin embargo, también hay casos donde la sobreprotección fue tan excesiva que llegó a paralizar, como pasó con Caro: en la escuela los cuadernos no aparecían por arte de magia en la mesa, sino que los niños y las niñas debían sacarlos de la mochila, Caro se quedaba inmóvil esperando a que alguien le diera su cuaderno y como eso no sucedía comenzaba a llorar, no solo pasaba con los cuadernos, cualquier situación la sobrepasaba y lloraba esperando a que las cosas se solucionaran solas, por arte de magia como pasaba en su casa. También tenemos el caso de Aitana, en clase, las letras que copia no tienen una forma definida e incluso parecen garabatos, pero mágicamente cuando lleva tarea a casa la entrega con unas letras magníficas, ¿quién está escribiendo en lugar de Aitana? A nosotras nos emocionaba mucho cada vez que ella trazaba una letra, aunque esta no tuviera forma, sabíamos que había sido su esfuerzo, preferimos ver garabatos que letras definidas.

Los familiares juegan un papel muy importante en el desarrollo y realmente esperamos que en algún momento los cuidadores puedan entender los procesos de sus hijos e hijas y su forma de ayudarlos nos sea resolverles todo. De hecho, Castoriadis menciona la importancia de ser autónomos para tener la capacidad de moverse a sí mismo y por sí mismo en la sociedad, puesto que un ser autónomo es capaz de decidir acerca de su propio modo de "ser" (Ibáñez, 2005).

La teoría de varios autores como son Freud, Lacan y Castoriadis, plasma en sus escritos que la familia y la escuela son los pilares principales que sostienen los procesos a través de los cuales construimos nuestra subjetividad, anteriormente ya hablamos un poco acerca de la escuela, pero, ¿qué está pasando con las familias? ¿Qué hacer con un hijo/a sordo/a? ¿Qué necesitan? ¿Cómo educarlos? Cada pregunta abre un abanico de posibilidades e incertidumbres, sin mencionar que cada opción cuenta con sus propios retos.

Nada pinta fácil en esta travesía, uno de nuestros objetivos iniciales era escuchar a las y los cuidadores, planeábamos crear un espacio para que las familias pudieran expresar su pensar y su sentir, pero la convivencia con los niños y las niñas nos llevó más tiempo de lo imaginado, por lo cual decidimos darle prioridad a lo que ellas y ellos nos decían. Esperamos en algún futuro trabajar con familias de personas sordas, puesto que creemos que es importante saber cómo ha sido su experiencia y cómo están significando la discapacidad, por ahora nos quedaremos pensando en la institución familiar a partir de los elementos que las niñas y los niños nos mostraron. Algo común que apareció en los juegos fue la figura materna cayendo de algún lugar, ¿qué significa?

“[...] la mujer se encuentra muy cerca de la orilla, parece que está perdiendo el equilibrio... ¡se resbala! ¡Está por caerse!, pero el hombre la sujeta de una mano, pero de pronto ¡la suelta!, se sube al carro y se va” (Juego, Joel, 7 años).

“[...] tengo recuerdos de la jirafa que caminaba por el pasto de la mesa, se colocaba en los bordes y constantemente se caía, ¿Quién es la jirafa? ¿Por qué se cae?” (Juego, Priscila, 6 años).

Existen muchos factores por los cuales es importante escuchar a las familias de las personas con discapacidad, uno de ellos es porque se trata del primer grupo social del que nos volvemos parte y el vínculo que se forme será significativo en la construcción de la imagen de sí mismo y en la forma de relacionarse con los demás.

La llegada de un hijo o hija representa la aceptación de un nuevo compromiso como familia. El futuro padre y la futura madre empiezan a poner en su hijo o hija expectativas y cargas libidinales, es decir, se crean prerespresentaciones, las cuales

entendemos desde lo que mencionan López y León (1990), como aquellas donde comienzan a imaginar si será hombre o mujer, si le gustara cierta actividad, a quien tendrá parecido, entre otras cosas. Aunque se ame a los hijos estos nunca serán iguales a los que se imaginaban, entonces todas las ilusiones, fantasías, expectativas y deseos depositados en las prerespresentaciones pueden no cumplirse debido a diferentes factores.

Reflexionemos alrededor de lo que se escucha comúnmente cuando está próximo el nacimiento, la típica frase “que sea lo que sea pero que venga bien” recordemos que la discapacidad en muchas ocasiones es considerada como algo malo, entonces, ¿cuál será el impacto que tienen los padres cuando se enteran que su hija o hijo tiene una discapacidad? En el caso de la sordera el tiempo de detección puede prolongarse y da posibilidad a que las expectativas sigan creciendo y al final genere un impacto mayor.

El encuentro de las prerespresentaciones con la realidad lo pensamos como un proceso de *duelo o melancolía*, entendiendo estos términos desde la teoría de Freud (1914) esta elaboración no se lleva a cabo de la misma manera para todas las personas, cada uno lo vive de forma diferente. De acuerdo con Olivares (2013) es necesario que se le dé el tiempo, espacio y esfuerzo necesario a este proceso; podríamos entenderlo como una moneda, la cual tiene dos caras, de un lado se encuentra el hijo o la hija real y en el otro lado se encuentra la hija o el hijo de las prerespresentaciones; la moneda gira tan rápido que solo se puede ver una cara en medio del movimiento, aparentando ser la única en juego.

Las emociones, los deseos y las pulsiones también están girando todo el tiempo, escondiendo sus verdaderos rostros. ¿Será la moneda de la ambivalencia? Es algo complejo, ¿cómo aceptar que se siente algo hostil por aquello que se ama? Los cuidadores dicen amar a sus hijos e hijas tal y como son, pero, ¿realmente podrán llegar a amar la discapacidad? La ambivalencia es algo constante en los seres humanos y creemos que es un proceso que debe aceptarse, aunque no sea fácil, porque es tan grande como una luna y no puede taparse con un dedo.

Nos preguntamos, ¿cómo influyen las acciones de los cuidadores? Durante este tiempo hemos conocido los diferentes tratos que tienen hacia sus hijas e hijos, tales como, cuidados excesivos, limitación de capacidades, falta de límites o subestimación, ¿estos tratos repercuten en el desarrollo? Nosotras hemos llegado a la conclusión de que las niñas y los niños pueden verse asfixiados por la abundancia o la falta de recursos y afectos, lo cual puede impedir que alcancen su máximo potencial, entendiendo éste desde la perspectiva de Vygotsky. Estos tratos también pueden verse reflejados en el yo, deformando la autoimagen.

Vygotsky (2009) hacía énfasis en la importancia del apoyo y acompañamiento de



alguien experimentado en la realización de tareas que por el momento no pueden ser realizadas de manera independiente, pero que, al ser el infante expuesto a su propio potencial de manera acompañada y segura, a manera de andamios por los que puede moverse con confianza; desarrolla sus habilidades de la forma más óptima posible, asegurando la futura independencia en tareas que de otra forma nunca lograría concretar.

Nos imaginamos lo difícil que es para los papás y mamás encontrar el punto de equilibrio de estas pulsiones, deseos y afectos tan aparentemente opuestos. Por esta razón, consideramos que los cuidadores necesitan recibir acompañamiento psicológico cuando se enfrentan a la discapacidad, para que puedan aceptar este yin yang de amor y rechazó; permitir que se distribuya la luz en la oscuridad y no tener que poner demasiada miel a los afectos, porque esto podría terminar impactando de manera contraria a la deseado en la subjetividad de los niños y niñas.

Al buscar ayuda a veces puede ocurrir que se encuentren en una posición en la que reciben información limitada o errónea acerca de la sordera. Familiares nos han comentado que cuando se enteran de la discapacidad de su hijo o hija, normalmente

como primera opción recurren a citas con médicos y como lo mencionan Rieser y Mason (1990) “Los valores y las interpretaciones médicas han contribuido históricamente a una idea que destaca las deficiencias, físicas y/o intelectuales, consideradas como causa de la discapacidad” (Barton, 1996: 25). Lo cual ha favorecido a tener una visión limitante de las personas sordas a nivel mundial, inclusive en algunas ocasiones se da que la propia familia “[...] se encarga de etiquetar al hijo como sordito, tonto o incapaz, por lo que no buscan la superación de su familiar sordo, y le limitan a ciertas actividades y posibilidades que en ningún caso le servirán para ser autónomo” (Bagatella y Escalona, 2014: 20).

Que los cuidadores se acerquen a un médico como primer grito de ayuda los puede llevar por caminos limitantes que podrían ser cómodos y beneficiosos para los cuidadores, tal como la oralización, pero al recorrer estos caminos podrían estar dañando los derechos y el bienestar de la hija o hijo con discapacidad, porque retrasan el aprendizaje de la lengua de señas mexicana y puede repercutir en aspectos de comunicación, educación e identidad. Aquí se encuentra la importancia de hacer visible la discapacidad auditiva, para que los futuros integrantes de la comunidad sepan que tienen redes de apoyo fuertes y no deambulen perdidos de un lado a otro como en un laberinto. Quizá en el juego pudimos presenciar las espinas del camino médico:

“Para empezar fue sometido a una exhaustiva revisión física que partió de una exploración auditiva, seguida de toda clase de pruebas; temperatura, ojos, corazón, cabeza; y de una serie de inyecciones y martillazos en la cabeza. Torturas que no cesaban durante varios minutos y que solo tuvieron tregua al gritar que ya estaba bien de salud y que lo que necesitaba era dormir y que lo cargaran o arrullaran por un momento” (Juego, Ricardo, 7 años).

Incluso como lo menciona Cuevas (2012) habría que ver a la parentalidad como un proceso social que no empieza ni termina con el papel biológico, sino que conlleva cambios y reconfiguraciones. Otro motivo importante para escuchar a los familiares es porque en muchas ocasiones los conflictos son heredados a los niños y las niñas “Es el niño quien, mediante sus síntomas, encarna y hace presentes las consecuencias de un conflicto viviente, familiar o conyugal, camuflado y aceptado por

sus padres” (Mannoni, 2003: 15). Algunos posibles conflictos de los cuidadores se vieron reflejados en su arte y en su juego.

“[...] ¿por qué se pelean tanto? Se la pasan discutiendo, ya sea entre ellos o con los demás, ¿por qué? ¿Eso será lo que percibes a diario?” (Juego, Joel, 7 años).

“Nos cuenta de su miedo y amor a la vida, nos narra desde su dolor como es amar, entregarse para ser recompensada con un ojo morado para que no olvide las tradiciones de su hogar” (Dibujo, Karol, 7 años).



Otra de las huellas que hemos intentado rastrear es la del conflicto de Maite, relacionado con su tic; todos los hilos que hemos seguido referente a esto nos llevan a pensar que podría estar relacionado con la figura paterna, ¿qué es lo que Maite significó en su tic? ¿El síntoma?



“[...] me dijiste que a tu papá le dolía el ojo, ¿por qué quisiste resaltar esa parte? todavía no terminabas tu arte y ya tenías una historia que contar, pero, ¿por qué le duele el ojo a tu papá? ¿Qué le pasó? ¿También te pasó algo en el ojo? Cuando te dibujaste colocaste una mancha del mismo lado que tu papá y me dijiste que era tu cabello cubriendo tu ojo, pero eso es extraño porque siempre llevas el cabello recogido y nunca tapa tu cara. Nuevamente pensé en la idea de que tu tic está relacionado con tu papá” (Dibujo, Maite, 7 años).



La convivencia diaria con sus familiares ocupa un papel significativo en la creación de la subjetividad. Winnicot (2003) menciona que los cuidados y el amor de los cuidadores ayudan a obtener confianza básica, pero, ¿qué seguridad se transmite al jugar con el abandono? Les contaremos una experiencia que vivimos; al salir de la

institución nos dirigimos al transporte público, en el trayecto es común encontrarse a los niños y las niñas de la escuela. En esa ocasión nos encontramos con Ricardo, iba acompañado de su joven mamá y cuando dimos la vuelta para entrar al metro escuchamos un grito desesperado de Ricardo, con el tiempo nos hemos acostumbrado a los sonidos que hacen y fue fácil reconocerlo entre tanto ruido, así que regresamos a ver que sucedía, quizá estaba en problemas, pero cuando llegamos a donde él estaba nos percatamos que su grito había sido porque su mamá le había hecho una broma fingiendo que lo dejaba abandonado. No es el único caso, en otra ocasión sucedió algo similar con una niña de preescolar, ¿qué están expresando los cuidadores? ¿Por qué los quieren dejar? ¿Cómo lo están significando los niños?

Queremos que el panorama de los niños y las niñas sordas no se limite a lo normativo, deseamos mostrarles que, aunque sus orejas estén tachadas y parezca que no tienen boca, existen otras formas de comunicarse para ser y estar en el mundo, pues tienen una lengua grandiosa y una comunidad fuerte. Aunque en ocasiones parezca que están solos no es así, cuentan con redes de apoyo y la discapacidad no es un impedimento para disfrutar la vida, tener amigos, etc.

Nuestro pasar por las instituciones, ¿qué huella deja en la subjetividad? ¿Qué terminamos siendo al cabo de un día? ¿Al cabo de un viaje? ¿De una vida? somos fragmentos unificados, somos lo que la vida nos hizo y lo que nosotros decidimos hacer con eso. Despojo o tesoros acumulados en nuestra playa por las olas del tiempo.

Agradecemos el interés y la disponibilidad de nuestra lectora o lector, cada una de nosotras, cada uno de ustedes y cada uno de *los otros* formamos un gran rompecabezas, pero no es un rompecabezas con forma definida, sino que somos un rompecabezas que en verdad rompe cabezas. Existen infinidad de formas para colocar las piezas, por más pequeñas que sean pueden llegar a tener un gran impacto, comenzar a conocer más acerca de la discapacidad auditiva es un paso agigantado para el cuestionamiento de lo establecido.

Hay un yo en mi dibujo; el reflejo de la falta

Los espejos reflejan su subjetividad, dibujando en la superficie los rincones del inconsciente; reflejo de aguas oscuras que arrojan siluetas y colores hechos de algo que parece no ser luz; formas que distorsionan lo que la materia mantiene unido, como una descripción que no obedece a la realidad que los ojos atestiguan; es la forma del miedo, del amor, del dolor, del calor y del frío en las profundidades. No hay palabras de este mundo para describir lo que yace en las dimensiones de la profundidad humana.

Las condiciones meteorológicas estuvieron a nuestro favor, al voltear al horizonte pudimos ver enormes y misteriosos volcanes, nos dirigimos a ellos para intentar comprender su funcionamiento. Tuvimos la oportunidad de ver más allá de la lava que se encuentra en la superficie, llegamos a presenciar las partes inaccesibles de los volcanes y comprendimos un poco de la expresión que nos daba el interior de la tierra a través de aquella sustancia ardiente que da vida y forma a esas enormes estructuras. No somos los primeros en adentrarse a las profundidades de los volcanes, Rodolfo realizó distintas excursiones y descubrió que el magma “corresponde a las sensaciones más arcaicas que desembocan en la representación gráfica” (1992: 75). En los volcanes que observamos, el fluido magmático fue expulsado a través de las pinturas y los dibujos.



Un elemento constante que surgió en el campo fueron los dibujos donde las orejas no aparecían, eran tachadas o rayoneadas, ¿qué expresaron en estos trazos? Cuando contemplábamos su arte inmediatamente pensamos en Dolto quien en 1994 escribió acerca de la imagen inconsciente del cuerpo, donde explicó dos conceptos fundamentales, por una parte, el esquema corporal y por otra, la imagen corporal. Intentaremos explicarlo con un ejemplo breve; el sol, haga lo que haga no dejará de ser un sol y ese es su esquema corporal, pero si esa estrella luminosa desea ser una luna, ¿es posible? Sí, pero solo es posible en su representación simbólica, en su imagen corporal.

La imagen corporal es una representación subjetiva que se constituye a partir de las miradas introyectadas; creemos que las niñas y los niños sordos se encuentran inmersos en un contexto donde constantemente observan que son colocados en el lugar de la “incapacidad”, pero, ¿incapaces de qué? Son sordas, pero pueden agarrar sus cuadernos, hacer sus tareas, seguir el ritmo de la clase, ser responsable de sus cosas, etc. Puede ser que al leerlo parezca obvio que pueden hacerlo, pero en nuestras navegaciones nos encontramos con Caro, una niña que en casa le dan todo y al llegar a la escuela se enfrenta a retos que la sobrepasan como agarrar un cuaderno, ¿en qué lugar han posicionado a Caro?

Asimismo, Dolto también mencionaba que es importante ayudar a los niños y las niñas a crear una imagen corporal sana, para que sin importar las limitaciones que la sociedad les ponga, ellos puedan representarse como seres completos, aunque la falta esté presente. En ese sentido, hablando de la comunidad sorda, hemos notado que los han posicionado en el lugar de la incapacidad y la falta, pero, ¿qué es lo que falta? ¿Las orejas? o ¿Será algo más? ¿Cómo lo están significando?

“[...] comienzas con tu cabeza, es de tamaño normal, dibujaste unos ojos pero los rallaste, no tienes boca, ni orejas, me pregunto por qué, ¿a qué se debe que no los hayas dibujado? Quisiera seguir este indicio, con anterioridad ya lo había detectado en otros dibujos de tus compañeros [...]” (Dibujo, Aitana, 7 años).



En el dibujo estamos observando que no hay boca ni orejas, tal vez la falta de ellos nos lleve a pensar en la imagen del cuerpo que tienen de sí mismos, ¿de donde estarán tomando las piezas para construir su rompecabezas? ¿Cómo se están armando?



Sus producciones artísticas reflejaron la imagen proyectada en los espejos, ante nuestros ojos ellos tienen ojos, boca y orejas, pero la mirada de los demás las ha dirigido a mirarse a sí mismas como una distorsión de la realidad palpable. Es curioso que algunas partes de su exterior son invisibles a sus ojos, pero las del interior son resaltadas en sus representaciones; con algunas formas recordamos los escritos de Rodolfo (1992) donde explica el cuerpo visceral, creemos que están en un proceso donde

comienzan a diferenciar lo interno de lo externo, refiriéndonos a lo físico; pero a su vez se encuentran en una etapa que mezcla lo interno con lo externo, es decir, a pesar de tener orejas, boca y ojos sus profundidades les reflejan imágenes incompletas debido a la influencia de la mirada del otro. Que complejidad tan asombrosa, ¿verdad?



Las instituciones disciplinarias son relevantes en la constitución de las subjetividades, nos preguntamos ¿Qué huellas están dejando las instituciones en las niñas y los niños sordos?

Recordemos que el ser humano es un ser social desde antes del nacimiento, por lo tanto, la autoimagen se encuentra atravesada por la sociedad. Cuando un bebé nace, necesita del otro para sobrevivir, siempre está rodeado de la sociedad e incluso antes de nacer ya carga con pesadas prerespresentaciones, es por ello que los cuidadores juegan un papel importante en la construcción de la autoimagen.

Apoyándonos en Lacan (2007), el Yo se constituye cuando se reconoce al otro y para lograrlo se requiere lo que él denomina el estadio del espejo, donde se identifica que

el ser reflejado frente a uno mismo es un Yo y nadie más puede ser ese Yo. Pero este posicionamiento no es de nacimiento, sino que se va desarrollando con todo aquello que se interioriza de la sociedad y con las significaciones que se les dan a los modelos ideales de los cuidadores, es decir, a partir de la mirada del otro pueden verse a sí mismos.

¿Qué mirada depositarán los cuidadores en sus hijos e hijas? En muchos casos los niños y niñas enfatizaron su atención en las expresiones tristes y preocupadas cuando en su asociación libre nos mostraron su forma de verse a sí mismas, ¿qué nos quisieron expresar? ¿Acaso serán los gestos que ven en sus cuidadores? En diversas ocasiones Aitana nos hacía la seña de “enojo”, un día le preguntamos “¿Aitana enojada?” a lo cual respondió “no, Aitana no, mamálontra”.

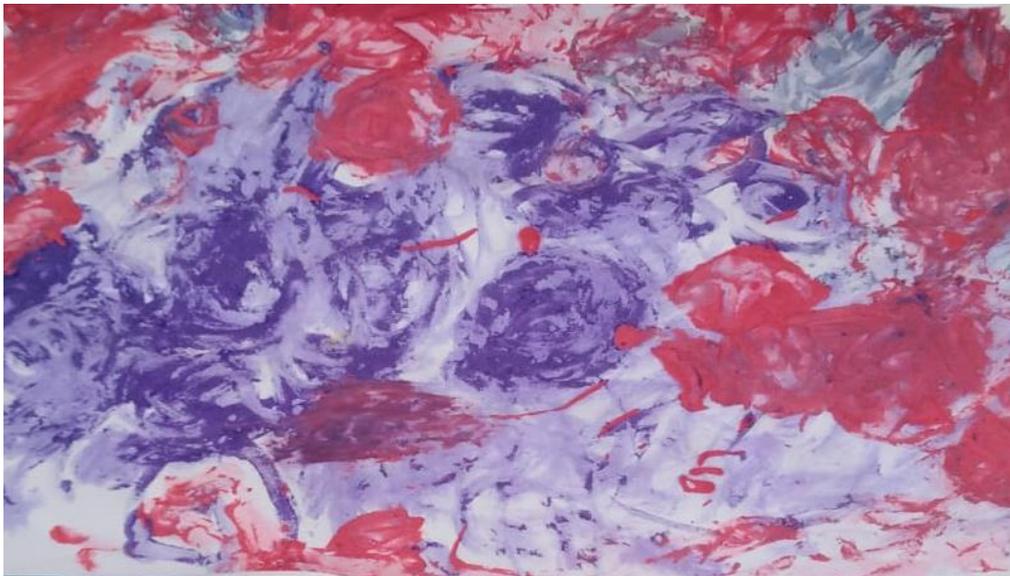


“Me llamó la atención que los primeros recortes que tomaste eran los que reflejaban emociones, específicamente “enojadas y tristes o preocupadas”, estas las pusiste en las hojas del niño y la niña” (Asociación libre, Bruno, 6 años).

El contacto con los otros va modificando los senderos de la subjetividad, a veces el impacto que dejan es tan grande que se queda arraigado en el reflejo de la autoimagen. Retomando un ejemplo anterior, hablábamos de que, en algún momento alguien le dijo a Julián que él no podía hacer tal cosa, el eco resonó en sus profundidades provocando que él se apropiara de esas palabras y las refleja cuando se muestra como un sujeto que “no puede”; nosotras que lo conocemos sabemos que puede hacer muchas cosas, pero él se ha tatuado las palabras del “no puedo” en su imagen corporal.

El viento lleva las palabras y miradas a diversos lugares, pero para que sean interiorizadas y se vuelvan significantes depende mucho de la dirección desde la que son recibidas, algunas llegan a sentirse como remolinos que causan grandes movimientos en el interior de las personas.

Nos encontramos en una sociedad que ocupa los extinguidores normativos para apagar el fuego que arde en el interior de cada niña y niño, los estigmas asfixiantes buscan consumirlos. En las cartulinas que ellos y ellas incendiaron pudimos vislumbrar chispas que no alcanzamos a comprender, pero que sin duda plasman los colores azules del fuego.



Las instituciones van dejando huellas que te posicionan en un lugar, a partir del cual se configura el campo de la experiencia, es decir, del universo de posibilidades únicamente se enfoca la mirada en la constelación de lo conocido, por eso nos preguntamos, ¿hacia dónde se dirigen las niñas y los niños sordos? Deseamos que las niñas y los niños sordos visualicen al Yo del espejo con otros ojos que no sean los de los oyentes.

Creemos que estar en una escuela de sordos les dará elementos que nutran su subjetividad y extienda su campo de experiencias; su magma original está presente, pero también están creando nuevos vínculos que les hacen sentido y que atraviesan lo más profundo de su ser. Cuando comenzamos a acercarnos a los volcanes tuvimos que navegar de un lado a otro porque se encontraban muy separados entre sí, en especial el volcán Bruno, pero algo sucedió, la tierra se movió y con el tiempo los volcanes terminaron unidos.

Quizá la creación de nuevos vínculos con sus pares es un elemento significativo que ha movido cosas en sus subjetividades, han creado una poderosa comunidad en la que comparten risas, peleas, juegos, pláticas, arte, entre otras cosas. Algunos han formado grupos de exploración para encontrar huesos de dinosaurios, algunas han volado juntas en unicornios adorables e incluso se han uniformado con los mismos tenis, también existen las que se separan del grupo para buscar flores, cada una y cada uno tienen diferentes intereses, pero hay cosas en común que los unen. Creemos que los lazos que están creando son la clave de su imagen en el espejo.

Queremos resaltar que la autoimagen no es estática, sino que se encuentra en constante transformación; por lo tanto, los niños y las niñas sordas pueden sacudirse los estigmas y representarse a sí mismos más allá de lo instituido en la sociedad, por lo mismo creemos que es importante que se desarrollen en un espacio donde se sientan en comunidad y que las instituciones brinden la seguridad necesaria para que puedan crear una autoimagen que vaya más allá de las barreras.

“[...] comenzaste una nueva figura [...] muy probablemente una de ti mismo. [...] no te gustó cómo había quedado, te le quedaste viendo un momento, y para mi sorpresa, lo destruiste todo, y mezclaste los diferentes colores de plastilina en una sola bola. Parecías un poco decepcionado, sin embargo [...] empezaste a darle forma nuevamente tu solito” (Plastilina, Bruno, 6 años).



Siguiendo las huellas del ¿destino...?

¿El destino fue escrito en piedra, o en arena
junto al mar?

Los seres humanos somos seres gregarios, que, desde antes de respirar por primera vez, ya dependemos del otro para vivir. A lo largo de la vida se construyen cantidades inimaginables de vínculos con diversas personas; los vínculos que se forman juegan un papel importante en la calidad de vida.

Como ya hemos visto, las primeras instituciones aportan los principales materiales para formar el camino de la subjetividad, por este motivo la infancia es un momento clave en el camino; lo que nos rodea en esa etapa modela y moldea el principal camino del apego, pero recordemos que no hay caminos lineales, siempre existirán los puntos de encuentro intersubjetivos que pueden mostrarnos diferentes paisajes.

En cualquier etapa de la vida, sin importar el lugar donde estén posicionados pueden detenerse en el camino, alzar la mirada, ver los árboles que se encuentran alrededor, revisar el mapa y cuestionar si el camino que se recorre es por el que quieren seguir o pueden elegir cambiar el rumbo.

Cuando se construye un camino se pueden emplear distintos materiales, como cemento, flores, piedras, etc. pero uno de los materiales primordiales para construir el sendero del apego es el amor, este brinda una adherencia con los otros, por lo tanto la forma en la que se manifieste el amor será lo que le dará un toque especial al camino del apego; si los primeros pasos que se dan, son sobre flores suaves, cuando nos encontremos explorando otros senderos la brújula inconsciente guiará el andar hacia aquellos que brinden la misma sensación que se experimentó en los primeros pasos y de esta forma es como se llega a vínculos de amigos, líderes, subordinados o parejas en la cuales pueda transferir esos significantes, necesidades, carencias o recuerdos de las figuras de apego inicial.

Pero, ¿cómo sabemos cuál es nuestro primer apego? Recordemos que la familia es la primera institución que nos lleva al camino de la subjetividad; comúnmente son los cuidadores los que dan ideas para diseñar el estilo del apego, lo que Bowlby (2009)

escribió en “Una base segura” acerca del apego, nos ayudó a reafirmar la importancia de la institución familiar en la primera etapa.

La relación que se establece en la primera infancia dejará huellas en las profundidades; la manera en que se le habla al bebé, se le atiende a sus necesidades físicas y emocionales, la disponibilidad que le muestran, la importancia que dan a las solicitudes; en resumen, el valor que le expresan al infante a su cargo será un elemento significativo que marcará el rumbo hacia “el destino”.

En el inconsciente se alojan los recuerdos del apego; en cuanto aparezca su madre, su padre o la figura con la que se ha creado ese vínculo el niño o la niña, no la dejará ir y cuando se detectan las señales del abandono se activan las alarmas de supervivencia, las cuales se expresan a través de recursos rudimentarios o sofisticados acorde a su edad; llanto, gritos, apresamiento, pataletas o incluso agresiones; con el único objetivo de retener a esa persona que le brinda un poco de seguridad y estabilidad, por momentánea que esta sensación sea.

El llanto, las pisadas con rapidez, los gritos de auxilio, etc. invocan de inmediato al otro; expresan la necesidad de unos brazos que los saquen del caos o solicitan una luz que alumbre su oscuridad. Pero, ¿qué pasa si nadie acude al llamado? El niño o niña quedaría naufragando; perdidos en la isla de angustia, rodeada de enormes peligros, que, aunque son inexistentes a los ojos del otro, no son menos aterradores.

Apoyándonos de diversas teorías como la de Klein (1990), Winnicott (2003) y Bowlby (2009), pensamos que cuando las necesidades físicas, psíquicas y emocionales de la niña o el niño no son cubiertas, ellas o ellos lo experimentan como una cruel sensación de abandono, que crea una grieta inmensa en el interior de su subjetividad. Bajo este contexto la niña o el niño desarrollará estrategias relacionadas con lo que ha interiorizado a lo largo de su camino. Entonces, ¿cómo influyen las respuestas de los principales apegos ante el llamado de las niñas y los niños?

Durante nuestra investigación pudimos presenciar acciones de los niños y las niñas que nos llevan a suponer que la mayoría ha formado el sendero del apego con diseños inseguros. Algunos han sido forzados a ser independientes, pero, ¿cómo han llegado a esto? Pensamos que los procesos psíquicos comúnmente se consideran como

carentes de valor, por lo tanto, quizá los cuidadores en muchas ocasiones no se dan cuenta de las heridas subjetivas que tienen sus hijos e hijas; estas heridas no sangran como la piel, pero el daño se refleja en su constitución como sujetos.

Al vivir entre gigantes los “pequeños” son menospreciados e incluso violentados, tanto que pueden llegar a olvidar su valor y lo podemos ver reflejado en cualquier contexto cuando las niñas y los niños mencionan que quieren crecer o ser adultos. Para llegar a ser gigantes tratan de seguir los mismos pasos que ellos, se ven orillados a olvidar el tesoro de su infancia y a perfeccionarse hasta lograr cumplir con los requisitos que los hagan sentir merecedores del amor de la figura de apego, como el caso de Maite:

“[...] le mostraste los libros al pony y le ponías uno tras otro, ni tiempo le diste de disfrutarlos o dejarlo elegir, creo que el pony se sintió tan saturado que comenzó a pegarse en la cabeza, igual que tú cuando sientes que una situación te sobrepasa” (Juego, Maite, 7 años).

Maite siempre es esfuerzo por sobresalir, se llena de cosas físicas e intelectuales, perfeccionándose cada día, justo como los cuidadores lo desean; cuando su hija ingresó a la escuela el papá se preocupaba al ver que sus demás compañeros hacían señas, pensaba que su hija se atrasaría demasiado y la fue impulsando con amor y apoyo, pero también con grandes cargas de presión, al llenarla de actividades que la hicieran cada día mejor. Un elemento constante que notamos en los cuidadores fue la preocupación porque sus hijos se atrasaran, misma que en ocasiones los lleva a apoyarlos de formas que creemos no son muy benéficas para los niños y las niñas, como hacerles todo o saturarlos de actividades, pero este será tema de próximas investigaciones.

También hemos comprendido que menospreciar e ignorar las emociones de los y las niñas es un grave error, puede llevarlos por caminos donde todo pareciera ser un peligro que hay que evitar. Una vez que tocas el fuego sabes que no debes meter las manos y en el caso de la subjetividad infantil, no hay ampollas que duelan más que el desamor por parte de las figuras de apego. Estas huellas los encaminan por un sendero donde se debe tener mucho cuidado de no acercarse emocionalmente a las personas con las que se crucen, ¿será que Joel recorre este camino? Al comienzo del proyecto, Joel nos evadía, cuando nos acercábamos a él, no podía ni hacer

contacto visual, pero en el transcurso de la investigación las cosas fueron cambiando, terminó buscándonos para realizar actividades y compartió juegos con nosotras; esperamos haber dejado algo significativo en él, que lo impulse a reconfigurar sus apegos.

También pensamos en Priscila, una niña que no mostraba interés por nada, lo único que expresaba era su admiración por su hermana; Priscila la veía por la ventana y su mundo giraba alrededor de ella, pero al parecer, para la hermana, no existía; le muestra cariño, pero también la ignora, ¿una de las principales figuras de apego será su hermana? Poco a poco le demostramos que ahí estábamos para escucharla, que para nosotros ella sí era visible, y notamos un cambio significativo; comenzó a interesarse por más cosas, y nos contaba experiencias que para ella tenían un gran significado, pero al parecer han sido desvalorizadas por los gigantes.

Las heridas no se borrarán, algunas siguen abiertas y otras tienen forma de cicatrices, pero nuestra intención nunca ha sido borrar las heridas, no somos una goma mágica para hacerlo, pero al menos, intentamos aportar elementos con los cuales ellos puedan resignificarlas. Para nosotras, la importancia y lo grandioso de la subjetividad es que se encuentra en constante construcción.

Reconocemos que nos falta experiencia para poder bucear más profundo en sus apegos; rastreamos las huellas de sus subjetividades y la maestra a cargo del grupo con el que trabajamos, fue una integrante valiosa en el equipo ya que nos brindó elementos significativos que nos ayudaban a constatar nuestras suposiciones, fue fascinante ver cómo la teoría se reflejaba en la práctica. Fue como estar paradas a la orilla del cráter de un volcán y poder ver el magma brillante revolviéndose y burbujear en el fondo esta gigante montaña de subjetividad.

Afortunadamente todos estos niños y niñas están acompañados por el amor de sus cercanos. Buen amor o mal amor, pero hay un motor que empuja a los padres y madres a procurar un bien mayor. Un ejemplo de ello es el que estén recibiendo una educación básica de calidad, así como hacer valer su derecho a una lengua natural al integrarlos a una comunidad en la que son recibidos por sus pares con las mismas características; quizá algunos de los cuidadores tuvieron como primer acercamiento

el paradigma médico, pero poco a poco han ido descubriendo caminos que los dirigen a la comunidad sorda.

El paso que han dado para reconocer los derechos de sus hijos e hijas es significativo. Las personas sordas habitan en distintos puntos del país, algunos tienen sus hogares muy lejos de la Ciudad de México y lamentablemente no hay suficientes escuelas para personas sordas. Para acudir a preescolar y primaria algunos tienen que salir de sus casas desde las cuatro de la mañana, cinco días de la semana. Sin duda, aunque la crianza de estos niños y niñas tenga áreas en las cuales mejorar, estas madres y padres hacen un acto de amor con el solo hecho de llevarlos a una escuela donde ellos puedan desarrollarse como peces en el agua.

Para adivinar el futuro no se necesita de una bola de cristal, a veces volteando a ver los apegos podemos hacernos ideas del camino por el que se dirigen. Pensamos que como sociedad es necesario, crear vínculos que transmitan seguridad y confianza, porque sin estos dos elementos las rutas que se caminen pueden ser riesgosas. Debido a que la brújula del apego se encuentra en el inconsciente y esta les puede dirigir hacia personas que ofrecen el mismo apego que se creó con las figuras principales o impulsa el camino en dirección a relaciones que intenten llenar los huecos que crearon los primeros vínculos, lo que conlleva a que, durante el desarrollo de nuevas relaciones, se repliquen las mismas estrategias infantiles que se empleaban para sobrevivir en la infancia; actuando ansiosamente ante la separación, dependiendo del amor o siendo herméticos y evasivos ante la posibilidad de sentirse expuestos y vulnerables al abrir sus emociones.

Con los niños y las niñas pudimos entrever las huellas de sus primeros apegos, algunos son muy preocupantes, pero sabemos que todos pueden ser resignificados. Tenemos el caso de Ricardo, en una ocasión una de nosotras no pudo estar en el grupo de primer grado y al parecer esto le causó muchos sentimientos a Ricardo, gritaba, apretaba los puños y constantemente volteaba a buscarla en el patio. Después de ese día se hizo constante que, con una mirada no tan amigable y con manos de pistola, exigiera que nos sentáramos con él, si tardábamos en hacerlo nos disparaba, o golpeaba ligeramente la mesa; pensamos que una forma de apoyarlo era demostrándole que hay otras formas de pedir acompañamiento y que con gusto

estaríamos con él; con el tiempo comenzó a señalar el lugar donde él se sentaría, como una invitación para estar a su lado; ocasionalmente vuelve a la agresividad, pero también sigue descubriendo más formas de vincularse con los demás y está explorando su capacidad de estar a solas.

En nuestro viaje, también encontramos terrenos oscuros que nos erizaron la piel; vislumbramos lo que pueden ser huellas de maltrato. Ante estas preocupantes expresiones sentimos ira e impotencia, las heridas parecen ser tan profundas que quizá sobrepasen a los niños y las niñas, en el caso de Mariana y Karol de forma breve y fugaz nos expresaron que no estaban conformes con su figura materna y querían cambiarla por una de nosotras, ¿podría ser que estén tratando de sanar las heridas que les dejaron sus apegos?



Quisimos mover el mundo para convertirlo en un lugar seguro para los niños y las niñas, pero nos dimos cuenta de que nos era imposible cambiar todo su contexto, así que recordamos que el camino principal de este trabajo era el de la escucha, y lo aprovechamos; fue a través de la escucha que ellas y ellos nos permitieron entrever lo que les sucede y como parte de una devolución estaremos acompañándolos para seguir escuchando y dándoles las herramientas necesarias para resignificar las experiencias.

Las niñas y los niños del salón que presentaron posibles heridas a causa de la violencia fueron pocos, pero eso no le resta importancia y creemos que, en caso de no resignificar esas huellas, la sangre de la herida puede llegar hasta el amor propio, la autoimagen y los futuros vínculos.

Nos encontramos con el dibujo de un auto retrato con un enorme ojo morado, juegos en los que representan a una mujer dando golpes de forma impulsiva; chantajes

suicidas y ataques físicos; dibujos de un miembro de la familia con un desproporcionado bulto entre las piernas; repetidas, casi compulsivas menciones de haber sido golpeada por su mamá; el miedo reactivo de un niño a la sola presencia de una figura masculina cerca de él; o la reacción de miedo y silencio al preguntarles cómo fue que se hicieron algún moretón o arañazo en sus rostros. Lo anterior fueron como pequeñas luces rojas que nos hicieron sospechar e indagar un poco más en busca de las piezas dispersas del rompecabezas de su subjetividad; entendiendo que de ser ciertas las sospechas, se estaría construyendo en ellos un estilo de apego que las y los limitará en varias áreas de sus vidas, tanto social, emocional o educativa. Ya que en todas esas y otras facetas del día a día, un requisito indispensable para desempeñarse del mejor modo posible es confiar y sentirse seguros, pero, ¿qué seguridad se puede sentir si aquellos que debían protegerlos los atacan? En su arte, juego y asociación libre sospechamos que nos mostraron que sus más cercanos los maltratan, los humillan y abusan de ellos y ellas.

Algunos de los ejemplos son:

“con un cuerpo sin brazos para recibir o dar afecto, o defenderse de sus amorosos monstruos” (Juego, Karol, 7 años)

“en un arrebató de ira por parte de su madre naturaleza, a quien un rayo tocó su alma y ahora descarga todo su poder y frustración contra sus amados alumnos en el piso [...] cuando la pequeña bailarina muestra un poco de fuerza y orgullo para levantarse, las nubes le recuerdan que nunca se fueron ni se cansaron y en un nuevo arrebató, el castigo continúa con la furia de un huracán” (Juego, Mariana, 7 años)

También puede que visualicen una constante agresividad física o psicológica en su contexto social que, aunque no sea directamente hacia ellas y ellos, podría llegar a afectar en la convivencia con sus actuales o futuros vínculos.

“ya que tuviste los dos peluches cambiados hiciste como si se empezaran a pelear entre ellos y de igual manera te reías cuando uno de ellos salía muy herido, ahí fue cuando me pregunte ¿Qué es lo que te provoca esa risa al ver cómo sale herido alguien más?” (Juego, Noemí, 6 años)

Hace falta mucha escucha a la comunidad sorda, nuestra tripulación de 5 integrantes encontró valiosos tesoros en 11 niños, pero, ¿quién está escuchando a los demás?

¿Qué pasará con ellos si nadie los escucha? Pensamos mucho en Karol, en su actividad de asociación libre nos mostró que, la imagen de la niña que la representaba se fue con un niño que la golpeaba; en el contexto mexicano sobran muchos de esos y no queremos que Karol en el futuro llegue a cumplir la predicción que ella misma hizo de su destino. Es importante escuchar para resignificar.

Al final, la bolita mágica que predice el futuro nos trajo del más allá a Freud, quien mencionó que “Infancia es destino”, pero con la fuerza del cuestionamiento la bolita se rompió y entre los fragmentos que juntamos para volver a armarla apareció Jung con una predicción muy acertada que decía, “Hasta que lo inconsciente no se haga consciente, el subconsciente seguirá dirigiendo tu vida y tú le llamarás destino” (Alfageme, 2015).

Bonsáis que no se rinden

La subjetividad es como los bonsáis, con las tijeras de la resignificación podemos crear formas espectaculares y diseñar las ramas. Lo precioso de los Bonsáis no está en lo que son, sino en lo que llegan a ser.

Cuando las niñas y los niños pisan el suelo estable del apego seguro se muestran confiados en sus recorridos, exploran el mundo y llegan lejos con la seguridad de regresar a un lugar estable. Sin embargo, cuando el apego es inseguro la red de apoyo no es clara, los caminos se mueven y los paisajes se significan peligrosos. Quizá los principales apegos de muchas de las niñas y los niños sordos se están construyendo como un camino inseguro, pero es importante recalcar que las construcciones pueden ser remodeladas, y por ello, es importante brindarles elementos necesarios como: la escucha atenta, el espacio de expresión, la narración compartida y el arte como portavoz de las experiencias, para que puedan resignificar sus fragmentos.

El ser humano es capaz de sobrevivir, en la sociedad están los elementos que te llegan a hundir, como los prejuicios y estigmas, este afán por crear sujetos que vivan de prisa, tan de prisa que resulta caótico, y se corre el riesgo de subestimar la necesidad de expresión. También encontramos los elementos que pueden ser una lancha salvavidas para cuestionar y elaborar el trauma, ¿qué es lo que estamos entendiendo por trauma? Lo vemos como el golpe que rompe con la estructura del sujeto, en el que no hay significantes para expresarlo a través de las palabras; para trabajar con el trauma, tienes que hablarlo, puesto que en cuanto una persona lo cuenta, de cualquier modo, que pueda decirlo cuentos, dibujos, historias, etc., se le agregan los significantes, dando la oportunidad de modificar la representación de lo vivido, de esta forma se puede salir del lugar donde está, porque ya hay palabras para decirlo (Rodulfo, 1996). Puede ser una acción compleja, ¿es fácil resignificar las experiencias? ¿De qué depende la capacidad para volver a levantarse, después de haber sido derrumbado? ¿Cómo es que esos fénix logran volver a alzar el vuelo sacudiéndose sus propias cenizas?

Pensamos que la presencia del otro es un elemento significativo en el camino de la resignificación, es importante tener el acompañamiento de alguien más, que escuche con atención y respeto lo que se desea expresar consciente o inconscientemente. ¿Cómo a través de la subjetividad de uno se puede dar inicio a la resignificación de la subjetividad del otro? Una forma es a través de la narrativa compartida, gracias a la cual se puede resignificar la historia y cambiar el posicionamiento.

Entre las estrategias que creemos que se pueden implementar para acompañar a un niño o una niña en el camino de la resiliencia, está el brindarle la oportunidad de expresarse de una manera libre; crear un refugio seguro como lo son el arte y el juego, donde se puedan trabajar los conflictos para encontrar diferentes rutas de resignificación.

Al acercarle el arte a las sujetas y sujetos con heridas subjetivas, independientemente de su edad, se le entregan las llaves al mundo de la expresión; el arte y el juego se convierten en los portavoces de la subjetividad. En ambos se puede encontrar un lugar seguro, y con seguro no nos referimos a felicidad o tranquilidad, porque al plasmar la subjetividad en sus creaciones y actividades, también puede haber angustia, sin embargo, es más seguro expresar con trazos que pegarse con una regla en la cabeza, como el caso de Maite. Creemos que la seguridad de estos dispositivos radica en la falta de juicio por parte de los adultos y se cuenta con herramientas para enfrentar la realidad, sin su crudeza original. Ya que este espacio es una mezcla entre la imaginación y la realidad.

Los trazos tienen una forma libre, repleta de elementos simbólicos como en el sueño, donde cada representación está codificada y de forma abstracta muestra la narrativa de lo vivido. Cuando la subjetividad se entrega al arte, flota en la superficie aquello que existía en las profundidades. Las niñas y los niños con los que trabajamos fueron parte de la tripulación, cuando navegábamos en el océano les dimos una caña de pescar que tenía forma artística y les enseñamos que los peces que se encuentran en el fondo del agua pueden ser atrapados con la caña para poder contemplarlos de cerca y a la luz. Quisimos transmitirles que quizá al inicio no sea tan fácil pescar lo que hay en lo hondo del mar, pero que poco a poco podrían trabajarlo y apoyarse de diferentes técnicas. Los dejamos pescar en sus profundidades, pero aun cuando les

dimos su espacio, siempre los acompañamos y pusimos atención en los hallazgos que encontraron.

Ciertos dibujos son una tentativa de curación con respecto a (su) historia y prehistoria.

En este sentido [...] se puede asistir, a través de la escritura en imágenes, a la génesis, al desarrollo e incluso a la modificación de un estado de cosas. (Rodulfo, 1992: 52).

En esta investigación fuimos privilegiados de poder acompañarlas, dar unos pocos pasos a su lado, y durante esos breves momentos escuchamos sus narraciones silenciosas gritando, nos compartieron hermosas sonrisas, caras arrugadas, océanos desbordando por los ojos, silencios y gritos. Fue una experiencia que atesoraremos porque nos han impulsado a seguir en más expediciones.

Toda la vida hemos escuchado que los cambios no se dan de un día a otro, pero tuvimos el privilegio de presenciar como al día siguiente de haber compartido el espacio de la escucha, algunos y algunas cambiaron su actitud dentro del salón de clases, comenzaron a mostrar más interés por lo que les rodeaba, cambiaron la interacción con sus pares, entre otras cosas. Si eso se logró con dos días de escucha, ¿qué maravillas se lograrían si se privilegiaran estos espacios?

Como psicólogas en formación, queremos brindar más espacios de escucha y con este proyecto vimos reflejado lo que hemos comprendido en la universidad, hay muchos sujetos y sujetas esperando ser escuchadas. El espacio que se creó fue un espacio seguro, implicó la exposición de la subjetividad; sin embargo, tuvo un toque de pensamiento mágico que sirvió de refugio para no desangrar las heridas; Priscila constantemente nos pedía “ayudarnos con nuestra tarea”, quería volver a ser escuchada en las actividades de nuestra investigación y es realmente sorprendente cuando viene de una niña que no mostraba interés por ninguna actividad.

El campo nos expresó que las niñas y los niños sordos son resilientes y pueden resignificar las experiencias; algo que llena nuestros corazones es saber que ellos y ellas tienen una mayor sensibilidad a la que tienen los gigantes adultos, lo que les permite escuchar a los otros y acompañar con mayor naturalidad. Hubo una ocasión

donde las luces de la alarma sísmica preocupaban en exceso a Priscila, como gigantes pensamos, ¿por qué le preocupaba tanto si se le avisó que no estaba temblando y solo parpadeaba por una reparación? Decidimos poner a prueba otra estrategia para entender su subjetividad, imitando su actuar y mostrarnos confundido; su reacción ante esto fue valiosa, tomó nuestra mano, nos sonrió amablemente y con su otra mano tapó nuestros ojos; para ella no fue necesario explicarnos que era una simple reparación, ella se enfocó en acompañarnos. Con esta experiencia aprendimos lo mucho que pueden enseñarnos.

Entre otras de sus muchas habilidades, pudimos observar su capacidad de adaptación a los cambios o necesidades dentro de su entorno social, son como los camaleones:

“Optaste por un camaleón, tenía un parecido con el dibujo de la actividad grupal que habíamos realizado meses antes, sin embargo, este me parecía mucho más realista, en definitiva, no parecía un monstruo. [...] Pasamos unos minutos viendo



camaleones, en fotos reales y también en dibujo [...] ¿Qué significativo tendrán los camaleones para ti? ¿Será acaso su habilidad para adaptarse a los distintos relieves?” (Dibujo, Bruno, 6 años).



Ellas y ellos nos han dado las claves para solucionar sus conflictos, nos han enseñado con sutilezas los posibles caminos que pueden recorrer para no seguir el sendero de los gigantes, por ejemplo, Julián nos enseña a ir en contra de los “no puedo” y cuando en el juego de ¡1,2,3... calabaza! nos quedamos paralizados él toma nuestra mano y nos acompaña hasta llegar a la meta; Joel nos ha enseñado que debemos decir “NO” y ha remarcado la importancia de que los cuerpos no deben ser lastimados; Noemí aunque vive a mil por hora se ha tomado minutos de su tiempo para escucharnos con atención, así cada uno de las niñas y niños nos ha dejado una enseñanza que nos llevamos como un recuerdo maravilloso de la escucha. Confiamos en que pueden encontrar los elementos para cuestionar y resignificar su posición de sujetas y sujetos.

[...] los seres humanos somos un poco la realidad, pero ante todo somos la representación de la realidad, la cual podemos re manejar, reorganizar para poder crear una narrativa de nuestras historias y esto influencia la imagen que se tiene de sí mismo. (Banrepcultural, 2017: 1:03:40).

El final del comienzo: Continuará...

Para aprender a nadar necesitas mojarte, y para acceder a la subjetividad infantil, se es necesario atravesar esa cortina de miedo que la inexperiencia pone frente a nosotros, verlos y verlas a los ojos, sentirles, soltar nuestro mundo y permitir que nos sumerjan en el suyo.

Empezamos este viaje hace mucho tiempo atrás, al comienzo todas cargábamos con expectativas de lo que posiblemente encontraríamos y lo que haríamos, por ello no estábamos seguras de trabajar con niñas y niños, pero ahora les podemos decir que fue una de las mejores elecciones que hemos hecho; su creatividad, imaginación, capacidad de cuestionar y modificar lo establecido en la cultura, enriqueció el trabajo y también nuestro pensar.

Las subjetividades son tan vastas como los granos de arena en la playa o las estrellas en el cielo. Esta investigación nos ha regalado tesoros invaluable en forma de subjetividad; de los y las niñas con las que estuvimos, de la maestra Paula, de nuestra genial asesora e incluso de nosotras mismas.

Pero no crean que ahora somos unas expertas en el campo de la subjetividad, a decir verdad, apenas llegamos a explorar una parte mínima de las subjetividades de las niñas y los niños sordos. No fue un viaje fácil, tuvimos que remar en diferentes corrientes para poder acercarnos al tesoro, el cual vimos en diferentes tonalidades; para cada niño o niña venía en formas y colores diferentes.

En algún momento has pensado, ¿qué color o forma tiene tu subjetividad? Para Priscila tiene forma de gato, la de Ricardo se encuentra en color azul, para Bruno en tonalidades amarillas y brillosas, con forma de corazones para Caro, con ojos enormes para Joel, en godzillas para Julián, como repeticiones en Aitana, en vestidos para Maite, con forma de burbujas para Karol, rayones para Noemí y en bailarinas para Mariana.

Sabemos que la subjetividad es algo complejo de pensar, por ello estamos contentas de haber vislumbrado un destello de sus profundidades y reconocemos que nos faltan

más conocimientos y tiempo para bucear aún más profundo, pero sin duda hemos disfrutado este trabajo. Estamos construyendo nuestro camino como psicólogas y estamos emocionadas de haber podido llegar a este punto, la teoría que nos transmitieron en la universidad es fascinante, pero es mil veces mejor cuando se ve reflejada y modificada en la práctica. Se abrieron muchos caminos para investigar, recorrimos muy poco de la gran inmensidad que implica la subjetividad en las niñas y los niños sordos, así que lo plasmado en este escrito es únicamente el final del comienzo.

Nuestra querida asesora nos mencionaba seguido “están al cuarto para las doce” haciendo referencia a que el tiempo nos correteaba, y en estos momentos ya hemos llegado a las doce. El trabajo institucional ya ha sido terminado, sin embargo, pensamos que es importante devolverles un poco de los tesoros que nos han dado las niñas y los niños sordos que nos ayudaron con este proyecto; planeamos seguir con el acompañamiento para crear un espacio donde puedan elaborar sus conflictos a través de talleres donde resalten el juego y el cuento.

Aunque únicamente trabajamos con las niñas y niños de primer grado, creemos que es pertinente hacer una devolución general a la escuela, donde las dos instituciones primordiales, familiar y escolar, estén integradas y juntas podamos pensar en estrategias para brindar herramientas y apoyo en situaciones de riesgo.

Y para finalizar esta aventura vamos a juntar todos los paisajes obtenidos en el viaje para crear un álbum y entregárselo a las y los grandes artistas, con la finalidad de que vean las obras que crearon.

Esta aventura es algo que perdurará en nuestras memorias, las experiencias vividas movieron mucho en nuestras subjetividades. Algo valioso que comprendimos en el proyecto fue la importancia de aprender nuevas rutas y no dejar de cuestionar la posición que ocupamos como parte de la sociedad, quizá empezar desde las palabras que ocupamos en nuestro día a día para referirnos a las personas con discapacidad, porque desde las palabras podemos dejar de posicionar a las PCD en el lugar de menos válidas.

Las investigaciones previas que hicimos nos permitieron ver que incluso en el contexto de la discapacidad, las sordas y los sordos son un sector que no es visto con frecuencia. El océano de la discapacidad auditiva no ha sido tan explorado, la información que existe es mínima comparada con otros temas, por eso tenemos mucho interés en que se abran nuevas rutas y seguir explorando. Queremos dejar plasmadas en este escrito algunas de las preguntas que surgieron en nuestra experiencia, con la ilusión de que este trabajo no se quede sólo en papel, sino que llegue a alguien que se apasione como nosotras en la búsqueda de nuevos caminos y podamos ser un apoyo en los pasos que dé.

Este proyecto nos hizo comprender que una de las mejores rutas por las cuales se puede acceder a la subjetividad es el juego y el arte, al comenzar sabíamos la importancia de estas expresiones, pero no alcanzábamos a comprender su inmensidad hasta que navegamos con los niños y las niñas. En investigaciones anteriores nos sentíamos preocupadas por las heridas interiores que podrían abrirse en las y los sujetos que entrevistábamos, pero en esta ocasión sentimos que pudimos brindar espacios seguros y dar continuidad a lo que las niñas y los niños nos arrojaban. El tiempo vivido en el campo nos permitió observar los cambios que ellas y ellos han presentado y realmente es gratificante ver como la escucha puede lograr que resignifiquen sus experiencias.

Cuando comenzamos a adentrarnos a la subjetividad de las niñas y los niños, pudimos comprender un poco de sus contextos; quitar las anclas de la sociedad fue complejo, al inicio pensábamos que íbamos abiertos a todo, sin embargo, terminamos sorprendidos. Algo que se hizo constante en la trayectoria fue compartir nuestro sentir respecto al tema y en una ocasión platicamos acerca de las películas donde salen personas sordas y de los conciertos donde comienzan a crear estrategias para que las personas sordas los disfruten. En este punto y después de haber leído todo este escrito quisiéramos que te cuestionaras la palabra "inclusión", ¿realmente crees que somos una sociedad más inclusiva? ¿Qué es lo que verdaderamente entiendes por inclusión? ¿La inclusión es tener un día conmemorativo y un lugar especial para estacionarse? No, estas son sólo acciones banales que se han ido adaptando para que la inclusión se pueda camuflar, lo que necesitamos son tratos respetuosos,

incluirnos a ellos y ellas, conocer su realidad a través de lo que expresan, escuchar sus experiencias, sus historias de vida y no quedarnos con los estigmas que se les han impuesto a base de supuestos. Mientras reflexionábamos llegamos a la idea de que aún falta mucho para que realmente la comunidad sorda pueda desenvolverse sin tantas barreras en la sociedad.

Nuestro pensamiento utópico nos inspira a crear un mundo donde las niñas y los niños sordos puedan ir a la tiendita de la esquina a comprar sus dulces favoritos, sin tener que llevar a un intérprete o sin tener que señalar todo hasta ser entendidos, deseamos y lucharemos para que tengan un desarrollo digno y feliz, porque creemos que desde algo simple podemos comenzar a cambiar lo instituido.

Durante el trabajo pudimos ir notando cómo nuestros pensamientos se iban transformando y esto fue gracias a las niñas y los niños; cuando volvemos al comienzo, recordamos demasiado nuestras preocupaciones iniciales respecto a la comunicación; el tiempo compartido con ellas y ellos nos llevó a comprender que las palabras no son la única forma de comunicarnos; también los gestos, los abrazos, el arte, el juego y las miradas son formas auténticas de expresión. Descubrir los senderos escondidos del lenguaje no fue fácil, tuvimos que ir más allá de las palabras y quizá suene sencillo, pero las palabras ocupaban un lugar privilegiado en nuestro pensamiento universitario, cuestionar su posición y moverlas fue una de las mayores transformaciones que tuvimos como psicólogas en formación.

Asimismo, comprendimos la influencia que tienen las instituciones; las significaciones imaginarias sociales respecto a la discapacidad no son nada favorables y están presentes en todos lados, de alguna forma ellos y ellas han logrado interiorizarlas y las vemos reflejadas en su arte. Las niñas y los niños sordos cargan con significaciones que no corresponden con lo que son; como la “pequeñez” de la infancia y la “minusvalía” de la discapacidad. Estas significaciones son colocadas en el yo, las vemos presentes en su constitución subjetiva, reflejadas en su autoimagen.

Otro aspecto que resaltó en nuestras navegaciones, fue el impacto de las y los cuidadores en la formación de la subjetividad, el amor y los cuidados que otorgan son

elementos claves para el desarrollo de sus hijos e hijas; sus miradas se vuelven significantes y es a partir de ellas que las niñas y los niños constituyen su yo.

Hacer nuestro proyecto en una escuela inevitablemente nos lleva a cuestionar la institución escolar; notamos que una de las mayores problemáticas que enfrentan las niñas y los niños sordos es el acceso a una educación que sea transmitida en su lengua, ¿las escuelas primarias están preparadas para potenciar sus habilidades? Por lo que hemos experimentado podemos decirles que no, faltan muchas escuelas donde las y los sordos puedan sentirse parte de la institución. Nos dio mucho gusto estar en una escuela donde las niñas y los niños pueden disfrutar de la educación; las maestras que conocimos entregan lo mejor de ellas para descubrir nuevas formas de enseñanza; transmiten los conocimientos formales, pero también crean espacios para la expresión artística; además, se enfocan en las necesidades particulares de cada niña y niño para fortalecer sus habilidades. Pero tampoco hay que idealizar a la institución donde estuvimos, porque a pesar de ser beneficiosa para los niños y las niñas, también cuenta con sus propias deficiencias, entre ellas, podemos ver la marcada separación entre maestras sordas y oyentes, la falta de evaluación y capacitación en la competencia lingüística en lengua de señas mexicana.

También rastreamos algunos indicios de maltrato y un posible caso de abuso sexual, esta cuestión no la abordamos a profundidad en este escrito, por la falta de conocimientos y experiencia, pero aun así nuestras luces rojas se han encendido. Hemos estado reflexionando y discutiendo acerca de estas problemáticas y el impacto que están causando en la infancia, siguiendo estos hilos, nos vimos envueltas en un tornado que nos dejó muchos desastres de pensamientos y una lluvia que inundó nuestros ojos por varios días; no contamos con las suficientes evidencias para poder hacer una aseveración, pero sí nos gustaría decir que si en general los niños y niñas son vulnerables a sufrir abuso, la infancia sorda se encuentra en un riesgo todavía mayor. Nosotros rastreamos los hilos por medio de algunos dibujos que realizaron los y las niñas en nuestras actividades, no tenemos los conocimientos para dar contención a una situación de esta magnitud, pero a cambio les ofrecimos la escucha; la cual parece ser insignificante ante estas inmensidades, pero comprobamos lo mucho que puede significar el hecho de expresarlo ante alguien que te acompañe y

te ponga atención. Es necesario y urgente crear espacios para la escucha infantil, puesto que en casi todos los proyectos que realizó nuestra generación, hubo un caso similar al nuestro, ¿qué está pasando en nuestra sociedad? ¿Qué acciones podemos implementar para cambiar lo instituido? Realmente nos preocupan estas tormentas tan constantes; no queremos heredar un mundo catastrófico, ¿y si cambiamos el mundo?

Nos brinda un poco de tranquilidad saber que la subjetividad no es inamovible, al contrario, es un sendero en constante construcción, ellas y ellos pueden ser como los bonsáis, diseñarse de diferentes estilos y resignificar sus ramas; por lo mismo es importante brindar espacios donde sean escuchados y puedan construir herramientas para la resignificación.

Vimos a cada estudiante romper con los paradigmas, notamos talento, habilidades, valor, empatía, entre otras cosas; lo más bonito que nos llevamos, es que siempre estuvieron dispuestos a enseñarnos, no pensaron en el lenguaje como una barrera para la comunicación, es decir, no reproducen los tratos que la sociedad tiene hacia la comunidad sorda; nosotras llegamos como extranjeras, ajenos a sus costumbres y lengua, pero en lugar de rechazarnos, nos abrieron las puertas de su subjetividad, y estamos casi seguros que un poco de nosotras quedará en ellos, como un poco de ellas quedará siempre en nosotras.

De toda esta experiencia con los niños y niñas conservamos en nuestro corazón cada historia vivida, cada recuerdo, cada dibujo y pintura, cada día de juegos, los aprendizajes y el cariño. Todas y todos los que nos acompañaron en este viaje lograron mover una parte importante de nosotros, derrumbando edificaciones instituidas que nos dejan más interrogantes que respuestas. Suponemos que nosotras también logramos mover un par de cosas en sus subjetividades, pues después de nuestras actividades nos percatamos de algunos cambios, por ejemplo, aquellos que se quedaban viendo siempre a lo lejos, comenzaron a acercarse para convivir con sus compañeros; las que no participaban ahora pasan al frente constantemente; las que eran demandantes e impacientes, aprendieron que esperar también es una opción; las lágrimas y los no puedo poco a poco dejaron de ser la solución más rápida a todo, entre otros pequeños grandes detalles.

Después de este largo recorrido por todos los tesoros que encontramos quisiéramos decir que, a pesar de que hablamos de muchos temas nos gustaría que nuestros lectores y lectoras pudieran comenzar una propia travesía para conocer a la comunidad sorda; que nuestros mapas de navegación sean una referencia para que ustedes puedan armar los suyos, tal vez siguiendo algún hilo que dejamos inconcluso o explorando más hasta descubrir nuevas rutas.

Terminamos esta investigación con plena satisfacción, esta experiencia nos atravesó y nos enriqueció. Agradecemos a nuestros maestros y maestras por su sabiduría y por las herramientas que nos compartieron, para poder vislumbrar los asombrosos tesoros de la subjetividad infantil. Esperamos que lo plasmado en estas hojas haya sembrado la semilla instituyente en ustedes, que les resulte fructífero y que nos ayuden a construir nuevos caminos, porque la aventura continua...

Prohibido leer

[...] escucho, entonces, [...], como si sus palabras fueran el texto de un sueño, un jeroglífico, algo que no comprendo y querré descifrar. Porque ustedes, [...], y yo y todos los sujetos [...], no sabemos lo que estamos diciendo. Un desconocimiento que proviene de la cualidad inconsciente del psiquismo.

-Rahman, 1992: 120.

¿Acaso no viste que el título decía prohibido leer? No importa, que bueno que estés aquí, realmente nos da gusto que llegues a esta parte, porque aquí hemos colocado el corazón del proyecto. En este apartado está el tesoro que hallamos en las actividades individuales y también está puesta en palabras nuestra subjetividad; por lo mismo, cada experiencia está narrada desde nuestras profundidades y quizá este elemento cause confusión porque la escritura varía, pero queremos mencionarles que no es obligatorio leer todo, incluso sería interesante que dejen a su subjetividad elegir, es decir, que vayan al título que llame su atención.

Cabe destacar que, al igual que todo el escrito, lo plasmado a continuación es suposición basada en experiencia con las niñas y los niños, pero pueden tener otros caminos de interpretación. Estas narraciones son producto de un día a su lado, sin embargo, también están presentes algunas experiencias que compartimos en todo el tiempo que duró la aventura.

Acompáñanos a descubrir los tesoros encontrados...

A través de tus ojos (Joel)

Tomamos rumbo a la biblioteca, un lugar tranquilo donde vamos a poder trabajar sin tanto ruido. Para llegar ahí subimos muchas escaleras, eres un niño independiente, no pediste ayuda para subir los interminables escalones, lo haces con seguridad teniendo de soporte el barandal. Finalmente estamos en nuestro destino, en el piso más alto, abres la pequeña puerta, parece algo familiar porque ya has estado en este lugar muchas veces junto con tu grupo, suben aquí para leer algunos libros. Nos dan la bienvenida las estanterías repletas de historias maravillosas, también hay un sillón y una mesa con varias sillas, escoges una y tomas asiento. Acomodo los materiales y tú empiezas a ver para todos lados, algo te inquieta, tal vez el entusiasmo de lo que vamos a hacer, no lo sé, sigues mirando para los lados, no es que no reconozcas el lugar, pienso tal vez en que tu aparato coclear percibe el ruido de la bibliotecaria y otras personas, pero revisando tu expediente sabemos que eres sordo profundo, no percibes el ruido. Posiblemente sea algo más, quisiera que me lo dijeras, alguna seña, algún gesto, no hay nada.

Toco tu hombro para decirte que ya vamos a comenzar, te pido que saques tus colores, lo haces vaciando toda la lapicera en la mesa, uno a uno van cayendo, provocando algo de ruido, mientras te paso una hoja en blanco. No sé casi nada de señas, tal vez como tú, pero eso no es impedimento, te hago mímica y te muestro la foto del dibujo que quiero que plasmes, una casa. Tomando el lápiz comienzas a dibujar una puerta y lo que parecen ser unas ventanas, me quedo pensando, ¿por qué tu casa no tiene paredes o techo? No es necesario que lo diga porque te detienes unos segundos contemplando lo que dibujaste, lo miras y decides agregar una especie de medio círculo, tal vez la estructura de la casa; dentro de ésta vuelves a dibujar ventanas, ya tenías unas, pero quedaron por fuera al igual que la puerta. Hay muchas ventanas en tu dibujo y me vuelvo a preguntar por qué. Estás tan concentrado que no te interrumpo, sigues agregando ventanas, hasta lo que parece ser una chimenea, pero aquí no hay puerta, quizás porque ya hay una. Te quedas unos minutos admirando tu dibujo, dejas tu lápiz y te volteas a seguir mirando para todos lados, espero algunos minutos, pero ya no agregas nada más, vuelvo a llamarte porque estás distraído viendo todo; es algo que siempre haces en el salón a veces te

paras a mirar por la ventana. Te distraes fácil. Creo que podrías quedarte horas y horas contemplando lo que pasa a tu alrededor, te gusta mucho.

Los dibujos siguen a la orden, por lo cual vamos a tratar de dibujar un árbol, en sus distintas formas y colores, en esta ocasión te enseño la imagen de un árbol, puesto que no sé cómo hacer la seña o el gesto, de inmediato te pones en marcha. A un lado de la casa haces unos rayones, lo que parecen ser las hojas, prosigues y dibujas un palito, el tronco, me pides que te vuelva a enseñar la imagen, entonces al otro lado de la casa vuelves a dibujar las hojas, pero esta vez agregaste color, son verdes, luego dibujas el tronco, éste decides dejarlo sólo en lápiz, lo contemplas unos segundos, dejas tus colores y te volteas de nuevo. Tu mirada se dirige hacia abajo, siento que algo te inquieta, no puedo saber qué, pero tu mirada se concentra en las personas que están ahí. Me incomoda un poco y tal vez pienso en que no deberíamos estar los dos aquí, por muchas razones, es inseguro estar solos. Pasan los segundos, un montón de pensamientos siguen rondando respecto a estar en este lugar apartado, me quedo con una pregunta atorada en mi garganta, ¿qué hago?

Decido continuar y te pido que te dibujes a ti mismo, me cuesta más trabajo explicártelo, te enseño imágenes, pero no me entiendes, trato de hacer mímica, pero creo que sigues sin saber qué es lo que quiero que dibujes, entonces me dibujo, te explico que esa de la imagen soy yo, entonces creo que logras comprenderme. Comienzas dibujando tu cabeza, es un poco enorme, si me permites decírtelo, te pones ojos, después agregas manos, ropa, pies, zapatos, cuando parece que ya terminaste volteas a verme y me pasas tu hoja, en señal de que ya no querías dibujar nada más. Contemplando lo que plasmaste me percaté de que no hay boca ni orejas, ¿por qué? Tal vez porque es una forma de representar que por tu boca no sale sonido y por tus orejas no entra el ruido, por eso no existen en tu dibujo, se invisibilizan como a la mayoría de los sordos en una sociedad regida por el canón de que lo normal es ser oyente. Quizá a tu corta edad ya tienes interiorizado los estigmas que se les imponen a las personas sordas, ¿qué es lo que vives día a día? Otra vez pienso que no lo sé, no sé por qué en tu dibujo no hay boca ni hay orejas, quisiera saberlo, que tú me contaras toda la historia, de nuevo no dices nada, no hay señas que te permitan

expresarte, aunque realmente estás diciendo mucho con tus dibujos, estás hablando y aquí estoy escuchando.

Llega el momento de pasar a lo divertido del día... ¡la hora de jugar!, te doy unas plastilinas para comenzar, tomas dos barritas y empieza el juego simbólico; son personas teniendo una conversación, las mueves como si se estuvieran hablando, ¿qué se dirán? ¿Qué es lo que conversan tan amablemente? Espera... ¿Qué pasa? ¿Por qué parece que se están peleando? Lo que se veía como una conversación tranquila, cambia e inicia lo que supongo es una discusión, se pelean y llegan hasta los golpes... de repente se detienen, lo dejas pasar. Tomas las demás barras que te acerqué y las amasas juntas, sientes la textura, es raro y se te pega en las manos, me miras con ojos divertidos, te gusta. Prosigues amasando, en algunas ocasiones con demasiada fuerza, en otros momentos un poco más suave, te diviertes, sonríes, ¡nos la estamos pasando de lujo! De pronto tratas de darle forma a la mezcla de colores y esta se vuelve un animal que produce un rugido “¡ROAR, ROAR!” tu mano se vuelven unas garras y unos colmillos, es un animal feroz, esos animales con los que te encanta jugar, ¿recuerdas? Tú juego de mesa preferido, ese que tiene unas tarjetas con animales y personas, te gusta mucho cuando encontramos animales como leones, lobos, tigres, etc., siempre haces la misma expresión cuando ves las tarjetas “¡ROAR, ROAR!”. Seguiste con este juego por un tiempo, después armaste bolitas y las volviste a hacer una sola masa que extendiste por toda la mesa, la cual empezaste a golpear fuerte, le dabas golpes rudos, pensé que te ibas a lastimar.

Dejando un poco de lado la diversión del juego regresamos a los dibujos, quiero que retrates a tu familia, comienzas dibujando a una persona pequeña y agregas también a cinco personas más grandes, a todos los detallas con ojos, manos, pies y ropa, te quedas unos segundos pensando y prosigues agregándoles bocas, que curioso, ¿todos tienen una boca? ¿Por qué en tu anterior dibujo tú no tenías una? ¿Podría ser que me estés diciendo que tu familia es oyente? Creo que el niño tampoco tiene una boca, ¿ese eres tú? Espera, todos se ven sonrientes, menos el primer dibujo, ese tiene una boca para abajo, parece triste o quizá enojado, te pregunto, ¿quién es? No me dices nada, vuelves al dibujo y empiezas a hacer unos rayones en el área donde irían las orejas, ¿qué pasa? ¿Ellos tampoco escuchan? o ¿Será acaso su pelo? Tal

vez un nuevo look. Te vuelvo a preguntar acerca del primer dibujo, ¿quién es? Tú me miras y decides agregar algo más, le dibujas algo entre las piernas, dejas tu lápiz y te volteas. No puedo explicarte la sensación que en ese momento me embargó, mi corazón latía deprisa, mis manos temblaban y sentí un bajón, quería preguntarte tantas cosas, ¿qué es? ¿Por qué lo dibujaste? Miles de pensamientos cruzaron por mi cabeza, teorías de lo que podría ser, pero que sólo tú me contestarías, pude haber insistido, pero realmente no creo que estuviera preparada para lo que vendría con tu respuesta. Escribiendo esto todavía se me salen algunas lágrimas, como las que derramé cuando hablaba con mi equipo, no te preocupes ellos son de confianza, sólo quería conocer su opinión, saber que podíamos hacer para hablar de lo que plasmaste, llegamos a una deducción; no tenemos las herramientas suficientes para contenerte, no sabría qué hacer, como en ese momento que ni siquiera supe cómo reaccionar. Aún no sé qué es lo que dibujaste, más serena pensé en otras posibilidades, ¿sabes? Hay muchas razones para interpretar lo que plasmaste, todavía sigo pensando en ellas, te tengo presente Joel, aquí estoy, mientras se permita, voy a seguir escuchando todo lo que quieras compartir conmigo, también espero que de alguna forma pudieras liberarte, aunque sea un poco. Te abrazo a la distancia.

Respiro, tratando de calmar mis nervios, no quiero inquietarte aún más. Entonces me levanto para ir por los juguetes que traje, yo creo que podemos tranquilizarnos un poco jugando, nos va a hacer bien y nos va a ayudar. Pongo sobre la mesa un montón de juguetes y tú decides tomar un carro, te llamó la atención desde que lo saqué, empiezas a jugar. Después, agarras los muñecos de una mujer y un hombre, lo subes al carro para pasearlos por toda la mesa, el carro se detiene en la orilla y la pareja se baja están juntos, pero de pronto la mujer se encuentra muy cerca de la orilla, parece que está perdiendo el equilibrio... ¡se resbala! ¡Está por caerse!, pero el hombre la sujeta de una mano, parece que todo está bien, aunque de pronto... ¡La suelta!, se sube al carro y se va. Detienes el auto cerca de unos peluches y el hombre se baja, empieza a pelear con ellos, parece que se dan de golpes, el hombre decide regresar por la mujer que sigue tirada y los dos comienzan a pelear con los peluches, es una pelea un poco agresiva, ¿qué está pasando? ¿Por qué tanta agresividad?

A pesar de ello, puedo ver que te estas divirtiendo mucho, tu sonrisa demuestra que la estás pasando súper con las muñecas que agarraste, las haces volar como a una mariposa, ¿es por sus alas de colores? ¡Qué bonita! La contemplas junto con la otra muñeca, ambas agarran sus manos y se van volando, también incluyes a un caballo morado, los tres vuelan juntos, ¡que divertido! Todos están participando menos uno, el bebé, él está lejos, lo acerco para que lo incluyas en el juego, pero tú lo apartas, trato de volver a acercarlo y lo tomas, te le quedas viendo, entonces decides ponerlo en el lugar más lejano de la mesa y le das una pelota, lo dejas ahí, apartado con un juguete, regresas a jugar con los demás, no vuelves a mirar en su dirección. En determinado momento la mujer y el hombre, que podríamos decir son las figuras de papá y mamá, chocan el carro contra el bebé, se quedan un momento ahí, pero después se van dejando al bebé otra vez sólo, vuelven a llegar con los demás y empiezan de nuevo una discusión, todos se están peleando con todos, ¿por qué se pelean tanto? Se la pasan discutiendo, ya sea entre ellos o con los demás, ¿por qué? ¿Eso será lo que percibes a diario? La familia sufrió un gran cambio en la pandemia, tal vez tu familia ya era de esta forma antes, pero también puede ser la carga emocional que están viviendo, quisiera que me contaras más, estoy escuchando atentamente, tus miradas y tus movimientos.

Ya estamos llegando al final de esta aventura, solo nos queda una parada más, tenemos que relacionar unos objetos con cuatro figuras, un niño, una niña, una mujer y un hombre. Te paso las cuatro hojas, cada una contiene una imagen, después te doy un montón de imágenes de objetos para que los acomodes como quieras, también hay una que otra emoción. Te tomas tu tiempo para ir pegando, mientras yo observo una que otra curiosidad, el niño tiene juguetes que se considerarían para niño y niña, pero está triste y enojado, ¿a qué se debe que tenga estas emociones? ¿Qué le pasa al niño? Mientras tanto la niña también tiene juguetes que están marcados socialmente para niño y niña, aunque ella tiene más sonrisas, pegaste sólo caritas felices y más corazones que en el niño, ¿la niña es más alegre y por eso tiene más sonrisas y corazones? La mujer por su parte hace muchas cosas, la mayoría de los objetos los pegaste aquí, también tiene emociones de enojo y preocupación o, ¿tal vez será tristeza? Por su parte en el hombre pegaste menos cosas, el hombre hace menos cosas, así mismo expresa emociones enojadas y de preocupación/tristeza.

¿Será esto un reflejo de los roles que se imponen a las mujeres y a los hombres? ¿Es esto lo que percibes de los roles de tu familia Joel? Quisiera saber más, todo lo que quieras compartir conmigo.

Tal vez en otra ocasión podamos profundizar en el juego o el dibujo, por el momento hemos llegado al final de esta travesía, ¡qué triste! Aun así, te agradezco mucho por compartir un poquito de tu historia conmigo, también quiero decirte que me divertí mucho, aunque tuve mis momentos de nervios y unas cuantas lágrimas, fue una experiencia muy bonita. Gracias por dejarme entrar a tu mundo y sobre todo gracias por permitirme escucharte, te prometo regresar para una devolución, tal vez venga con algún amigo, uno de esos animales feroces que tanto te gustan. A pesar de todo no olvides que aquí sigo, para el momento en el que lo necesites. Te abrazo de nuevo, Joel.

La caricia (Aitana)

Este día todo surgió con mucha exaltación, quería que juntas pudiéramos explorar un poco a través de tu creatividad e imaginación, también quisiera que compartieras un poco de ti conmigo, un poco de aquella inmensidad a la que llaman subjetividad, aquella que no puede verse desde lo obvio, como diría Rahman.

En esta ocasión vamos juntas a la biblioteca, vas demasiado rápido, casi que no te alcanzo entre tantos escalones, llegamos a la cima y te emocionas de ver los libros, quieres tomar uno como lo hacen en varias ocasiones cuando vienen aquí, te hago una seña de hay que esperar un ratito. Entonces nos acercamos a unos sillones donde nos acomodamos y empiezo a sacar algunos juguetes que traje conmigo, te emociona mucho la idea en cuanto ves todo lo que traje, empiezas tomando unas muñecas, ellas juegan muy divertidas entre sí. También tomas la figura de un papá y de una mamá que empiezan a jugar con las muñecas, todo es muy tranquilo, parece que es un juego divertido. De repente empiezas a quitarle la ropa al papá, lo haces prenda por prenda, también lo vuelves a repetir con la mamá, después siguen las muñecas y tratas de hacerlo también con un bebé, pero en este se te dificulta la acción porque sus ropas están pegadas, entonces en lugar de eso decides cargarlo y te escucho hacer algunos sonidos, como si lo estuvieras arrullando; tal vez el bebé está llorando, tomas una mamila y le das de comer, tal parece que se tranquilizó, continuas meciéndolo, le tocas la cara con suavidad y lo dejas cerca de ti, checando que tomó su biberón. Mientras decides tomar un pony morado, integrando a todos los juguetes en el juego, qué divertido es imaginar que se puede ser o realizar cualquier cosa, a veces los adultos están tan ensimismados que se les olvida lo importante que es jugar y crear, incluso a veces a los niños se les quita la parte del juego que nos hace tanto bien. Pero no te apures, aquí vamos a seguir, puedes ser lo que quieras y jugar a lo que sea, traje juguetes que se considerarían para niña y niño, pero tal parece que a ti no te llama la atención los carros, aviones, tal vez la pelota un poco, pero realmente te concentras más en juguetes que se denominarían para “niñas”. Vuelves a tomar al bebé y te pasas cuidándolo, tal como lo haría una madre, lo limpias, le das de comer y también muchos besos, también alguna que otra vez le das un golpe, ¿por qué le das al bebé un golpe? ¿Hizo algo malo? Es un rastro que venimos arrastrando con

anterioridad, ya me habías hablado de golpes cuando no haces alguna cosa, “mamálongra, golpe” y el ademán de dar un golpe en la mano, no tengo los suficientes recursos para seguir esta huella, pero sigo anudando todos los hilos que me estas dejando en este juego.

Pasando a una nueva aventura vamos a trabajar con plastilina, te emocionas mucho en el momento en el que empezamos a trabajar con la masa de colores, lo más divertido es que logramos hacer unas paletas de muchos sabores ricos, creo que la de limón es tu preferida, porque gritabas entusiasmada: “¡limón, limón!”, la verdad que ese día hacía mucho calor y unas paletas de hielo fueron muy refrescantes. Después llegó la hora de la comida, preparaste un plato con muchas cosas que sabían muy ricas y lo mejor era que todo el platillo estaba colorido, ¡que delicioso estuvo todo! La verdad es que me sentí como si estuviéramos en un juego de roles, tú tenías el papel de madre y yo de hija, porque me cuidabas y también me dabas de comer, dos de las funciones que siempre se le otorga al rol de madre, cuidado y alimentación. Tienes interiorizada esta parte Aitana, lo vi cuando tomabas al bebé y lo veo ahora cuando estábamos jugando con la plastilina; a pesar de lo que se pueda pensar de las personas sordas, sabemos que el lenguaje es una barrera, pero que no es un impedimento para que los niños introyectan aspectos de la cultura.

Así nos la pasamos un rato, jugando y divirtiéndonos, hasta que llega el momento de volvernos artistas, aquellos de los que crean grandes pinturas. Vamos a empezar dibujando, te hago la seña que corresponde a casa, pero también oralizo diciendo la palabra, tú logras entenderme porque alcanzas a percibir más palabras, entonces comienzas dibujando paredes verdes y azules, una combinación muy peculiar, también tiene muchos círculos de color amarillo que parecen ventanas, estos se encuentran en toda la casa, después agregas una puerta de color azul, eres muy detallista incluso le pones una manija, en la punta más alta dibujaste un triángulo que puedo llegar a pensar que es el techo, aunque es un poco chico, pero las proporciones no importan cuando se está empleando la creatividad. Terminas tu casa y entonces pasamos a un aspecto más natural, te pido que dibujes un árbol, en esta ocasión te enseño una imagen para que me puedas entender, esta vez utilizas plumones; para las hojas tomas el color verde y para el tronco el color café, es un árbol con muchas

hojas y también es muy enorme, ocupaste casi toda la hoja. Continuando, llegamos al momento en el que te tienes que dibujar a ti misma, no tengo dificultad de explicarte esto, entonces comienzas con tu cabeza, es de tamaño normal, dibujaste unos ojos, pero los rallaste, no tienes boca, ni orejas, me pregunto por qué, ¿a qué se debe que no los hayas dibujado? Quisiera seguir este indicio, con anterioridad ya lo había detectado en otros dibujos de tus compañeros, ¿será acaso un significante? También, retrataste a tu familia, en ella dibujaste a cinco personas, primero te encuentras tú, me dices que esa es Aitana, veo que dibujaste tu cabeza, ojos y una boca seria, también tienes un vestido amarillo, piernas y unos zapatos azules; después viene L, al menos esa es la seña que haces para hablar de la siguiente persona, igual pude ver la cabeza, los ojos, la boca seria, el cabello, manos y un poco de lo que parece ser el cuerpo; continuamos con mamá que tiene una boca seria, ojos, cabello y un poco de cuerpo; papá tiene ojos, cabello, pero aquí no hay boca, tiene manos y un poco de cuerpo y para terminar se encuentra el bebé, el cual no tiene boca, pero sí tiene ojos y cuerpo. Cuando terminas empiezas a mostrarme tu dibujo y comienzas a decirme a quienes pusiste en tu dibujo, me presentas a tu pequeña gran familia.

Posteriormente me pediste otra hoja para dibujar, aquí plasmaste otra casa, pero ahora en color azul y de proporciones más pequeñas, también aparecen otras cinco personas de las que no me cuentas nada, más que hay un bebé, éste te emociona mucho, ¿quién es el bebé? ¿Por qué siempre que ves uno te pones tan feliz?

Llegando casi al final de nuestras actividades, tenemos que relacionar algunos objetos con ciertas figuras, una niña, un niño, un hombre y una mujer, tengo que decirte que me faltaron algunas imágenes por que las olvide, pero trabajamos con lo que teníamos. Lo que me llamo la atención es que decidiste pegar en dos hojas varias cosas; en la primera, pusiste caras sonrientes, así como preocupadas y pegaste utensilios de cocina y en la segunda pegaste juguetes, también veíamos una que otra sonrisa, pero en su mayoría eran caras enojados o preocupadas, ¿por qué? ¿Será que cuando juegas salen muchas emociones contradictorias? ¿Qué pasa en el juego?

Llegamos al final de estas emocionantes actividades, muchas gracias por permitirme escucharte Aitana, realmente hemos tenido un poco de interacción en el salón de clases, pero eres una niña muy despierta, aunque también haces algunas travesuras.

En este pequeño tiempo logre conocer a una Aitana que quiere mucho comunicarse, inclusive se puede “inventar” un lenguaje para poder expresarse, con esto me doy cuenta que tienes mucho que decir y aquí voy a seguir por si quieres compartir conmigo esas experiencias maravillosas que vives día a día.

De nuevo muchas gracias Aitana, te abrazo a la distancia.

Huellas de gato (Priscila)

Aquella mañana me preguntaste por el gato que estaba en el estante, desde ese momento supe que quizá me darías permiso de recorrer un poco el camino de tu subjetividad. Un par de horas después te dijeron que trabajarías conmigo y de inmediato te paraste; me causó extrañeza que no estuviera tu típico “¿por qué?”. Yo me encontraba muy nerviosa, sería mi primera vez teniendo una sesión individual con una niña, siempre había trabajado con adultos y esto sería una experiencia diferente, obviamente llevaba en mente la importancia del juego, pero al mismo tiempo estaba presente la incertidumbre de pasar cosas por alto al no entender tu forma de jugar.

Caminamos por el patio rumbo a la biblioteca, llevabas al gato silvestre en tus brazos y al llegar a las puertas de cristal me lo diste para poder subir las escaleras; en los primeros escalones se notaba tu miedo de siempre, tu mano derecha apretaba con intensidad el barandal, tus pisadas eran firmes y sonaban, volteaste a verme y extendiste tu mano para agarrarte de mí brazo como si fuera otro barandal; sé que tú sabes que te apoyaré las veces que sean necesarias (a excepción de las veces que quieres hacer trampa en los exámenes). Por fin llegamos al primer piso de la biblioteca, yo sé que para ti es un alivio llegar a piso plano y que los desniveles te aterran.

Al llegar a la biblioteca nos encontramos con Daniela, aquella persona amable y con excesiva confianza en los extraños; he de confesarte que mi equipo y yo hemos tenido una preocupación constante respecto al tema del abuso sexual, pero te aseguro que haremos algo al respecto.

Nos dirigimos al último piso de la biblioteca, eres alguien que no muestra mucho interés por lo que le rodea, pero en esta ocasión te veías muy feliz y eras muy participativa. Comencé a explicarte que me ayudarías a hacer mi tarea y aceptaste muy entusiasmada. Te entregue 4 hojas y 4 personajes para que pegaras uno en cada hoja, te explique que había diferentes objetos y que debías colocar los que quisieras en las hojas.

Lo primero que tomaste fueron las caras con expresiones y las pegaste en el lugar donde se encontraba el rostro de cada personaje; sé que quizá tuviste muchas

razones para hacerlo de esa forma, pero parecen ser máscaras, a lo mejor pienso en esto por la sensación que tengo acerca de que hay algo que no quieres mostrar o por todas las veces que sin llamar la atención demuestras que puedes mover a tus compañeras, pero no hay nada concreto, esto y todo lo que viene adelante son suposiciones.

Eres una persona que se toma el tiempo necesario para realizar cada actividad, pero presentaste un par de cambios, el primero de ellos fue al poner objetos en la hoja donde se encontraba la figura materna, esa hoja la hiciste lo más rápido posible y tu balanza se inclinó hacia la izquierda, me gustaría que me dijeras por qué sucedió eso.

Tengo muchas dudas acerca de lo que sucedió aquel día, ya que mientras me adentraba el camino de tu subjetividad comenzaban a aparecer muchos elementos que parecían ser simbólicos; me encontré con una figura paterna a la cual le cortabas la mano con un serrucho, pero mejor esto lo juntare con una historia que sucedió más adelante, solo quiero ponerlo aquí para que sepas la ubicación de la primera violencia que encontré, ¿sabes por qué? Porque la subjetividad es un camino inmenso en el cual encontraremos mil y una cosas, quiero rastrear un par de huellas para que en un futuro cercano juntas podamos encontrar la forma de transformar los paisajes violentos y ponerles flores, como las que te encantan.

Llegamos a un camino donde hay muchas herramientas, pero, ¿para qué sirven? ¡Espera! ¿Por qué te pegas en la cabeza con ese martillo? No entiendo lo que quieres hacer, ¿por qué estás tomando la llave para darle vueltas a tu cabeza? ¿Estás apretando algo? Esas cosas se hacen cuando quieres reparar algo, ¿acaso piensas que hay algo que necesita ser reparado en tu cabeza? Quizá esto me haga naufragar en mis pensamientos, justo como te pasa a ti cuando ves fijamente algo y aunque te hagan ruido visual no parpadeas ni haces caso, hasta que vuelves y te das cuenta que ha pasado un tiempo, ¿será que tu juego se relaciona con esos episodios?

También tengo muy presente a la niña que tenía muchos balones, recuerdo que me contaste que los balones le pegaban en la cara, que curioso, se parece a ti. Algo pasa con tu motricidad, atrapar objetos se te hace difícil, por la misma razón muchas veces en la clase de deportes las pelotas se estrellan en tu rostro, imagino que no ha de ser

agradable, pero ya estás en terapia con la maestra María y poco a poco has tenido una mejoría, he notado tus cambios y en gran parte son por el apoyo de la profesora, pero también por tu gran esfuerzo; como cuando brincas la cuerda, antes no podías hacerlo y últimamente me has contado que prácticas en casa para lograrlo ¡y la última vez lo conseguiste! ¡Felicidades! Sé que esos logros te emocionan mucho.

En este primer recorrido, donde fuimos encontrando objetos, me di cuenta que estás sujeta a la sociedad, que has aprendido usos y costumbres, que has interiorizado a la figura materna como una persona que cocina; mientras que la figura paterna tiene otro tipo de herramientas que no son de cocina, veo que el dinero y los objetos que pueden moverse se relacionan con lo masculino, entre otras cosas.

Hay muchas formas de adentrarse en la subjetividad, no sé si te has dado cuenta, pero este camino lo estamos recorriendo con el juego y el arte. Me enseñaste la forma en la que moldeas tu vivir a través de las plastilinas que te di; las observaste minuciosamente y las olfateaste, tomaste dos barras y a cada una le diste la forma de una popo; como estas aprendiendo a oralizar pude escuchar claramente cuando dijiste “po-po” las deshiciste rápidamente que no tuve tiempo de poder fotografiarlas, pero comenzaste a hacer otras figuras, te veías calmada y te tomaste tu tiempo para realizar cada forma que en total fueron 5: un barco chico, madera, un barco grande, una víbora y una persona, enfatizaste en la diferencia de tamaño entre ambos barcos y aun no estoy segura de que quisiste expresar con tu arte.

Apenas vamos comenzando, faltan más expresiones artísticas como los dibujos. Te pedí de favor que dibujaras a una persona y me dijiste que copiarías la figura que ya habías realizado en plastilina porque igual era una persona. Tu respiración comenzó a agitarse demasiado y con rapidez y precisión quitaste lo rosa que estaba encima de la cabeza de la persona hecha de plastilina; tuviste especial cuidado al dibujar los brazos y cuando terminaste tu hermana apareció, ya lo veía venir, estaba segura de que en algún momento de aquel día ibas a mencionarla, cómo no hacerlo, si cuando ella está en el patio tú no dejas de verla y a cada persona que conoces le cuentas acerca de tu hermana, creo que sé más de ella que de ti. Cuando mencionaste que la persona del dibujo era tu hermana lo hiciste muy rápido y hubo un cambio, hasta me preguntaste si podíamos cambiar la mesa a un lugar donde diera el sol y cuando

lo hicimos te llamó la atención el rayo de luz que chocaba con el sillón ¿por qué recordar a tu hermana te hace buscar la luz del sol? Seguiste trabajando en el mismo dibujo y le colocaste un oso, he de confesar que ese oso tiene forma humana, pero yo te creo cuando dices que es un oso. Me sigo preguntando, ¿dónde puedo encontrarte? ¿Estarás en tu hermana? ¿Estarás en el oso? ¿Qué significado tiene ella en tu vida? ¿Dónde estás Priscila?

Aproveché que tu hermana apareció y te pedí un dibujo familiar, en el cual no colocaste figuras humanas, sino que copiaste a dos de los peluches que nos acompañaban, me explicaste que era un dibujo familiar porque aquellos peluches eran hermanos. Cuando pienso en ti y en tu familia imagino que solo está conformada por ti y por tu hermana. Sé que te cuesta mucho trabajo hablar de tu familia, llevo un par de meses pasando tiempo contigo y sólo sé de tu hermana, tu abuela, el gato que te robaron hace tiempo y del gato chico y el gato grande que tienes ahora. Tienes amplio conocimiento de la LSM, entonces, ¿por qué no pones a tu familia en palabras? Seguro tienes tus razones y te aseguro que las respetaré, esperaré a que estés lista para hablar de todo aquello que aún no puedes expresar.

Por cierto, hablando de cosas que no has podido expresar me gustaría contarte acerca de un gato que se robaron, es una larga historia que, aunque tú me la contaste parece que no has podido asimilarla. Resulta que hace tiempo en algún lugar muy lejano existía una niña que tenía un gato, el cual amaba demasiado, pero un desafortunado día su abuela dejó la puerta abierta y el gato escapó, después de un tiempo volvió y aquella niña se puso muy feliz, pero de la nada el gato enfermó y tuvieron que llevarlo al veterinario, le pusieron unas inyecciones y lo cuidaban; la niña hasta dormía con él y despertaba para ver si estaba bien, pero un día no volvió a saber de él (porque el gato murió) y eso la entristeció demasiado. Los adultos que la rodeaban eran demasiado adultos para entender la situación tan terrible por la cual estaba atravesando. Al final la niña pensaba que le habían robado a su gato y no ha tenido las herramientas para poder expresar la pérdida, pero un día aprendió que había adultos dispuestos a escuchar mil y un veces la misma historia de aquel gato que murió y le enseñaron que toda pérdida necesita su tiempo y elaboración para no convertirse en melancolía. Recuerdo mucho esta historia porque surgió cuando te

pregunte “¿cómo estás?” me respondiste que triste y me contaste lo que había pasado.

Ojalá que todo esto puedas expresarlo y elaborarlo en tus juegos, como aquel día que comenzamos a jugar y pudiste experimentar diferentes emociones y elaborar diferentes situaciones. Qué curioso que al comenzar hiciste lo mismo que en un dibujo y a un conejo que tenía un moño rosa se lo quitaste.

En el juego mostraste mucha agresividad, tomaste un gato y este le dio una cachetada con mucha fuerza a una jirafa, a lo cual la jirafa respondió golpeándolo y brincándole encima, pero después se besaron. ¿Recuerdas el primer acto violento que apareció? Pues quizá aquí esté la continuación de ese camino, la mano que le cortaste con un serrucho al hombre era la mano derecha, misma mano con la que el gato golpeó a la jirafa y en ambas la agresividad fue igual de intensa. Aunque este juego también puede significar más cosas, como una teoría que habla acerca de cómo las niñas interpretan las relaciones sexuales como un acto violento, pero me inclino más por la primera suposición y me resulta preocupante por tu ojito golpeado del otro día, aquel golpe se veía doloroso, pero tú decías no saber cómo sucedió.

También tengo recuerdos de la jirafa que caminaba por el pasto de la mesa, se colocaba en los bordes y constantemente se caía, ¿quién es la jirafa? ¿Por qué se cae? Aquí estoy para que me cuentes.

He notado que en todos tus juegos algo que siempre aparece es el pan, como en esta ocasión que después de los golpes la jirafa le daba galletas al conejo, quisiera saber que representa el pan para ti y por qué es una constante de tus juegos.

Una de las escenas más impactantes fue cuando el gato aventó al conejo del otro lado de la mesa, la jirafa corrió hasta donde estaba el conejo y de ahí en adelante no volviste a jugar con el gato, lo cual se me hizo muy extraño porque tú amas a los gatos y al inicio de la sesión no lo soltabas. Sabes, pienso que el peluche empezó a representar a alguien, quizá una figura paterna que ha sido violenta y te ha lastimado, pero no estoy segura, ¿tú que piensas?

Para finalizar el juego ocupaste unos frascos de gel que encontraste y comenzaste a usarlos como nuevos personajes, los cordones que colgaban los acomodaste en forma de corazón y el conejo se quedó en medio de los cordones, ¿acaso elaboraste el conflicto? ¿Por qué la historia pasó de agresión constante a amor y tranquilidad?

En una sesión de una hora pasaron muchas cosas, te diste la oportunidad de expresar más emociones y me mostraste muchos elementos significativos, compartiré estas experiencias con mis compañeros para seguir pensándolas y poder regresarte un poco de lo mucho que nos has dado. Gracias por poco a poco mostrarme las formas, colores y nombres de la inmensidad de flores que hay en tus paisajes.

Ojo manchado (Maite)

Cuando llegamos al último piso de la biblioteca corríste al estante de cuentos, cada viernes visitas el lugar así que estás acostumbrada a la rutina de subir y elegir un cuento para llevar a casa. Pero aquel día el libro que exploraríamos sería el de tu subjetividad.

Te sentaste y pusiste mucha atención a las instrucciones, la primera actividad que hicimos fue la de ir relacionando objetos con algunos personajes, cuando te daba las figuras te preguntaba, “¿quién es?” y me contaste que eran mamá, papá, Julián y tú. Encimaste el material y luego buscaste la hoja donde estabas tú, comenzaste a ponerle objetos, colocaste dinero en tus dos manos, volteaste a verme y alzaste los pulgares, ¿qué comprarás con ese dinero? Pasaste un largo tiempo agregándote cosas, hasta que te diste cuenta, reaccionaste dando un pequeño brinco y señalaste las demás hojas. Eso es muy habitual en ti, te quedas concentrada en la actividad que haces, a veces no percibes lo que sucede a tu alrededor y no te das cuenta del pasar del tiempo.

Tomaste la hoja donde estaba el niño y me presentaste a Julián, sin dudarlo agarraste un corazón y lo rompiste justo como él lo hizo contigo; sé lo mucho que te entristece y agradezco que tengas la confianza para expresarlo. Yo estuve presente el día que te rompieron el corazón; a ti te encanta que tus compañeras y compañeros te abracen, pero ese día él abrazó a Noemí, tú lo viste y desbordaste en lágrimas, entre tus respiraciones agitadas y con tus manos temblorosas decías que él te había roto el corazón, sé que fue significativo, porque pasaste una semana contándolo a diario y porque de vez en cuando aquel suceso se hace presente en tus recuerdos y vuelves a mencionarlo. Me pregunto, ¿qué es lo que estás viendo en Julián?

En algunas hojas hiciste dibujos, tenías mucho material frente a tus ojos, pero parecía no ser suficiente, ¿qué significa eso? ¿Las herramientas que tenías a tu alcance no eran suficientes para expresar lo que querías transmitir?

Cuando hablaste de tu mamá algunas cosas estaban al revés, lo cual podría parecer un elemento insignificante, pero llevo un tiempo conociéndote y estoy casi segura de que no fue por casualidad; eres una persona que le gusta tener todo en orden y

curiosamente en esa ocasión no parecía importarte, ¿por qué pasó cuando me contabas de tu mamá? Lo mismo sucedió cuando hablabas de ti, pero te diste cuenta y volteaste rápido el objeto, no tengo idea de lo que quisiste expresar, además todo lo hiciste con mayor velocidad, ¿se relaciona con que ella siempre se ve apurada?

Cuando pensaste en tu papá me preguntaste si había taladros, te dije que buscaras en las imágenes y como no encontraste decidiste dibujar uno, pienso en muchas cosas, puede ser que el agregar lo que no hay sea una forma de buscar soluciones, pero también creo que aún no aceptas que hay una falta.

Desde el primer momento comenzaste a hablarme de los personajes de tu cuento, pero aún faltaba que se desarrollaran más sus historias y por esto te pedí un par de dibujos empezando por una persona; cuando lo hiciste dibujaste una escena completa donde alguien estaba haciendo magia y de un castillo salían cuetes. En este cuento tú eres la escritora y la ilustradora, así que tienes la total libertad de poner los diseños que quieras. Me gustaría que un día me contaras más de cómo vas imaginando los detalles que le pones a cada dibujo, hay uno que me llama mucho la atención y quisiera conocer su historia, apareció por primera vez en un dibujo que hiciste cuando estabas con tu grupo y en esta sesión individual también lo vi, haces a una persona y le pones un detalle en el pecho, es algo que parece un corazón, ¿qué es? Espero que puedas contármelo algún día.

En el dibujo de la persona te pedí que me explicaras lo que significaba y comenzaste a decirlo, pero cuando hiciste el dibujo familiar antes de que te preguntara tú me dijiste que a tu papá le dolía el ojo, ¿por qué quisiste resaltar esa parte? Todavía no terminabas tu arte y ya tenías una historia que contar, pero, ¿por qué le duele el ojo a tu papá? ¿Qué le pasó? ¿También te pasó algo en el ojo? Cuando te dibujaste colocaste una mancha del mismo lado que tu papá y me dijiste que era tu cabello cubriendo tu ojo, pero eso es extraño porque siempre llevas el cabello recogido y nunca tapa tu cara. Nuevamente pensé en la idea de que tu tic está relacionado con tu papá y que al expresarlo es una señal que nos indica el camino que podría llevarnos al origen, he de confesarte que tu tic es algo que pienso constantemente, creo que esta preocupación surgió desde un día que te pegaste con una regla, lo hiciste tan fuerte y parecías no darte cuenta, no quiero que te lastimes.

Me llama la atención un trazo morado que hiciste en el brazo de tu papá, es el mismo color que tienes tú, ¿es una coincidencia? Cuando terminaste tu dibujo te quedaste viendo a tu papá y de último momento dibujaste un sol, hace poco un compañero mencionó que en los dibujos el sol representa a la figura paterna, ¿tú qué piensas? De ser así pareciera que el personaje principal en tu cuento es el papá, ojalá pronto me cuentes más acerca de él, pienso que si me ayudas a descifrar su significado podríamos tener un acceso profundo a tu subjetividad. También me gustaría saber más acerca de la importancia del piso en este dibujo, porque ya lo habías entregado y lo pediste con cara de preocupación para poder ponerle pasto.

Continuaste con el dibujo del árbol y te metiste tanto en la realización de tu arte que ni te diste cuenta cuando el trazo se salió de la hoja, tú dices que es un árbol y yo te creo, pero, ¿hay la posibilidad de que ese árbol también sea una persona? Te lo digo porque quiero que pongas atención a esos pequeños elementos que repites constantemente, el tronco de tu árbol tiene el mismo detalle que pones en el pecho de las personas, además también tiene un parecido enorme con un vestido que hiciste en los dibujos libres, incluso sus ramas parecen ser brazos, ¿significa algo?

Con el árbol tomaste tu tiempo, pero cuando hiciste una casa tu velocidad tuvo un cambio significativo, lo entregaste extremadamente rápido y he notado este cambio de velocidades en algunas partes del trabajo con tus compañeras y compañeros, ¿es en estos cambios donde escondes el tesoro del inconsciente? Deseo que los notes y los cuestiones.

Antes de pasar a la última actividad te di unas barras de plastilina, hiciste un arcoíris y no quisiste hacer más figuras, imagino que es por la textura, no te gusta sentir las manos pegajosas ni ensuciarte.

Nos pasamos al sillón para ver la variedad de juguetes que nos habían prestado y comenzaste a verlos, pero no mostrabas gran interés por ninguno, después de un tiempo agarraste un hada, misma que aventaste porque su ala estaba rota. Después tomaste un pony y desde el primer segundo comenzaste a regañarlo, ¿qué hizo? Le contabas del 1 al 4 y el pony se caía del sillón, tú volteabas a verme y con tus ojos señalabas que el pony estaba cayendo, por tu mirar pensé que pedías ser salvada y

créeme que quería hacerlo, pero al mismo tiempo no quería intervenir en tu juego. Repetiste el mismo acto 4 veces, hasta que volteaste los ojos como cuando te desesperas y tomaste un hada que pudo sostener al pony cuando iba cayendo.

Por un momento dejaste al pony a un lado y jugaste con dos hadas, a la más grande le quitaste la ropa y comenzaste a inspeccionar el pecho, después de un tiempo le pusiste la ropa y esa hada aventó a la pequeña, cuando esto sucedió me dio la impresión de que algo se movió en ti. Te acostaste en el sillón abrazando al pony, frunciste el ceño y tus ojos brillaron como un lago, fue un silencio largo, se sintió como esos que no deben ser interrumpidos y solo te acompañe. Después te levantaste y fuiste al estante, a medio camino recordaste al pony y regresaste por él, tomaste un libro y lo llevaste al sillón para verlo, inmediatamente pensé en el cuento como la resolución de conflictos y de ti surgió la idea de hacer una devolución a través de una historia, vas a ver que nos esforzaremos para encontrar uno en el cual puedas proyectarte y elaborar tus conflictos.

Te volviste a levantar para buscar otro cuento, tardaste mucho así que me acerque para ver si necesitabas algo y me hiciste la seña de bebé, ¿por qué un bebé? Después de buscar mucho encontraste un cuento donde aparecía un bebé, era pequeño y venía solo con imágenes, tomaste 5 que tenían el mismo diseño y cuando estabas en el sillón pusiste un banquito donde colocaste al pony. Revisaste todos los libros y te detuviste más tiempo en el que tenía una carriola. Le mostraste los libros al pony y le ponías uno tras otro, ni tiempo le diste de disfrutarlos o dejarlo elegir, creo que el pony se sintió tan saturado que comenzó a pegarse en la cabeza, igual que tú cuando sientes que una situación te sobrepasa. El pony terminó tirando todos los libros y tú lo regañaste muy fuerte, hiciste que los recogiera y siguiera viendo la pila de cuentos, el pony cada vez se pegaba más fuerte. Creo que tú estás pasando por una situación similar a la del pony, tienes que realizar mil y una actividades y quizá eso sea abrumador, pero no sé, ¿tú que piensas?

Creo que todo este tiempo tú has sido el pony de tu historia o al menos eso imaginé cuando te quitaste tu credencial y se la colocaste, recuerdo tus ojos señalando lo que estabas haciendo e incluso apareció tu constante seña de “atención” y ahora que lo

pienso, ¿por qué la repites tanto? Quizá la veas muy seguido, pero parece ser importante para ti, ¿quieres atención?

Estamos en el final, pero continúo trabajando en todo lo que me permitiste ver en tu arte y dibujo. Gracias por dejarme leer un poco de tu cuento de vida, agradezco que seas parte del equipo y que juntas estemos descubriendo fragmentos de la subjetividad, espero que lleguemos a conocer un poco más de tu tic y lo juguemos.

Un vistazo a Ricardolandia

Por el diminuto orificio de una cerradura dorada puedo ver un mundo tan parecido al común y al mismo tiempo tan surreal como la vida misma. Es un mundo en blanco y negro, en el que inadvertida e intermitentemente se ilumina con una luz azul que colorea todos los contornos y siluetas amorfas que habitan y enjaulan esta pueril subjetividad, color casi estroboscópico que desaparece en un parpadeo, tan espontaneo como su súbita llegada, regresándonos a un pálido ambiente de silencio monocromático. En este universo hay pocas casas, pero las que existen están sin color, con altos muros repletos de ventanas que te vigilan al cruzar frente a ellas, con pequeñas puertas chapadas que no te invitan a pasar, como si de sus propios mundos internos nos protegieran o se resguardaran. Los árboles que intentan decorar el paisaje sirven de referencia para que la vista repose en un punto antes de volver a perderse en el infinito del blanco absoluto, árboles toscos como tabiques verticales con una revuelta copa formada por infinitos círculos encimados en una violenta saturación de grafito y oscuridad; como si en vez de follaje tuviera negros y desordenados rulos o un enjambre de demonios e ideas que intentan iluminar con sombras este dicotómico universo a la vez que se desdoblan lentamente sus *ramabrazos* que se levantan para atrapar a quien pase junto a ellos sin fijarse u ose mirarlos.

Si esa hermosa distorsión de la acústica visual no fuese suficiente para estrujar brevemente el alma humana, sólo se requieren pocos minutos más de contemplación para lograrlo. Las nubes llenas de inquietantes garabatos, arrojan largas gotas de negra lluvia que mojan a un mal provisto y desproporcionado transeúnte que pretende protegerse con un pequeño paraguas negro en forma de nube.

A lo lejos, en medio de un enorme océano de nada, se pueden divisar lo que parecen ser dos aves, parada una encima de otra, formando un curioso tótem; pero al aguzar la vista se puede deducir que no son aves sino una madre con su hijo, parados en medio de un enorme vacío, un enorme mundo hueco que amenaza con nada extinguir la existencia diminuta de esta bella familia.

Todo universo cuenta con un héroe, un protagonista que es capaz de hacer frente a la adversidad que le arroje la vida, hacer frente aún si esta adversidad es tan hostil como pura. Tal vez he encontrado al dueño de este universo que se contrae en él y se desdobra a partir de él; es el mismo en todo y todo él mismo, pero en forma condensada no es más grande que un dedo pulgar; y sí, más rostro que cuerpo y más sonrisa que brazos; con una mirada remarcada, con extraños brazos sin manos o manos sin dedos; con su pequeño sombrero de papel en forma de cuadrado. Dejo de verlo, pero no puedo ignorar esa sonrisa y me obligó a volver la mirada y sentir que esa sonrisa me grita algo que no entiendo.

Me doy una pausa, me siento por un instante y diálogo con un pequeño chango de peluche, quien me dice haber conocido al creador de este mundo y estar dispuesto a contarme lo que sabe de él. Empieza diciéndome que cuando lo conoció, intentó acercarse lenta y cautelosamente, pero que ni todo su sigilo y su afelpada ternura fueron suficiente para menguar la tormenta que iba a caer sobre sí. Primero la reacción de aquel ser al ver al pequeño peluche fue de recelo, alejó su cabeza como dislocándola de su lugar y echándola para atrás por precaución ante la "hostil" creatura. Lo que le hizo cambiar la estrategia de aproximación, pidiéndole ayuda, señalando un equipo de atención médica; con lo que consiguió ser tomado en brazos por un brevísimo instante y abruptamente ser puesto en una mesa para recibir una atención médica bastante ruda y ortodoxa. Para empezar, fue sometido a una exhaustiva revisión física que partió con una exploración auditiva, seguida de toda clase de pruebas; temperatura, ojos, corazón, cabeza y de una serie de inyecciones y martillazos en la cabeza. Torturas que no cesaban durante varios minutos y que solo tuvieron tregua al gritar que ya estaba bien de salud y que lo que necesitaba era dormir y que lo cargaran o arrullaran por un momento. Gracias a lo que pudo ser cargado por breves e incómodos segundos, para prontamente ser puesto en un abrigo, abandonado y dejado en paz.

También me cuenta que el creador de este mundo fue visto jugando a infundir vida en creaturas hechas de una masa rosácea que se amoldaba a los deseos de su creador. Con esta masa, vio la luz un extraño ser que fue evolucionando rápidamente, pasando de ser una bola amorfa a ser una larga serpiente a la que le empezaron a

crecer brazos y piernas; que andaba y recorría su entorno gruñendo y amenazando a las otras pequeñas bolitas de masa deforme.

Según los ojos y deducción de mi afelpado informante, aquello que presencié fue el origen de la vida jurásica y en particular de un gran y poderoso tiranosaurio Rex hecho a la imagen y semejanza de su hacedor.

Este hermoso y complejo mundo me abruma y me fuerza a replegarme en el mío, es justo en ese momento cuando me doy cuenta de que el tiempo ha volado; es hora de dar vuelta al cerrojo, dejar descansar este universo y a su hacedor, esperando volver prontamente, regresar mejor preparado y con mejores herramientas para seguir explorándolo.

Me sentí como Alicia justo antes de entrar al país de las maravillas, espiando una realidad que refleja con distorsiones y amplificaciones mi propia realidad; igual que todas y cada una de las personas que en este mundo portan mi alma como reflejo y refracción de una luz común que compartimos deslumbrando y moldeando sombras en todo lo que iluminamos. ¿Será esta luz la luz de la cultura que nos atraviesa como a prismas que colorean el paisaje? Si así es, que brillante e interesante es esta vida, con la oportunidad de chocar con cada cristal que nos encontramos y sentir como casi de manera alquímica compartimos una esencia, somos minerales únicos que se dan forma mutuamente al contemplar la misma forma de los que nos rodean y nos iluminan con sus brillos y oscuridades.

Camaleón (Bruno)

Recuerdo que ese día llegué un poco antes del horario que tenía planeado para empezar con las actividades. Todos se encontraban comiendo su lunch, entre los saludos estuvo el tuyo, te pregunté si tu comida estaba rica con la intención de tener un primer contacto y darme una idea de si me recordabas, ya que por las vacaciones tenía tiempo sin visitar el instituto. Para mi sorpresa me recordabas bien, incluso me invitaste a jugar 1,2,3 calabaza en el patio contigo y tus compañeros. Procedieron a lavarse las manos y me pude dar cuenta de que ya sabías que trabajaríamos juntos, porque fuiste por tu estuche, pero en lugar de ir al salón te dirigiste directamente a mí, aun así, procedí a explicarle que haríamos algunas actividades como pintar, jugar y dibujar, te pregunté si me querías ayudar. Y asentiste muy emocionado con un movimiento de cabeza y después volteaste a ver algunos compañeros tuyos extendiendo tu brazo para despedirte, incluso tenías una sonrisa pícaro (supongo que por el hecho de que tú saldrías a jugar en horario de clases).

Nos dirigimos hacía la biblioteca y al llegar al primer piso, sin necesidad de recibir indicaciones, te dirigiste hacía las mesas que están del lado izquierdo y tomaste asiento, me sentí aliviada de que tú mismo hayas elegido el lugar de trabajo, ya que quería que te sintieras cómodo. Al estar sentado balanceabas un poco las piernas y volteaste a verme, procedí a explicarte que nuestra primera actividad consistía en jugar con plastilina, extendí hacía ti la caja abierta y te expliqué que podías hacer lo que tu quisieras, cualquier cosa que te gustara o viniera a la mente. Entre cerraste los ojos y diste unos cuantos toques a tu barbilla con tu dedo índice, en señal de que estabas pensando en algunas ideas. Abriste los ojos más de lo acostumbrado y alzaste el dedo con el que tocabas tu barbilla, después señalaste un pequeño dragón que estaba dibujado en la caja de plastilina y procediste a re -crearlo. Mientras ibas haciendo las diferentes partes y tomabas colores, me ibas enseñando como se hacía la seña de cada color, sólo no recordaste dos de ellos, pero me preguntaste cómo era. Me da gusto que ahora tengas esa intención de practicar las señas aun cuando no se te está imponiendo, tal vez será que ahora lo ves como una herramienta para comunicar lo que pasa por tu mente, no lo sé, lo que es un hecho, es que has mejorado mucho.

Cuando terminaste dejaste en la mesa el dragón y te pregunté si podía tomarle una foto con mi celular, me dijiste que sí y te acercaste a ver cómo se veía, te veías muy entusiasmado y orgulloso de lo que habías creado, por eso te dije que, si tu querías tomarle la foto, yo la encuadraba y tu apretabas el botón para tomarla. Después te enseñé el resultado y con tu dedo pulgar aprobaste que quedara así. Te pregunté si ya guardaba la plastilina o querías hacer algo más, me dijiste que me esperara y comenzaste una nueva figura, parece ser que estás haciendo la figura de una persona, muy probablemente una de ti mismo. Procediste hacer una playera, su cabeza, ojos, boca...pero al pasar al cabello no te gustó cómo había quedado, te le quedaste viendo un momento, y para mi sorpresa, lo destruiste todo, y mezclaste los diferentes colores de plastilina en una sola bola. Parecías un poco decepcionado, sin embargo, me daba curiosidad como concluirías aquella figura, al final muestra un punto muy importante de tu subjetividad, la autoimagen.

Te propuse que volvieras a hacer la cabeza y que yo te podría ayudar con el cabello, no te veías muy seguro, pero accediste. Al ver cómo quedó empezaste a darle forma nuevamente tú solito, terminamos dicha actividad tomándole foto.

Me pediste permiso para ir al baño y te dije que sí, pensé en que fueras sólo abajo, pero guardaste tus cosas y tomaste tu estuche, así que te acompañé a bajar las escaleras y te esperé en la entrada de la biblioteca mientras cuidaba tus cosas, después regresaste y volvimos al lugar de trabajo. Te expliqué la siguiente actividad, en frente de ti, puse diversos recortes de diferentes cosas (herramientas, juguetes, comida, corazones, caritas que expresaban sentimientos, etc.) Los puse todos revueltos para que lo que fueras eligiendo reflejara justamente la prioridad o significantes que estos representaban en tu subjetividad. Estos recortes tenías que pegarlos, en frente de ti había cuatro hojas con un individuo en cada una, un hombre, una mujer, una niña y un niño. No te expliqué quiénes eran, simplemente te pedí que los acomodaras donde creías que iban.

Con los primeros tres recortes, antes de ponerlos, me volteabas a ver, pidiendo mi aprobación de si los estabas poniendo en el lugar correcto. Yo te respondí que, si tú querías en ese lugar, estaba perfecto, tomaste confianza y fuiste haciéndolo por tu cuenta, incluso algunos recortes preferías desecharlos. Me llamó la atención que los

primeros recortes que tomaste eran los que reflejaban emociones, específicamente “enojadas y tristes o preocupadas”, estas las pusiste en las hojas del niño y la niña, acompañadas después por algunos juguetes. En el caso de la madre, pusiste todos los corazones que había, y lo único aparte de ellos fue una taza de café, ¿será acaso el reflejo de cómo ves la figura materna? Un lugar de confianza, lleno de amor y cariño, una figura en la cual encontrarás cobijo. Por otro lado, el padre, no tiene ningún recorte que pueda reflejar emociones o sentimientos, en él se encuentran objetos como el dinero, herramientas y medios de transporte. Esto permite ver los roles o expectativas que tienes en los individuos según su género, me inquieta un poco que la masculinidad no la relaciones con los sentimientos, sino con tareas y bienes materiales.

Aún sobraban algunos recortes, pero me dijiste que ya habías terminado, así que los dejamos a un lado, tomamos juntos las respectivas fotos y pasamos a la última actividad, el dibujo. Te pedí que, si por favor podías hacer una casa, para esto usé la seña de casa en la explicación, pero te notabas un poco confundido y te quedaste pensando, así que te mostré en mi celular el dibujo de una casa. Abriste los ojos como las ocasiones pasadas cuando te emocionaste, y comenzaste manos a la obra. Quite la imagen del celular para que el dibujo capturara las ideas que tú tenías y no te vieras muy influenciado por un “patrón”. Al terminar me pediste si podías ver algunos dibujos más de casas, a lo cual accedí y cuando íbamos bajando las imágenes, vimos el dibujo de una casa rosa, con muchos detalles lindos, y me dijiste que yo la dibujara. Sorprendida pregunté, ¿yo? A lo cual volviste a asentir, señalando específicamente esa casa y después señalándome a mí. Accedí, ya que al final yo estaba ahí para jugar y divertirme conjuntamente contigo. Mientras tanto te pedí que hicieras un dibujo libre. A lo cual optaste por un camaleón, tenía un parecido con el dibujo de la actividad grupal que habíamos realizado meses antes, sin embargo, este me parecía mucho más realista, en definitiva, no parecía un monstruo.

Te pregunté qué era y tú hiciste una seña, pero honestamente no sabía que significaba, así que busqué en internet la imagen de un camaleón y te pregunté si era ese animal. Esta vez no sólo abriste los ojos, sino que esbozaste una sonrisa que resaltaba incluso atrás del cubrebocas, brillaron tus ojos y te emocionaste. Esta vez

ni siquiera lo preguntaste, intentaste tomar el celular de mis manos para verlo más cerca, al ver que no lo solté de inmediato, me preguntaste si podías ver más, que sí eran como los de tus dibujos. Pasamos unos minutos viendo camaleones, en fotos reales y también en dibujo, tu emoción en lugar de disminuir cada vez iba aumentando. ¿Qué significativo tendrán los camaleones para ti? ¿Será acaso su habilidad para adaptarse a los distintos relieves?

Como ya había pasado un rato considerable, te dije que pasaríamos al último dibujo, el de tu familia, me pediste que no, que querías dibujar otro camaleón, ¿cómo resistirse a tu emoción al pedirlo? No había manera, así que lo hiciste, pero esta vez con mucho más detalle, incluso lo coloreaste y mientras tanto te notabas muy apasionado al hacerlo.

Cosa que no sucedió al hacer el dibujo de tu familia, de hecho, podría decir que se notaba que este último lo hiciste más por el compromiso de que te lo pedí. No tenían cuerpo, nariz, ni orejas, sin embargo, aun así, se pueden apreciar los distintos integrantes de la familia. Hay varias posibilidades de este resultado en el dibujo, por ejemplo: que no quisieras realizarlo, que no quisieras dedicar especial cuidado en algo relacionado a tu ambiente familiar, o quizá con toda la intencionalidad había la falta de estos elementos. Te pregunté si querías ponerle color, pero respondiste que no. Te agradecí por tu tiempo y ayuda, y fue así como concluimos.

Burbujas en el acantilado (Karol)

Una niña sopla burbujas en el borde del acantilado, lanzándolas al cielo azul para pasear junto a las nubes blancas. Mientras el aire acaricia su cabello, hay un ruido que vibra bajo en el viento, es su voz atrapada en las burbujas, haciendo que cada caprichosa y amorfa esfera hable lo que sus manos aún no son capaces de decir. Nos cuenta de su miedo y amor a la vida, nos narra desde su dolor como es amar y entregarse para ser recompensada con un ojo morado para que no olvide las tradiciones de su hogar. En el centro de esas frágiles burbujas, se puede ver a una diminuta ella, hecha un ovillo bajo la lluvia después de ser acariciada repetidamente por un látigo del que aún cuelga la placenta.

Amor y miedo en esos ojos de gato que ven profundamente al horizonte, con un cuerpo sin brazos para recibir o dar afecto, o defenderse de sus amorosos monstruos; sola, se mantiene flotando en un espacio tan lleno de vacío que apenas se pueden llenar los pulmones con el aire en él; probablemente pensando en un lejano y geométrico hogar sin paredes, que como triángulo con esqueleto de dinosaurio deja ver las escaleras en su interior, como penoso remedio para ventilar su dolor y alegría; una casa en la que en la parte alta donde el triángulo logra hermetizarse, se alberga una mínima familia, en la que ella misma no es capaz de verse, cediendo su lugar a un tierno perro-oso, quien lleva la misma maldición de su dueña, que le impide abrazar.

Me siento a ver todo esto pasar bajo la sombra de un robusto árbol que sin ramas carga una gran bolsa de fruta encima.

Ahora, ella contempla el vacío cantando juguetonamente una historia de amor, traición y violencia; castigo y muerte. Una muerte auto invocada por un tonto triángulo de amor atiborrado en su interior con inseguridades y malas interpretaciones.

Una fresca brisa la regresa con nosotros para empujarla un paso atrás y construir en las nubes una tambaleante paz de arrepentimiento con miras a caer en una resbalosa espiral de dependencia, dolor y perpetuidad.

Bailando bajo la tormenta (Mariana)

Un paraguas baila sin dueño bajo la lluvia, una frágil defensa que no defiende a nadie se para y recibe el castigo estoicamente hasta empaparse en esta breve tormenta; no se rinde, reta al cielo a intentar derribarla o a ahogar sus esperanzas en este caos. No planea hacerlo, no sin pelear; esta fina sombrilla es una campeona de baile, sabe moverse entre los golpes y aguantar el dolor que estas volubles nubes de la vida le puedan infligir. Es robusta para ella misma y sumamente frágil para el mundo, se ha puesto su falda de ballet, con la que gira a toda velocidad en la intemperie.

Mientras ella danza, las gotas de agua juegan en los charcos creando con sus alegres vibraciones figuras que cuentan una historia de arte y pasión. Pasión por el baile y sus más altos niveles de complejidad, que aterriza sobre sus discípulos con refrescante paciencia, pequeñas gotas que aprenden del baile al caer y estrellarse en los charcos más chicos, llenos de compasión y amor.

Pero no hay tormenta sin truenos y relámpagos, haciendo que las rítmicas gotas rompan su armoniosa formación para empezar a correr en todas direcciones, siendo golpeadas en un arrebató de ira por parte de su madre naturaleza, a quien un rayo tocó su alma y ahora descarga todo su poder y frustración contra sus amados alumnos en el piso.

Impasible, la tormenta azota a la sombrillita haciéndola volar y volcar empapada sin estilo ni compasión. Solo por un breve momento la furia se detiene prometiendo tregua y conciliación, pero cuando la pequeña bailarina muestra un poco de fuerza y orgullo para levantarse, las nubes le recuerdan que nunca se fueron ni se cansaron y en un nuevo arrebató, el castigo continúa con la furia de un huracán que suelta su llanto en el mar. Esta vez no parece tener intención de parar; el ataque es vertiginoso y apabullante.

Y de pronto, así como empezó, todo acaba. La iracunda lluvia da paso a una brisa que dialoga bajo sus incuestionables términos con la maltratada sombrilla bailarina, condicionándola a someterse para poder continuar su baile pretendiendo que ese feroz arranque de locura y violencia nunca pasó.

Historias increíbles (Noemí)

Ese día te puedo asegurar que yo era la única que estaba nerviosa, en cuanto la maestra nos dio la indicación de que ya podíamos irnos a trabajar, tu agarraste tus cosas con esa seguridad de siempre e incluso empezaste a hacer esa caminata tuya muy singular en la que te ves demasiado confiada, quizás notaste un poco de mi inseguridad y fuiste a decirme que si me ayudabas y me agarraste de la mano para guiarme a la biblioteca. Ibas subiendo cada escalón con mucha certeza que poco a poco fuiste transmitiéndome. Al llegar arriba tú ya estabas emocionada y querías sacar las cosas, pero la señora de la biblioteca nos dijo que trabajáramos en la parte trasera, lo cual al inicio me preocupó, ya que yo no conocía ese espacio y creí que estaríamos solas, quizás fue más por lo último que tenía miedo, ya que no quiero que veas el estar con otra persona a solas como algo normal. Afortunadamente el espacio daba directo a que otra señora pudiera vernos y eso me tranquilizó, por lo que proseguí a pedirte ayuda en sacar las cosas, tú solo volteaste las bolsas para que todos los juguetes cayeran en los sillones, empezaste a alzarlos uno por uno y después de verlos un rato los aventabas, hasta que finalmente viste las plastilinas y las agarraste junto con los carros para simular una autopista y comenzaste a aventarlos cada vez un poco más fuerte, mientras tú te reías cuando chocaban entre ellos.

Supongo que te aburríste de eso y fuiste a buscar entre los juguetes de nuevo, agarraste al oso y yo solo te acerque toda la ropa que había disponible para que decidieras cual ponerle, primero optaste por el vestido y empezaste a ponérselo rápidamente, hasta que en una parte solicitaste mi ayuda, creo que más tarde yo en terminar de poner el vestido que tú en escogerle otra ropa al oso, esta vez preferiste un short con una camisa y unos tenis, estabas muy entretenida haciéndolo, al terminar agarraste al gato y también decidiste vestirlo, pero simplemente con un short, ya que tuviste los dos peluches cambiados hiciste como si se empezaran a pelear entre ellos y de igual manera te reías cuando uno de ellos salía muy herido, ahí fue cuando me pregunte, ¿por qué te provoca risa el ver alguien más salga herido? Sin embargo, no quise darle mucha importancia, ya que rápidamente pasaste con otra historia, pero ahora con ayuda del nenuco y la mamá, primero agarraste al bebé y simulaste la cara

de que estaba llorando, por lo que llegó la mamá a calmarlo, después trajiste al oso a la historia diciendo que era el novio de la mamá y que se llevaría al bebé a jugar, pero mientras ellos jugaban agarraste al otro peluche del hombre y dijiste que igual era el novio de la mamá. Comenzaste a desvestirlos, como no podías quitarle el pantalón al hombre, me pediste ayuda y mientras yo lo terminaba de desvestir, tú aventaste otro juguete, no se me hizo algo extraño debido a lo que habías hecho anteriormente, pero cuando eso comenzó a ser un pequeño patrón fue cuando me dio mucha curiosidad saber que pasaba en tus pensamientos, pero eso lo dejaremos para más adelante. Después de que estuvieran sin ropa los llevaste a otro lugar, porque ya se iban a dormir, te pregunte que si lo harían juntos y tu dijiste que sí, por lo que pase a preguntarte por el oso y el nenuco y tú hiciste como si ellos llegaran, pero al encontrar a la mujer y al hombre dormidos juntos, el oso se enojó con la mamá y empezó a pelearse con el hombre, por lo que rápidamente me pediste ayuda para vestir al hombre porque me dijiste que se iría a beber, mientras que la mamá estaba cargando al bebé y el oso igualmente ya se había ido.

Posteriormente volviste a traer al hombre y pedirme que lo desvistiera para que volviera a dormirse con la mamá, pero luego llego el nenuco, olio al señor y comenzó a llorar, te pregunte por qué y tú me hiciste la seña de que había bebido, enseguida tomaste otro juguete para aventarlo, reírte y luego trajiste a la mamá para que se durmiera con el señor, incluso les pusiste la bolsa encima como si fuera su cobija.

Ya se estaba terminando el tiempo de la sesión, pero tu seguías concentrada en tu historia y no quería cortarte esa inspiración. Volviste a levantar a los muñecos del hombre y de la mamá, me hiciste las señas de que ambos se irían a beber, te ayude a vestirlos y mientras lo hacía volviste a agarrar otro juguete para lanzarlo, ¿a qué se debe esa respuesta cada vez que se trata de cubrir y descubrir el cuerpo humano? ¿Qué te provoca tanto coraje o incomodidad como para lanzar objetos cuando se presenta este tipo de situaciones? Quisiera poder tener un amplio conocimiento de la lengua de señas mexicana para poder comunicarme contigo de la manera correcta, porque claramente hay muchísimas cosas que quieres sacar y me siento impotente al no poder corresponderte de la manera que mereces, lo siento Noemí, quizás por eso decidí darte el tiempo que quisieras para que pudieras sacar todos esos

sentimientos y emociones a través de estas historias con los muñecos. A pesar de ese obstáculo que hay entre nosotras para comunicarnos, tú sigues jugando, ahora me dices que el nenuco volvió a llorar y que como el hombre y la mamá fueron a tomar, el oso llegó a cuidarlo, sin embargo, cuando el hombre ve eso se regresa a jugar con el nenuco y comienzas a quitarle la camisa nuevamente, te pregunto el por qué y ahora me dices que es por el calor, pero me vuelves a pedir ayuda para desvestirlo mientras vuelves a aventar un juguete. Luego subes al hombre y al nenuco en el carro más grande y empujas fuertemente para que choquen con el sofá y tu comienzas a reírte. Esto pude comprenderlo un poco más después de platicarlo con mis compañeros y que me contaran un poco más acerca de tu contexto familiar.

Me desconcentré un poco, ya que la señora de la biblioteca me comenta que ya la cerraran porque ya es la hora de salida, te pido que me ayudes a guardar las cosas y comienzas a hacerlo, pero cuando ves el folder con las hojas para la otra actividad, lo abres y me preguntas para qué es, te explico de que trata la actividad y tu comienzas a pegar los recortes, siento feo de cortarte la inspiración, ya que mientras vas pegando las cosas me vas contando porque las pones en ese lugar, me dices que tu mamá te pega y por eso le pones esas caritas de enojada, que tu papá llega cansado del trabajo y por eso tiene las caritas con una gotita, que la niña tiene el cabello igual que el tuyo, que tu papá tiene mucho dinero y que lo amas mucho, así sigues con cada recorte hasta que me marca mi compañera, porqué tu mamá ya te está esperando, entonces terminas de pegar los últimos recortes rápidamente y luego agarraste una de las bolsas y tu lapicera para que ya nos bajáramos, me tomaste de la mano hasta que bajamos las escaleras y enseguida mi compañera te ayudó a acomodar tus cosas para que ya te fueras. Al inicio me preocupó que no terminamos las actividades, pero me sentí bien porque creo que te brindé el espacio necesario para que me permitieras visualizar pequeños e importantes fragmentos de tu universo.

Platiqué con mi equipo y quedamos en que haría las actividades que me faltaron contigo para la siguiente ocasión que yo fuera, afortunadamente no paso mucho tiempo para que volviera a ir. La siguiente ocasión que nos vimos, mi compañero de equipo me estaba apoyando en la parte de la comunicación, ya que él sabe LSM.

Justamente habíamos terminado de trabajar con tu compañero Julián, mientras tú y todo tu grupo iba entrando a la biblioteca también.

Mi compañero te dijo que subieras y en cuanto estuviste con Julián se abrazaron y se acostaron en el sillón un rato, después tu compañero tuvo que irse y solamente nos quedamos nosotros 3, empezaste a ver los muñecos y querías usarlos, pero te pasé algunas hojas para empezar a hacer los dibujos, te hice la seña de familia, pero mi compañero me ayudo a darte las instrucciones completas y paso a enseñarte algunas imágenes de familias en el celular. Comenzaste a dibujar y mientras lo ibas haciendo te preguntamos que quienes era, primero comentaste que eran tu mama, tu papá, tu perro y tú, pero después dibujaste a otra persona y te volvimos a preguntar que quienes eran y ahora dijiste que eran tú, tu papá y señalaste que tu mamá era quien anteriormente dijiste que era el perro, por lo que pasamos a preguntarte que por qué lo cambiabas, entonces como que pensaste y empezaste a de nuevo a mencionar quienes eran en orden: tu mamá, tu papá, tu perro, tu hermana y por ultimo tú. Te pase otra hoja y te pedí que dibujaras un árbol, una casa y una persona, hiciste un árbol chiquito en la esquina inferior derecha, luego una casa de campaña justo en medio de la hoja y en la otra esquina a una persona con una fogata y bombones, primero pusiste un sol, pero luego hiciste otra figura que le comentaste a mi compañero que era la luna, sin embargo, esa ocupaba la mayor parte de la hoja, después tomaste otra hoja y comenzaste a dibujar un edificio, para mí no tenía sentido, hasta que mi compañero me dijo que tú vives en unos departamentos, luego volviste a hacer unas personas abajo del edificio, pusiste que una era tu mamá, lo curioso es que la hiciste con la misma forma que habías hecho al perro en el dibujo pasado, a la otra persona no le pusiste dientes y hasta le pusiste cejas, finalmente comentaste que se trataba de tu papá. En otra hoja decidiste hacer una palmera en cada una de las esquinas inferiores y luego el pusiste olas, nos comentaste que era el mar, volviste a poner el sol, luego hiciste una persona que estaba nadando y comentaste que eras tú, agregaste una figura que no entendía que era hasta que le comentaste a mi compañero que se trataba de un cangrejo, por ultimo volviste a poner una luna casi en medio de la hoja, ¿a qué se debe esa ambivalencia en tus dibujos? Claramente sabes la diferencia entre el día y la noche, entonces si me da curiosidad el porqué de esa parte en tus dibujos. Mi compañero me dijo que te desesperabas

fácilmente y que ya teníamos que apurarnos con los dibujos que faltaban, por lo que procedió a enseñarte unas fotos de personas bajo la lluvia y luego te lo explicó en LSM, rápidamente tomaste el lápiz y la hoja para dibujar a la persona, le pusiste una chamarra y un paraguas, luego hiciste una pequeña nube en la parte superior izquierda, le remarcaste unas líneas que salían de la nube y luego rayaste lo que sobraba de la parte superior de la hoja con líneas verticales, mientras hacías la seña de lluvia. Al terminar hiciste un gesto de aburrida y mi compañero procedió a decirte que por ultimo simplemente te dibujaras tú, ya agarrabas el lápiz súper ligeramente, por lo que estaba segura que tu dibujo saldría muy claro, así fue, dibujaste rápidamente al sol, luego algunas nubes y por ultimo a ti junto con una mariposa a lado, al final decidiste poner tu nombre también y me pasaste la hoja rápidamente, en cuanto me la entregaste agarraste los juguetes, mi compañero y yo dejamos que jugaras un ratito después de habernos ayudado. Esta vez te dirigías más a mi compañero, quizás porque él podía comunicarse de una mejor manera contigo, volviste a agarrar a la mamá y al señor, le pediste ayuda a mi compañero para desvestirlos para que se durmieran, mi amigo te pregunto que si lo harían juntos y tu dijiste que sí, mi compañero te empezó a hacer las señas de la luna y el sol para representar el cambio en la historia, pero tu querías que volvieran a dormir nada más y le pedias a mi compañero que volviera a hacer la representación de la luna y el sol. Querías cambiarles la ropa a los muñecos, pero como te diste cuenta de que no se podía, te desesperaste y ya ibas a agarrar otros cuando mi compañero te dijo que ya se había terminado la actividad y que era momento de que te bajaras con tus compañeros, empezaste a ayudarme a juntar las cosas y luego te bajaste rápidamente con tus compañeros.

Muchísimas gracias por este tiempo juntas, Noemí, créeme que es algo que atesorare siempre, que a pesar de tener esta diferencia en la comunicación tú siempre buscabas la manera de enseñarme o hacer que te entendiera, aunque sea un poquito de lo mucho que tenías para mostrarme.

Corazones por doquier (Caro)

Aquel día procedimos a tomar camino hacia la biblioteca. Con una de las manos tomaste fuertemente el barandal y empezaste a subir, a mitad de escalera falseaste un poco en un paso y la mano libre la alzaste un poco en dirección hacia mí, te tome de la mano y continuamos el camino juntas hasta llegar arriba.

Tomamos asiento y te expliqué la primera actividad, la cual consistía en armar una figura con la plastilina que tenías en frente. Al tomar las tiras de plastilina estabas muy dudosa de manipularlas o de revolverlas, te expliqué que podías usarlas como mejor te pareciera. Y empezaste dividiéndolas en algunos cachitos, se notaba que te incomodaba la textura de la plastilina, tal vez era por el hecho de ensuciarte, ya que varias veces procedías a limpiarte en tu ropa. Pero conforme pasaban los minutos iba tomando forma tu figura, parecía algún tipo de personaje, te pregunté quién era y me explicaste que eras tú. Aunque a todas las partes pusiste especial detalle, hubo algunas que destacaron, la primera fue la sonrisa, ya que pusiste un poco de plastilina negra y después señalaste tus dientes reales, los cuales tenían un par de orificios, y me explicaste que se te habían caído pero que después te saldrían unos nuevos, al final lanzaste una pequeña sonrisa. Te pregunté si lo habías dejado debajo de la almohada, y con una risita nerviosa, y poniéndote las manos en la cara, dijiste que sí, y que habías recibido unas monedas. A lo cual, por supuesto reaccioné con la misma felicidad que tú me lo estabas contando, después de ahí parecías más relajada, ya no te sacudías tanto las manos o las limpiabas, seguías con más detalles, entre ellos no faltó el característico corazón que pones en el pecho de cada una de tus creaciones, o por lo menos las que he podido visualizar en nuestras actividades anteriores, al ponerlo sobre tu figura y apachurrarlo para que se pegara, perdió un poco la forma, pero no es problema. Y por último procediste a poner unas tiritas sobre los zapatos de la figura, y alzaste los tuyos reales para mostrarme que eran las agujetas que tienen tus tenis. Esto demuestra que tienes una amplia visualización de ti misma. Te pregunté si querías dar por concluida la actividad o querías hacer otra figura, a lo cual dijiste que ya habías terminado. Procedimos a tomarle foto a tu figura y guardar las tiritas de lo que había sobrado pero ahora estaba mezclado, te notabas incómoda y me dijiste que ya no cabían. A lo cual te enseñé que podíamos volver

hacer tiritas la plastilina y tu reacción fue de total sorpresa y gusto, procediste hacer lo mismo con toda la que sobraba, puedo notar que el orden te da cierto nivel de paz y satisfacción.

Nuestra segunda actividad será jugar con peluches, tenemos un oso color café el cual lleva una sudadera verde, tenemos una osa color blanco con un corazón rosa cosido en sus manitas, tenemos un mamut muy pequeñito en comparación con los osos y por último una flor de peluche. Creaste un juego de roles donde los osos eran mamá, papá y el pequeño mamut su bebé, la mamá cargaba y arrullaba al pequeño mamut, la única vez que el padre tuvo en brazos al bebé, procedió a llevárselo a la mamá. Después lo dejaron dormido en la mesa y ellos solos fueron a recorrer el lugar, en este caso las mesas de la biblioteca, el papá oso le regaló la flor de peluche a la mamá osa. Después procediste a sentarlos en la orilla de la mesa, pero el oso cayó, lo levanté, pero me percaté de que se le había movido la sudadera, así que precedí a quitársela para acomodársela, pero cuando viste que alcé la sudadera del peluche, te sonrojaste, abriste la boca en señal de sorpresa y cubriste tus ojos con tus manos, me pude dar cuenta que era por la “desnudez” del peluche. Lo narrado anteriormente muestra muchos aspectos de tu subjetividad, empezando por la imagen que tienes de los roles de género en la familia, especialmente como padres y pareja, reflejas una interacción amorosa y llena de respeto, lo cual cuadra mucho con tu forma de ser en el día a día. Por otro lado, también hay un conocimiento de que ciertas partes del cuerpo son íntimas, y deben de ir cubiertas ya que no todas las personas las pueden ver.

Una vez ordenados los peluches, pasamos a nuestra tercera actividad, la cual era ordenar recortes en las cuatro diferentes opciones. A todos los individuos les tocó cuando menos una de las caritas que representan emociones, el niño paradójicamente tenía la mayor cantidad de corazones, pero pusiste las caritas de enojo y tristeza, juntos con unos pocos juguetes. La mujer tiene caritas de felicidad y tristeza, pero lo que mayormente carga la hoja son artículos del hogar, más específicos de la cocina. El hombre tiene en su hoja dos caritas felices, un par de manojos de billetes y herramientas de construcción. Por último, la niña, tiene una carita feliz y llenaste de muchos juguetes el resto de la hoja.

Dimos por concluida esa actividad, y procedí a explicarte el último de los ejercicios. El cual era dibujar una casa, un árbol, y a ti misma en una de las hojas. Como apoyo visual, en el celular te enseñé un ejemplo de los primeros dos, tú captaste la idea en unos segundos, de hecho, simplemente diste un pequeño vistazo a la pantalla, asentiste con la cabeza y empezaste a dibujar, reflejabas un semblante de tener muy claro lo que querías hacer.

En otras de las hojas te pedí si podías dibujar a tu familia, me recordó un poco al dibujo que realizaste en la actividad grupal, parecen estar tomados de las manos y en el centro de su pecho tienen el ya característico corazón.

Te agradezco el hecho de compartirme un poco de cómo te ves a ti y al mundo que te rodea.

Oso bailador (Julián)

Para que realizáramos las actividades, mi compañero iba a estar ayudándome con la comunicación en LSM. Él te dio las instrucciones de que irías a trabajar con nosotros, al inicio te veías algo emocionado, ya que antes habías visto el material y querías usarlo, por lo que rápidamente saliste del salón hasta que mi compañero te pidió que trajeras tu lapicera y te regresaste por ella. Camino a la biblioteca ibas muy tranquilo, pero en cuanto llegamos y nos dieron permiso de sentarnos en la mesa, volviste a emocionarte por los peluches, querías jugar con ellos, pero mi compañero te dijo que esperaras tantito, que primero íbamos a hacer otras actividades.

Comenzamos con la actividad de la asociación de imágenes, te pase 4 hojas blancas y todos los recortes, lo primero que hiciste fue empezar a decir que la imagen de la mujer era “mamá” y la del hombre “papá”, enseguida quisiste pegarlas juntas en una sola hoja, pero mi compañero te interrumpió preguntándote por tu pegamento, como no traías, él accedió a ir a buscar uno mientras yo te iba diciendo que la mujer, el hombre, el niño y la niña tendrían que ir separados, uno en cada hoja, por lo que en cuanto llegó mi compañero con el resistol, comenzaste a pegarlas, te pase las otras imágenes que sobraran, pero tu decidiste mejor dibujar a lado del hombre a tu mamá, mientras ibas nombrándola, después los encerraste como en un cuadrado y en medio de ambos pusiste un corazón y dibujaste otras dos caritas sonrientes abajo. En el caso de la mujer pusiste todos los utensilios de cocina y dos caritas felices, también dibujaste una persona para simular que agarraba la taza y le dijiste a mi compañero que tu mamá le había preparado eso a tu papá, de igual manera pusiste un corazón entre ambos, por un momento eso me hizo creer que tu familia era muy unida y que estabas acostumbrado a ver a tus padres siempre juntos, hasta que mi compañero me comento que tus padres están divorciados, por lo que supongo que esa es tu insistencia de poner a tu papá y a tu mamá juntos, ya que quizás te gustaría que así fuera en realidad. Con los niños pegaste las imágenes un poco más rápido y por un momento creí que ibas a clasificar los juguetes dependiendo el género, porque comenzaste a pegar el triciclo, el balón y el avión en el niño, mientras que pusiste la muñeca en la niña, pero luego le agregaste el balón a la niña y los libros, también le pusiste dos caritas tristes, pero después tu dibujaste cuatro caritas felices abajo junto

con dos caras que nada más tenían como anteojos. En ese momento ya te veías un poco aburrido, así que solo te pase las imágenes que faltaban y empezaste a pegar las herramientas ahí a lado del hombre, otra vez salió marcada esa parte del género que creo que, si tienes un poco arraigada, sin embargo, el no tenerla tan firme en la parte de los niños me hace pensar que tú sabes que tienes la capacidad de cambiar esos estereotipos.

Después pasamos con la actividad del dibujo, primero te pase una hoja y te hice la seña de, árbol, persona y casa, inmediatamente tu comenzaste a dibujarlos, pero solamente hiciste el árbol y la casa en la hoja, por lo que te pase otra hoja y te hice la seña de familia, mi compañero te enseñó varias imágenes de familias para que te dieras una idea, al inicio las viste detenidamente y luego comenzaste a dibujar a las personas, en el centro pusiste a quien dijiste que es tu papá, le pusiste un bebé que estaba cargando, de cada lado pusiste otras dos personas, a lado izquierdo pusiste a tu abuelo, dijiste algo de que estaba llorando y hasta le dibujaste unas lágrimas, también le agregaste una mano porque decías que estaba agarrando al bebé, la siguiente figura se trata de una mujer, quien primero dijiste que se trataba de tu mamá y después de alguien más, lo que se me hizo raro es que es la única que no tiene manos. Del otro lado pusiste a alguien que cuando mi compañero te decía quién era, tu solamente le hacías la seña de “gallo”, pero no decías más sobre él; a su lado te pusiste a ti, remarcando mucho tus ojos y te dibujaste muy pequeño en comparación con los demás. Lo siguiente que trazaste fue una línea que simulaba un piso y debajo de ella, justamente en medio de la hoja, comenzaste a poner un rectángulo en el que dibujaste a otra persona, mi compañero te pregunto quién era y tú solamente decías que era un bebé, no dijiste más. Lo siguiente que te dijo mi compañero fue que dibujaras a una persona bajo la lluvia, de igual manera te enseñó varias imágenes para que te dieras una idea, pero esta vez comenzaste a dibujar más rápido, volviste a poner 5 personas: a tu papá y al bebé en medio, después de lado izquierdo tu abuelo agarrando al bebé y a lado la misma mujer que en el dibujo pasado, pero esta vez repetiste más veces que se trataba de tu mamá; del lado derecho el “gallo” y tú. A todos los pusiste un gorro para la lluvia, también los pusiste muy sonrientes, sin embargo, a tu papá solo le remarcaste su boca como un punto; de igual manera volviste a ponerles un piso e hiciste el rectángulo con la otra persona, pero esta vez

solo le pusiste los ojos en forma de cruz en la cara y no dijiste de quien se trataba; para simular la lluvia simplemente trazaste varias líneas verticales en la parte superior de la hoja. Para el ultimo dibujo mi compañero te pidió que te dibujaras a ti mismo, fuiste muy veloz y solamente te dibujaste en la parte superior izquierda de la hoja, tus trazos tuvieron el mismo patrón que en tus dibujos pasados; dos círculos, uno para la cara y otro para el cuerpo, dos líneas verticales que simulan las piernas y otras dos en la cara que son los ojos, junto con una curva que es la sonrisa, eso fue lo único que le pusiste a tu autorretrato.

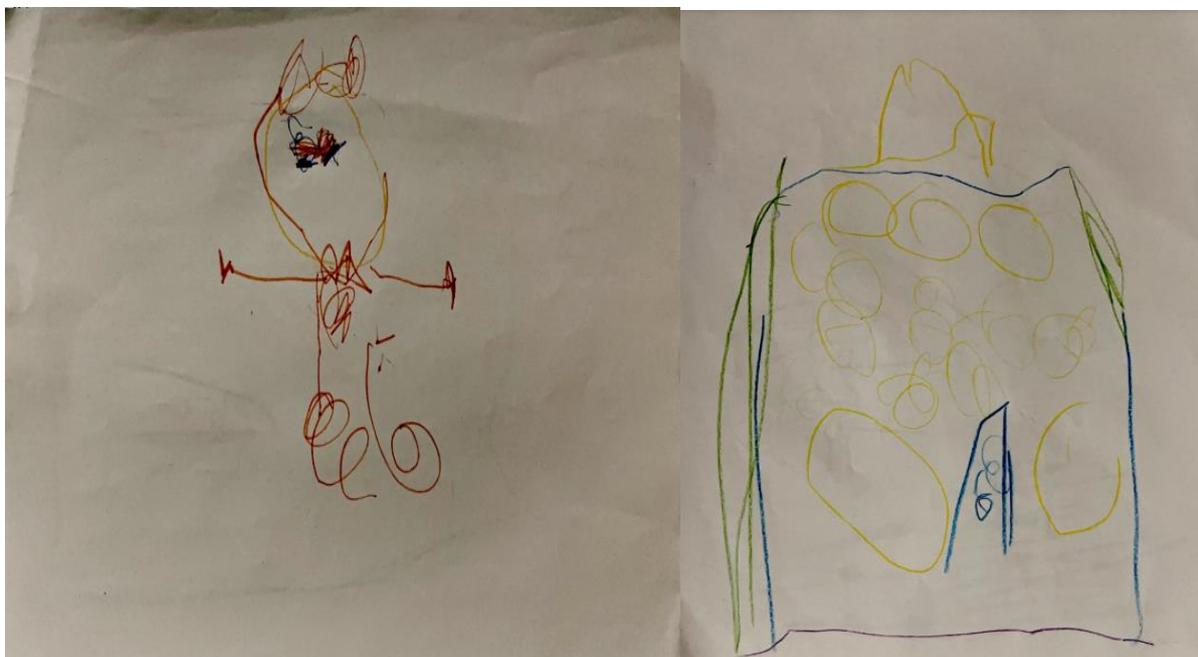
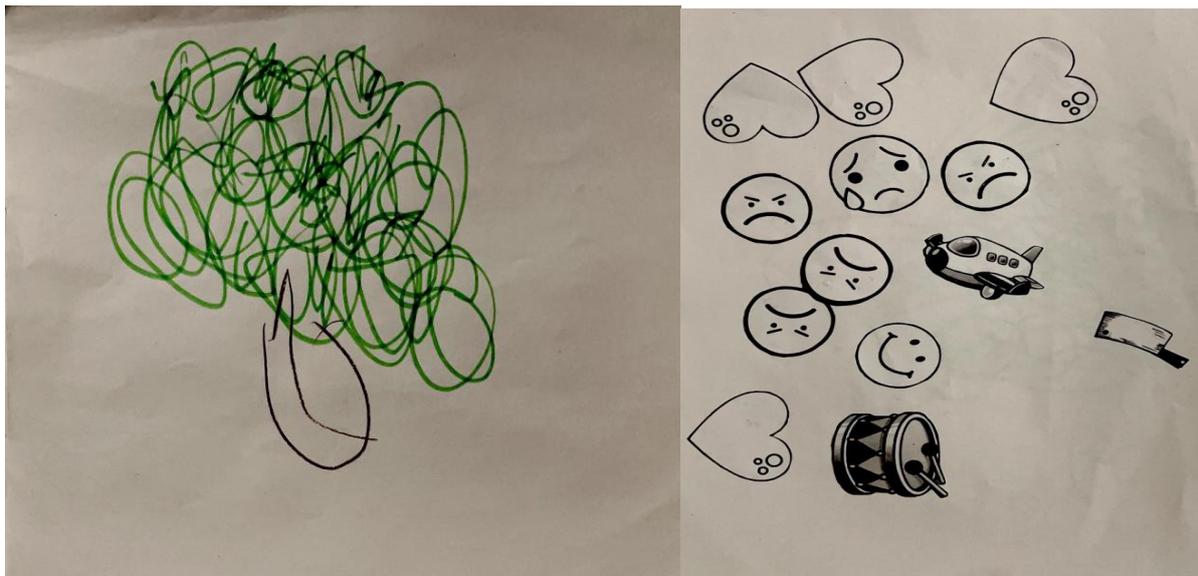
Desde que llegamos tu querías agarrar los peluches, pero mi compañero te había dicho que esperaras un poco, así que en cuanto terminaste los dibujos y mi compañero te dio la indicación de jugar con los peluches, tú te emocionaste y empezaste a sacar todas las cosas de la bolsa, cuando viste al muñeco del hombre y la mujer dijiste; “mamá” y “papá”, sin embargo, casi no jugaste con ellos, solamente le quisiste cambiar la playera al hombre, pero como era algo complicado, me pediste ayuda y mejor agarraste al oso y al gato, comenzaste a ponerles ropa, primero les habías puesto un short a ambos, ya cuando ambos estaban cambiados me pasaste al gato para jugar a las escondidas, tú agarraste al oso y lo ponías debajo de la mesa y el gato tenía que ir a buscarlo, cuando te encontraba te empezabas a reír y luego hacías como que le pegaba al oso al gato, cuando era tu turno de contar hasta le agarrabas las manitas al oso para que se tapara los ojos y en cuanto encontraba al gato repetías eso de reírte y hacer como que se peleaban, pero ahora también agregaste un pequeño baile con el oso, ponías el trasero del oso en la cara del gato y te reías mucho más. Pasado un rato, decidiste cambiar la dinámica y la ropa de los peluches, al oso ahora le pusiste un vestido y al gato lo cambiaste de short. El oso tiene un botón en su mano que cuando lo apachurras dice “*my name is Ana*”, creí que no lo notarías, ya que tu compañera Noemí no lo noto, pero tú sí y en cuanto te percataste del sonido, te lo pegaste a tu aparato no podías dejar de aplastar ese botón y todo emocionado agarrabas al gato y al oso juntos y los ponías a bailar, primero eran pequeños brincos entre ellos, pero después volviste a hacer ese baile donde el oso le ponía el trasero en la cara al gato, no sé qué significa ese baile para ti y por qué te da demasiada risa, ¿de dónde lo habrás aprendido? Tú seguiste con ese juego del baile bastante tiempo, mi compañero te dijo que, si querías otro juguete, pero te

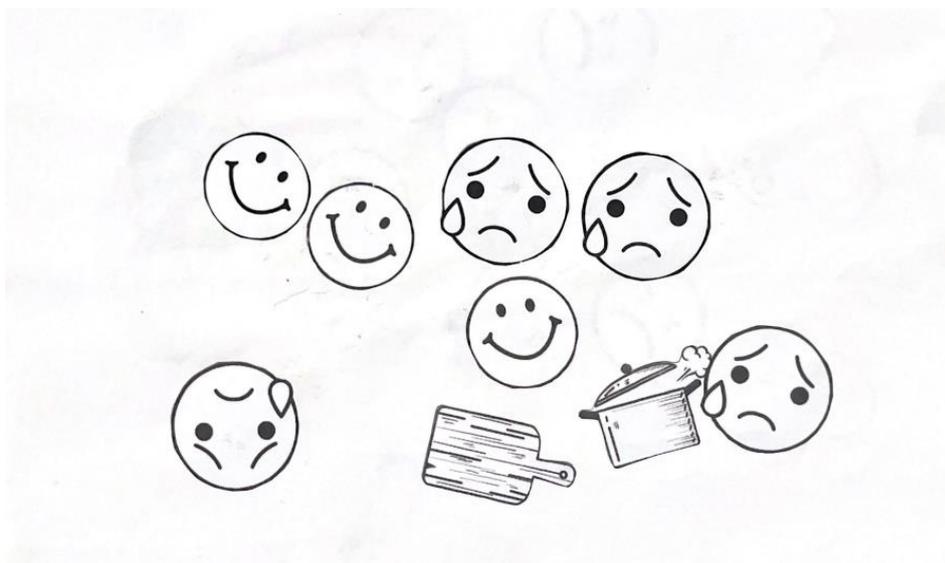
quedaste con el oso y el gato nada más. Hubo un momento en el que mi compañero tuvo que bajarse y solamente nos quedamos los dos, en ese momento volteaste a ver si ya no se encontraba él y como no lo viste, tomaste al oso y como el vestido que traía tenía marcada la parte de los pechos los agarraste y te empezaste a reír, después abriste esa parte del vestido y me volteaste a ver y te reíste, en ese momento se me vino a la mente una ocasión en la que durante las clases yo estaba ayudándote y empezaste a señalar mis pechos y te reías, otra vez me pregunto ¿de dónde aprendiste eso? ¿Es consecuencia de qué empiezas a notar las diferencias entre el cuerpo de un hombre y una mujer? o ¿significa otra cosa para ti?, esas son algunas preguntas que no podré llegar a saber bien su respuesta, sin embargo, te agradezco que me hayas compartido un poco de esa parte que puedo notar que igual está teniendo un impacto para ti. Después de eso solamente dejaste al oso y me comenzaste a ayudar a guardar las cosas, esperamos a que llegara mi compañero junto con tu compañera Noemí y nos subimos a otra parte de la biblioteca, en cuanto estuvimos arriba abrazaste a tu compañera y se acostaron en el sillón que estaba ahí, costó un poco que la soltaras y mi compañero te explico que ahora trabajaríamos con ella, te di las gracias y te bajaste con tus demás compañeros. Fue una dinámica un poco rara, creí que podríamos llegar a comunicarnos de una mejor manera con ayuda de mi compañero, pero quizás no te sentías con la confianza para hacerlo o simplemente no querías, de todas formas, te agradezco cada uno de los minutos que compartimos, son demasiado valiosos y me ayudaron a conocerte un poco mejor, Julián.

Paisajes de la aventura

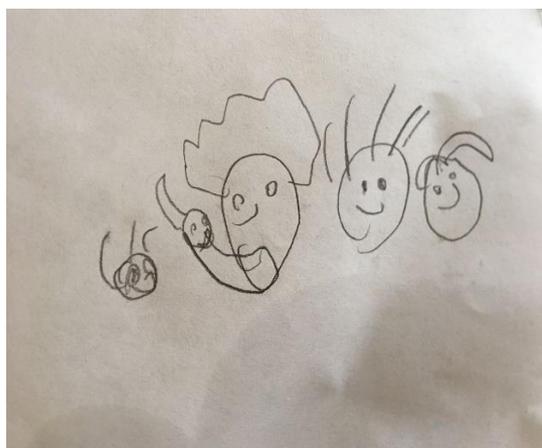
A continuación, les mostraremos los paisajes que observamos en esta aventura; estas obras fueron realizadas por grandes artistas, y cada elemento está lleno de expresión, ¿están listos y listas para descubrir la forma de las subjetividades?

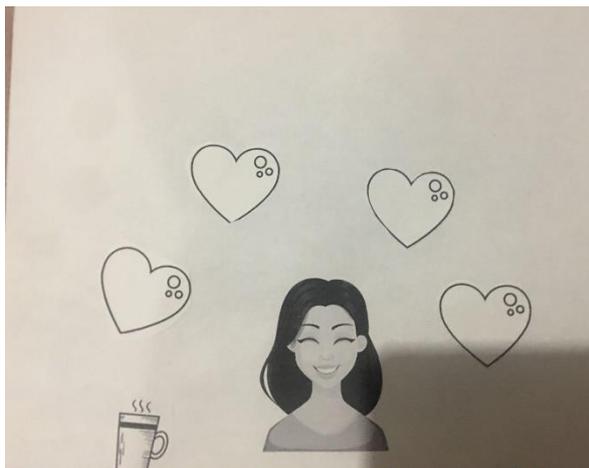
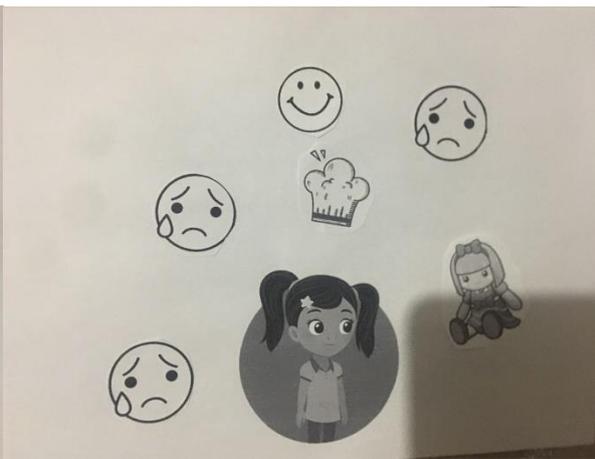
Aitana (7 años)





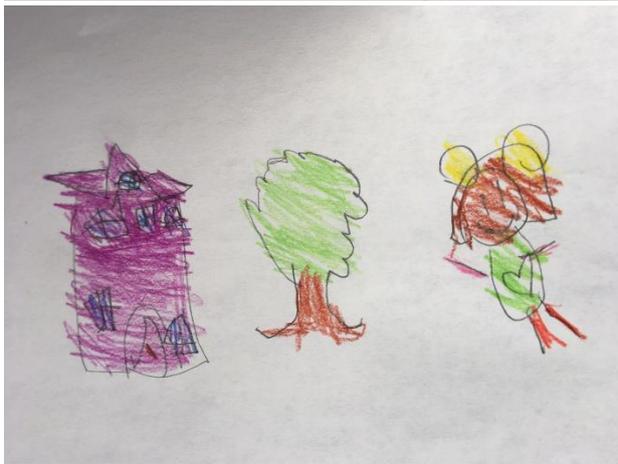
Bruno (6 años)



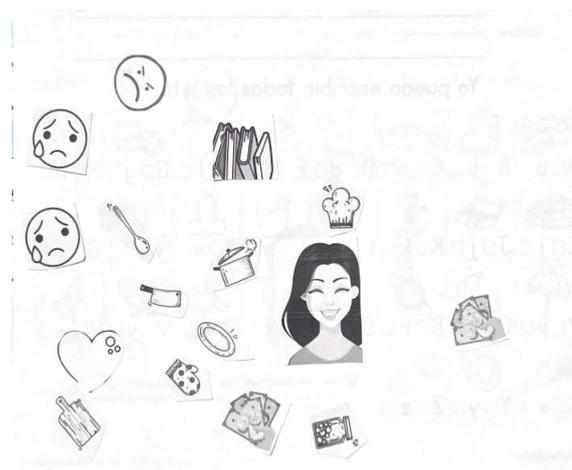
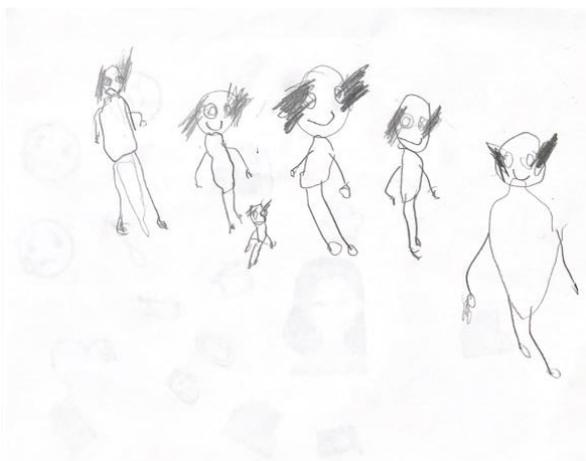
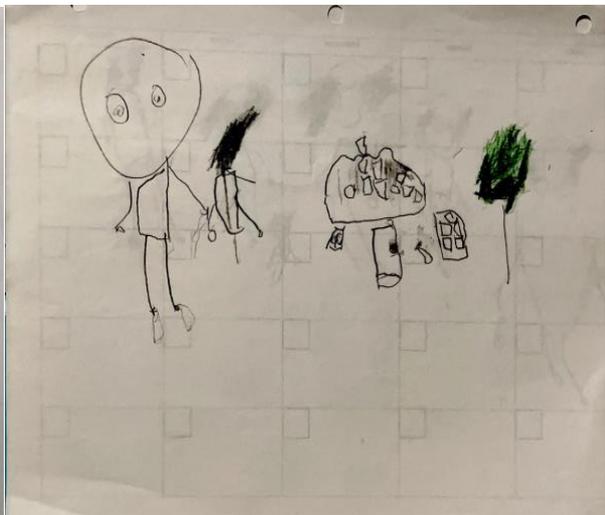


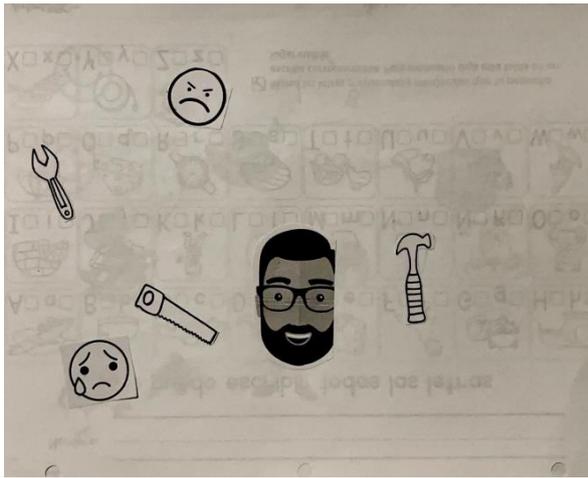
Caro (7 años)



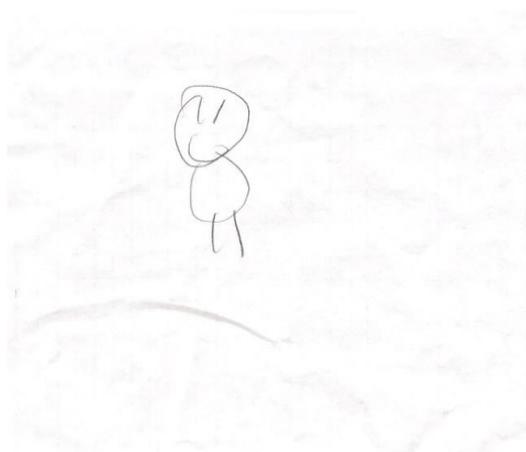
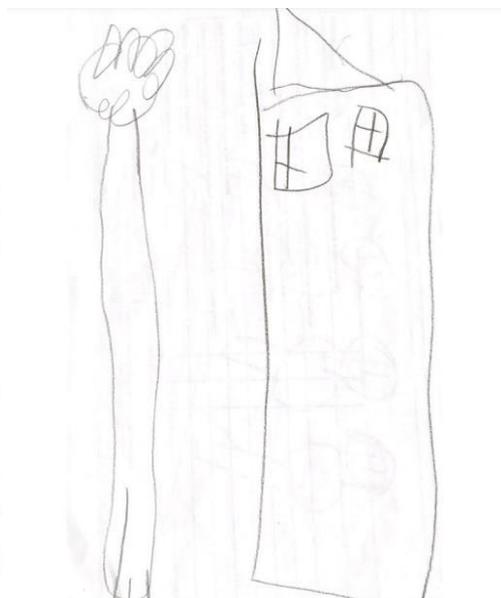
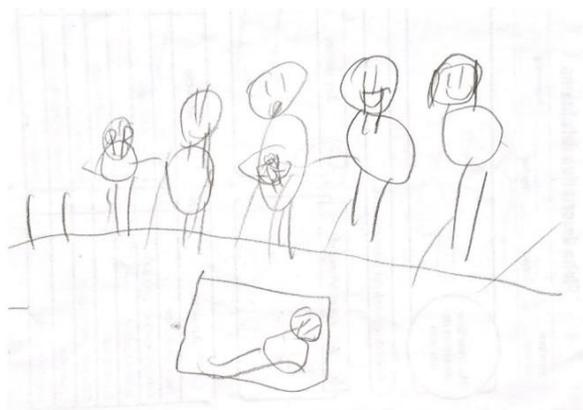


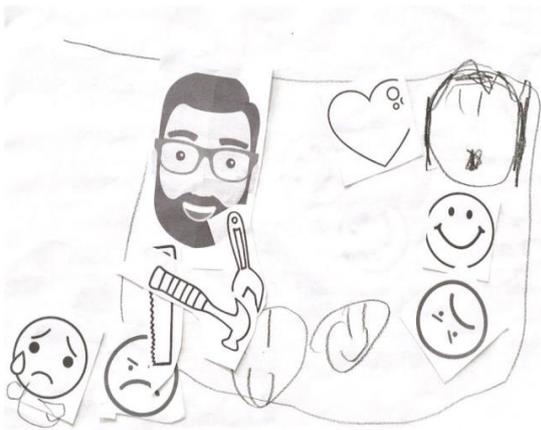
Joel (7 años)





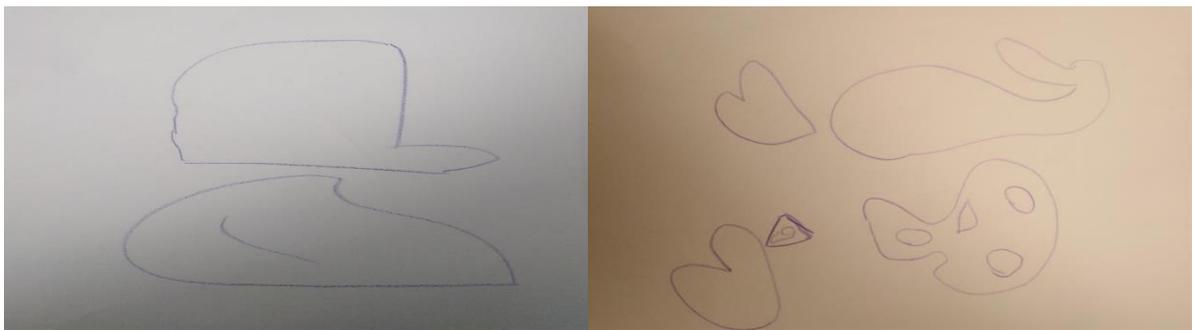
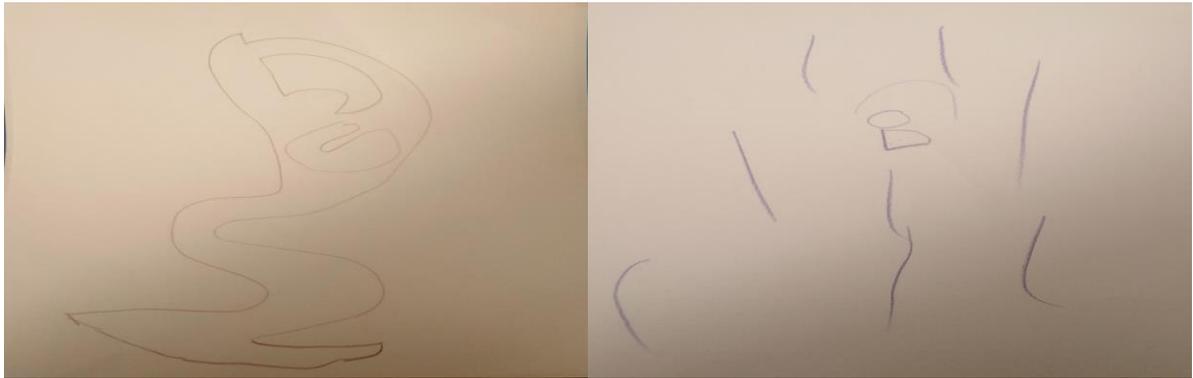
Julián (7 años)



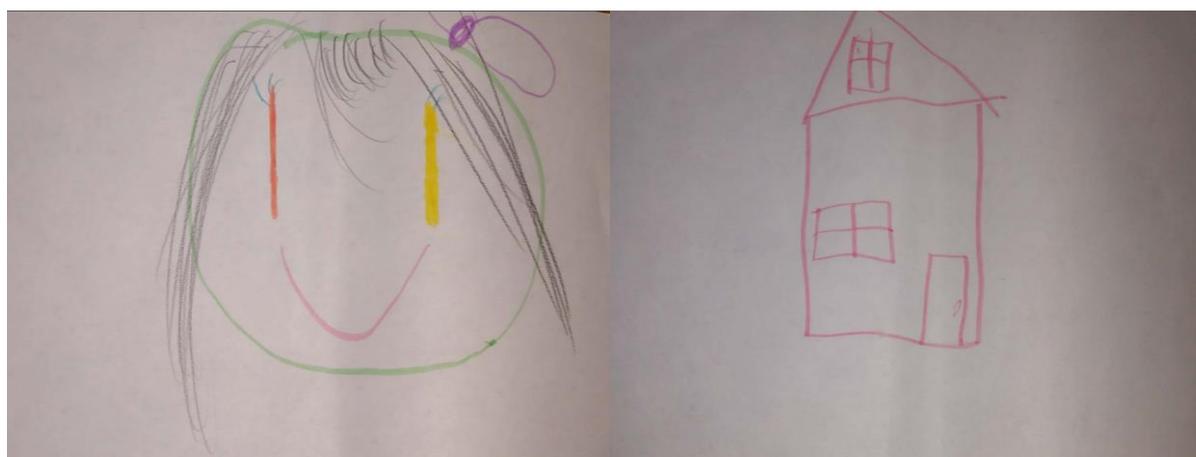


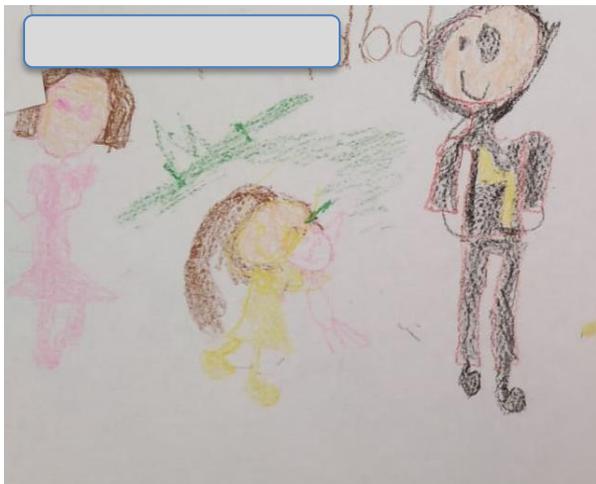
Karol (7 años)





Maite (7 años)

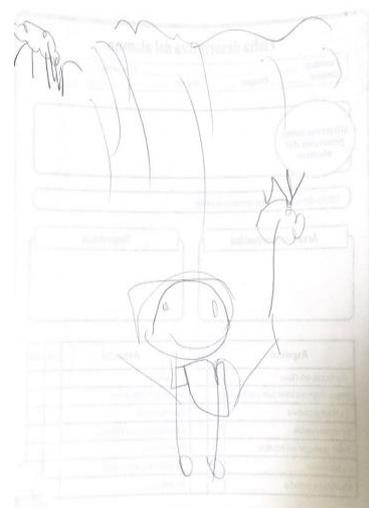
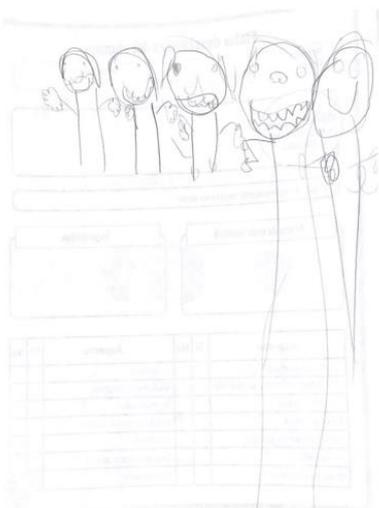


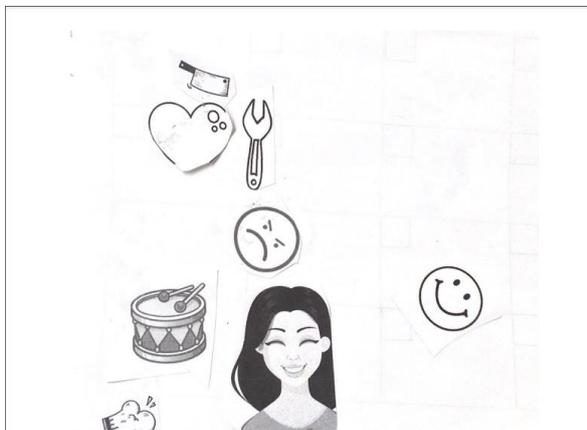
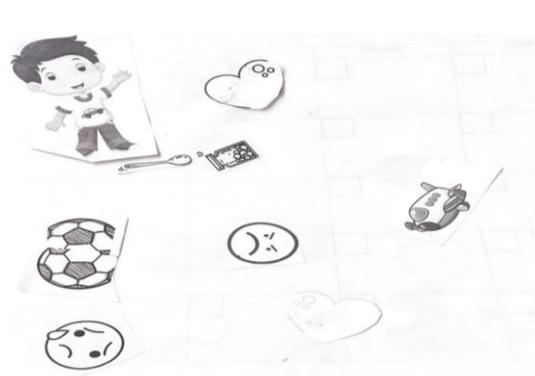
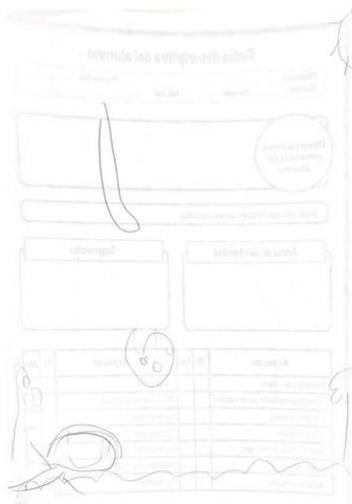
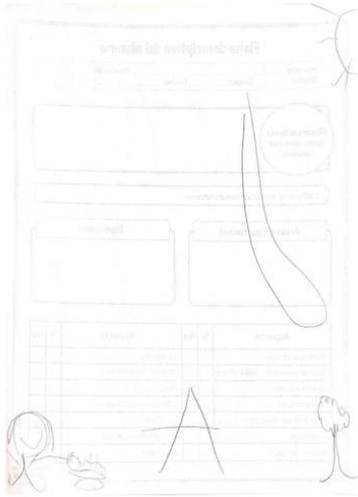


Mariana (7 años)



Naomi (6 años)





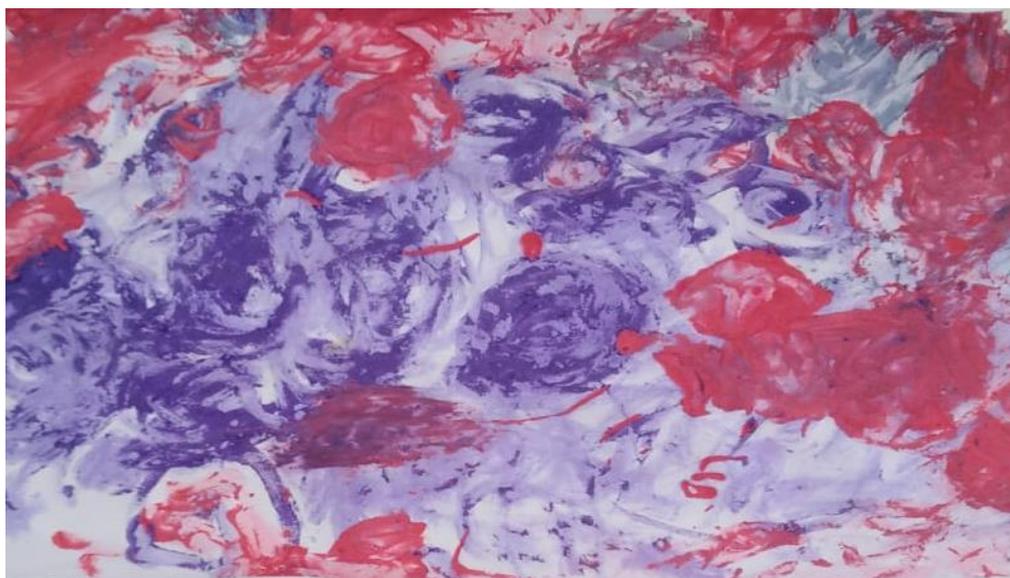
Priscila (6 años)







Ricardo (7 años)



Autores y autoras que nos apoyaron

- Alfageme, A. (31 de marzo de 2015). Hasta que lo inconsciente no se haga consciente. Recuperado de <https://alfacrisol.blogspot.com/2015/03/hasta-que-lo-inconsciente-no-se-haga.html>.
- Alfaro, L. (2013). Psicología y discapacidad: un encuentro desde el paradigma social. *Revista Costarricense de Psicología*. 32 (1). Pp. 63-74. [PDF].
- Altamirano, C. (04 de octubre de 2016). Los sordos son los discapacitados invisibles. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2016/09/30/mexico/1475226460_365921.html.
- Bagatella, S., Escalona, J. (22 de mayo de 2014). La discriminación a los sordos en el núcleo familiar. Recuperado de <http://repositorio.iberopuebla.mx/bitstream/handle/20.500.11777/993/CasaDelSordo.pdf%3Bjsessionid=049F32A16996DED058C85CB981CB3ED6?sequence=3>.
- Banrepcultural. (7 de febrero de 2017): Conferencia Boris Cyrulnik: Resiliencia y arte, los relatos del trauma. [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=6CC_q157QL0.
- Barthes, R. (1986). "El acto de escuchar" en *Lo obvio y lo obtuso imágenes, gestos, voces*. [Traducido al español de L'obvie es l' obtus. Essais critiques III]. (Traducción de C. Fernández). España: Paidós. Pp. 243-256.
- Barton, L. (Comp.). (1996). "Psicología y discapacidad: Algunos temas nuevos" y "Las teorías de la discapacidad y los orígenes de la opresión de las personas discapacitadas en la sociedad occidental" en *Discapacidad y sociedad*. España: Morata. Pp. 19-33, 59-76.
- Baz, M. (1998). "La tarea analítica en la construcción metodológica" en *Encrucijadas metodológicas en ciencias sociales*. México: UAM-X, CSH, Educación y comunicación. Pp. 55-65.

- Baz, M. (1999). "La entrevista de investigación en el campo de la subjetividad" en *Caleidoscopio de subjetividades. Cuadernos del TIPI 8*. 2a. ed. México: UAM-X, CSH, Educación y comunicación. Pp. 77-96.
- Bernal, S., Ramírez, D., Yurugi, I. (2008). El espejo de los sentidos: Un acercamiento al mundo de la ceguera y la debilidad visual. (Trabajo terminal de licenciatura). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Ciudad de México.
- Bowlby J. (2009) "El cuidado de los niños" en *Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Buenos Aires: Paidós. Pp. 12-32.
- Castoriadis, C. (2002). Institución primera e instituciones segundas en *Figuras de lo pensable*. México: FCE.
- Castoriadis, C. (2006). "Las significaciones imaginarias" en *Una sociedad a la deriva. Entrevistas y debates*. [Traducido al español de *Une Société a la dérive*]. (Traducción de Sandra Garzonio) Argentina:Katz. Pp.75-106.
- Castoriadis, C. (2007). "Las significaciones imaginarias sociales" en *La constitución imaginaria de la sociedad*. 1a. ed. Buenos Aires: Tusquets Editores.Pp. 183-219. [PDF].
- CNDH. (2018). La Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad y su Protocolo Facultativo. 2a. ed. Ciudad de México.
- Corona, Y., Pérez, C., Navarro, S. (2020). Infancias invisibles. La vulnerabilidad de niñas, niños y adolescentes ante la pandemia de COVID. [Ensayo].
- Cruz, J. y Cruz, M. (2013). Integración social del sordo en la Ciudad de México: enfoques médicos y pedagógicos (1867-1900). *Revista Cuicuilco*, (56). Pp 173-201.
- Cuevas, N. (2012). "Complejidades de la parentalización social" en *Anuario de Investigación 2012*. México: UAM-X, CSH, Educación y comunicación. Pp. 627-644.
- De la Jara, I. (Junio, 2018). Adultocentrismo y género como formas negadoras de la cultura infantil. *Saberes de la educación* (1). Pp. 47-67.
- Díaz, L., Fierro, T., Mayerstein, A., y Rebollo, M. (2017). Representaciones sociales de la sordera y su papel en la toma de decisiones en familias con un integrante es esta condición. (Trabajo terminal de licenciatura). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Ciudad de México.

- Dolto, F. (1994). "Esquema corporal e imagen del cuerpo" en *La imagen inconsciente del cuerpo*. (Traducción de Irene Agoff). 3a. ed. Barcelona: Paidós. Pp. 9-52.
- Escobedo, C. (coord). (25 de septiembre de 2017) Diccionario de Lengua de Señas Mexicana. Ciudad de México. Recuperado de: [https://pdh.cdmx.gob.mx/storage/app/media/banner/Dic LSM%202.pdf](https://pdh.cdmx.gob.mx/storage/app/media/banner/Dic_LSM%202.pdf).
- Fernández, L. (2003). "La subjetividad: opaco objeto de conocimiento" en *Tras las huellas de la subjetividad*. 2da. ed. México: UAM-X, CSH. Pp. 79-103.
- Flores, L., Gómez, A., López, S. (2014). Significaciones de la ceguera experiencia y voz de quien la vive. (Trabajo terminal de licenciatura). Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Ciudad de México.
- Fominaya, C. (03 de junio de 2017). Padres e hijos. Recuperado de https://www.abc.es/familia/padres-hijos/abci-castigar-silencio-mas-peligroso-palabras-y-hereda-padres-hijos-201605302205_noticia_amp.html.
- Foucault, M. (2004). El orden del discurso. 1a. ed. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- Foucault, M. (Septiembre de 1988) "El sujeto y el poder". *Revista Mexicana de Sociología*. 50 (3). Pp. 3-20.
- Freud, S. (1914). "Duelo y melancolía" en *Obras completas Sigmund Freud. Volumen 14: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras*. (Traducción de Etcheverry, J.) 2a. ed. (1984). Buenos Aires: Amorrortu. Pp. 235-258.
- Ibáñez, T. (2005). "Cornelius Castoriadis" en *Contra la dominación*. Barcelona: Gedisa. Pp. 97-124.
- Klein, M. (1990). Amor, culpa y reparación y otros trabajos. (Traducción de R. E. Money-Kyle). 1a.ed. (1921-1945). México: Paidós.
- Lacan, J. (2007). "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" en *Escritos I*. (Traducción de Tomás Segovia). 1era. ed. México: Siglo XXI. Pp. 86-93.
- Larrosa, J. (04 de septiembre de 2011). Experiencia y pasión. Recuperado de: <http://espaciodevenir.com/referencias/experiencia-y-pasion-jorge-larrosa/>
- Lester, S., Russell, W. (Abril de 2011). "Introducción y contextualización" y "Interpretación del juego" en *El derecho de los niños y las niñas a jugar. Análisis de la importancia del juego en las vidas de niños y niñas de todo el mundo*. Recuperado de http://www.de0a18.net/pdf/doc_drets_5_elderecho.pdf.

- López, M., León, M. (1990). "Capítulo I, Las representaciones mentales de los padres: su papel en el desarrollo psicológico del niño. La transmisión de características específicas humanas". En Salinas, J., Estrada-Inda, L. (Comps.), *La teoría psicoanalítica de las relaciones de objeto: del individuo a la familia*. México: Hispánicas. Pp 11-40.
- Mannoni, M. (2003) "Prefacio, por Francois Dolto" en *La primera entrevista con el psicoanalista*. 5a. ed. España: Gedisa. Pp. 9-41.
- Montessori M. (1982) "Características de los dos tipos de trabajo" en *El Niño: El secreto de la infancia*. México: Diana. Pp. 154-161.
- Morín, E. (1995). "El paradigma de la complejidad" en *Introducción al pensamiento complejo*. 2a. ed. Barcelona: Gedisa. Pp. 85-110.
- Olivares, F. (2013). Cómo viven las madres el proceso de duelo ante el nacimiento de un hijo con discapacidad. (Tesina monografica licenciatura). Centro Universitario UAEM Zumpango, Estado de México. [PDF]. Recuperado de http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/40446/LIC_PSICOLOGIA%20Francis%20Duelo%20Discapacidad%20Madres%2013.pdf;sequence=1#:~:text=El%20duelo%20por%20el%20nacimiento,las%20madres%20elaboren%20el%20proceso.
- Pérez, O. (2014). Las personas sordas como minoría cultural y lingüística. Actualidad de las éticas aplicadas cinco años después. (15). Pp. 267-287.
- Rahman, G. (1992). El lugar de la palabra. Una propuesta de metodología psicoanalítica para el análisis del discurso. *Revista Tramas* (4). México. Pp. 117- 122.
- Rodolfo, M. (1992) "A la búsqueda de lo figural en psicoanálisis. Una perspectiva escritural" y "La formación de la subjetividad y sus tiempos. Su reconstrucción mediante el dibujo" en *El niño del dibujo. Estudio psicoanalítico del grafismo y sus funciones en la construcción temprana del cuerpo*. 1a. ed. Buenos Aires: Paidós. Pp.50-62, 73-93.
- Rodolfo, R. (1996). El niño y el significante. Un estudio sobre las funciones del jugar en la constitución temprana. D.F.: Paidós.
- Ruíz, N. (2015). El niño sordo en el aula ordinaria. Apoyo a la Inclusión, Logopedia. *Sociedad y Multiculturalidad*. 2 (1). Pp. 19-32.

Sistema Nacional [DIF]. (19 de junio de 2017). ¿Qué es la discapacidad auditiva? Recuperado de <https://www.gob.mx/difnacional/articulos/que-es-la-discapacidad-auditiva>.

Vygotsky, L. S. (2009). "Capítulo VI. Interacción entre aprendizaje y desarrollo" en *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. 3a. ed. Barcelona: De Bolsillo. Pp. 123-140.

Winnicott, D. (1963) "De la dependencia a la independencia en el desarrollo del individuo." en *El proceso de maduración en el niño. Estudios para una teoría del desarrollo emocional*. España: Laia. Pp. 99-110.

Winnicott, D. (2003). "Objetos transicionales y fenómenos transicionales", "EL JUEGO: exposición teórica" y "EL JUEGO: actividad creadora y búsqueda de la persona" en *Realidad y Juego*. [Traducido al español de *Playing and Reality*] (Traducción de Mazía, F). 1era. ed. (1971). España: Gedisa. Pp. 61-78.